

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

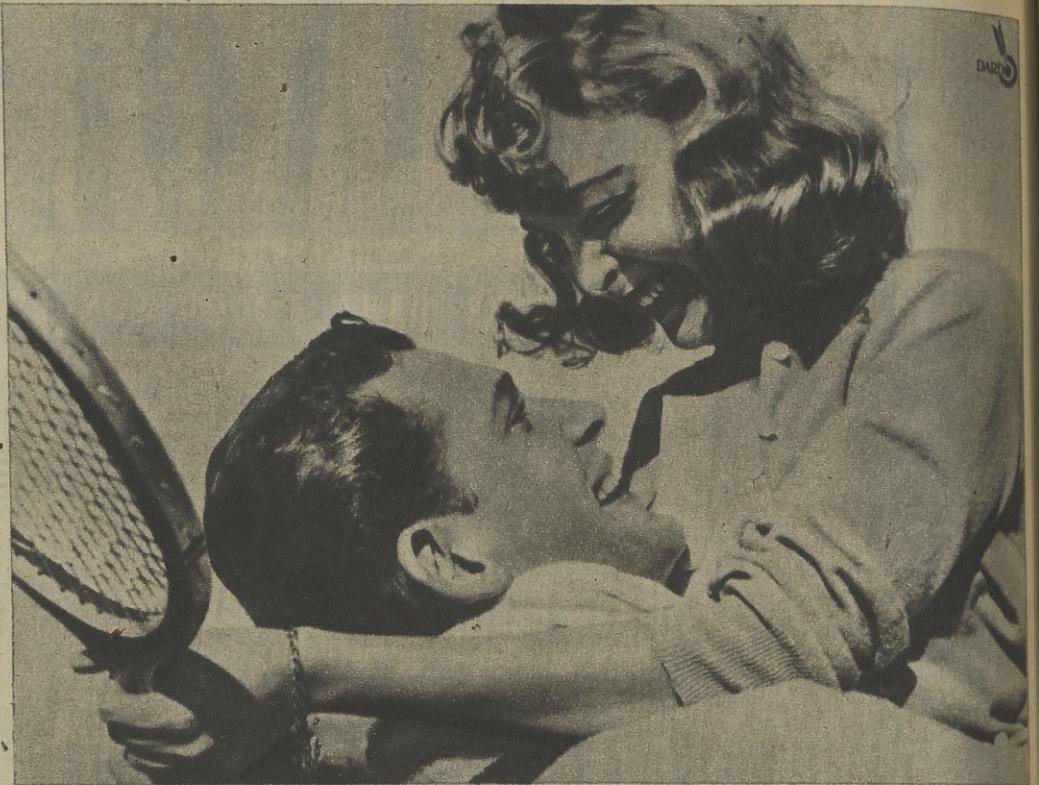


ALMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

3-9 abril 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 592 Depósito legal: M. 5.200 - 1960

1.º DE ABRIL: UNA FECHA ESPAÑOLA PARA EL MUNDO DE HOY





IMPOSIBLE ESCUCHARLA SI SE INTERPONE LA HALITOSIS

Hasta las palabras más dulces, más amables, más cariñosas, se hacían amargas, ásperas y agrias en su preciosa boca, contaminada de aliento fétido. La «halitosis» es temible arma contra la sociabilidad y el amor. Aisla a quien la sufre, deshace matrimonios, cierra las puertas de la amistad, del trabajo, de la tertulia, de las reuniones... Y lo peor es que muchas veces ignoramos el propio defecto. ¡Tan fácil que es prevenirlo con higiene bucofaríngeal!... Gargarice al levantarse y al acostarse y siempre que tenga que hablar «de cerca».



ANTISEPTICO
LISTERINE
SUPRIME LA HALITOSIS

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

LA PAZ CONQUISTADA

1.º DE ABRIL: UNA FECHA ESPAÑOLA PARA EL MUNDO DE HOY

PARA nosotros, españoles, el año 1939 es ante todo el año de la Victoria, de la Paz, de la Patria rescatada y abierta hacia un futuro digno para todos los españoles.

Para gran parte del mundo, en cambio, 1939 fue la fecha indicada del comienzo de la segunda gran guerra, el punto de partida de la colosal conflagración que costó la vida a treinta millones de seres y concluyó con el espectacular aniquilamiento de las potencias del Eje.

Sin embargo, los veintiún años transcurridos desde el primero de abril de 1939 han bastado para que espontánea y progresivamente los más calificados observadores de todo el mundo modifiquen sus conclusiones a este respecto. Voces cada vez más numerosas, autorizadas y responsables, desde los sectores más diversos del Occidente cristiano, comenzaron por emitir juicios terminantes que sacaban la guerra española de los cuadros de la circunstancia histórica concreta y limitada, de un país para insertarla entre los nodulos fundamentales de la historia contemporánea. El acontecimiento de aquel primero de abril, que permitió incluir por vez primera en un parte de guerra la escueta frase de «cautivo y desarmado el Ejército rojo», fue cobrando ante la conciencia del mundo civilizado todo su trascendental sentido y contenido. Y después, poco a poco, las miradas limpias que centran su atención a través de los últimos años en nuestra organización interna, en nuestro desarrollo nacional, en nuestra paz y orden envidiables, truecan su anterior y escéptica postura en una cordial actitud, con matices de sorpresa en ocasiones, que reconoce para España su condición de adelantada en esta hora turbia de los destinos humanos. Porque España, ahora como en otras difíciles coyunturas de la Humanidad, ha sabido y podido respaldar con el sacrificio de sus hijos y antes que nadie, la defensa de unas verdades fundamentales que pueden ser patrimonio de todos los pueblos.

Esas verdades esenciales son, a fin de cuentas, las verdades de nuestro Movimiento. Verdades, algunas de ellas, tan ostensibles como las de su anticipación, presencia y ejemplaridad; verdades, otras, de más difícil estimación por mentes ahormadas bajo los señuelos del liberalismo, pero igualmente indiscutibles, cuales son las relacionadas con la actualidad y fertilidad del Movi-





España cerró sus puertas, la primera, al comunismo internacional. Sobre nuestro suelo vertió éste sus abigarradas columnas de militantes; en nuestra tierra se libraron las primeras batallas decisivas. Y con la Victoria de 1939 quedó despejado y libre, al lado del Occidente, el flanco peninsular



Hombres y máquinas camino de los frentes en las primeras horas de una guerra larga y cruenta que asolaría los campos de Europa. En el otro rincón del Continente, el Movimiento victorioso de Franco acababa de asegurar la paz a los españoles y haría posible su actitud neutral en la contienda del mundo

miento. Verdades, en suma, que el mundo comienza a comprender ya en su vastedad y en su virtualidad y eficacia frente a los problemas del siglo.

EJEMPLARIDAD DEL MOVIMIENTO

La Victoria del 1.º de Abril fue una victoria —la primera y única hasta ahora— del Occidente cristiano contra la horda intelectual y física del siglo XX. Ni triunfo de un grupo de españoles contra otros compatriotas ni sólo el triunfo de la totalidad de España. La España de 1939 fue otra vez la España de Covadonga, la de Lepanto y la de la evangelización del Nuevo Mundo. Es decir, instrumento de la Providencia al servicio de la causa común de la Cristiandad. Este es uno de los rasgos de la ejemplaridad de nuestro Movimiento. Contra el confusionalismo de aquellos días, frente al gigantesco artillugio del falso dilema planteado por entonces —fascismo vs. democracia—, el pensamiento de José Antonio, primero, y el brazo firme de Franco, más tarde, atinaron en la diada donde se aloja la clave política de nuestro siglo. Problema singular y específico de España, desde luego, pero que la perspectiva

del tiempo ha emplazado en su justo nivel y al que ha conferido la trascendencia intencional y real que merece.

La fisonomía exacta de la Victoria de 1939 podía identificarse ya sin dificultad un par de años más tarde. Los campos nevados del Este europeo, en los confines de la Unión Soviética, vieron llegar, luchar y morir a un puñado de españoles que no titubearon en adoptar la única postura consecuente. Aun como símbolo, la España nueva y convaleciente tomaba partido sobre la estepa contra el único, el verdadero, el implacable enemigo de todos. A pesar de ello, el veredicto interesado y fácil fue totalmente erróneo. España no tomaba partido «junto a» nadie, sino «contra» lo que había que tomarlo.

Y este razonamiento, mil veces repetido, aducido por el periodo de un lustro, motejado incluso de «sutilezas», se destaca luego en breve plazo en verdad axiomática, que no necesita demostración, pues resplandece por sí misma. Cuando, hace unos días, pisaba tierra norteamericana en clima de agasajo y respeto, el Ministro español de Asuntos Exteriores, un selectísimo auditorio pudo escuchar de sus labios la alusión

a este tema en el paraninfo de la Universidad de Georgetown, sin que entre los oyentes ni en la Prensa que comentó la conferencia pudiera advertirse la más mínima discrepancia sobre el valor incontrovertible de tales aserciones.

Pero la ejemplaridad del Movimiento trasciende además hacia otros polos. España llevaba siglo y medio sin adscribirse a ninguna bandera internacional. Desde la paz de Viena era norma fundamental nuestra la neutralidad, que en esencia no lograron violentarla ninguna de las enormes presiones a que se vio sometida. No obstante, con el Movimiento y su Victoria márcase un gesto nuevo en la fisonomía internacional del país. Con la hermana Portugal se instituye el Bloque Ibérico, fruto de una espontaneidad lógica en las presentes circunstancias, pero alimentada por la comunidad impresionante de tradición y principios. Y algo más tarde, cuando el mundo occidental inicia la toma de posiciones que le sugiere su despertar ante la amenaza del comunismo, España no solamente se niega a rehusar su colaboración activa, sino que acepta un papel básico y de responsabilidad

dad an
antiomu
formaliza
dos de A
potencia
cidental,
bertad e
notorios:
otra part
lla prem
la que e
España
es hoy e
sus dest
la Cristi
antepon
las deriv
y dignid
más, en
vimiento

AC
La pa
tún añ
mundo
impregn
que la s
podía d
embargo
táneame
insular,
muy dol
cia.

Los fr
del 1 d
como co
iniciado
Julio de
ofrecía
cara res
pular n
cuyas s
no pued
ignora
pues la
en su c
efectos
clarivid
co y la
blo esp
cieron
amenaz
cional
de nuev
Nacion
ruta ún
zar la
munis
cias v
siempre
Y con
cional
plos i
ciales e
ta y a
trás de
mil car
ma no
villazac
fraz ic
tancia,
que ad
a la l
propon
los ra
agres
ticos
al ahe
blo eu
tracion
los int
Améric
manio
blos s
aflicca
cuadre
te e in
al fin
una s
de la
adapt

dad an el dispositivo defensivo anticomunista. El compromiso se formaliza con los Estados Unidos de América, la indiscutible potencia máxima del bloque occidental, y bajo el signo de libertad e independencia que son notorios: única fórmula, por otra parte, conciliable con aquella premisa de responsabilidad a la que es preciso hacer honor. España, como siempre lo fuera, es hoy el aliado fiel que integra sus destinos en los comunes de la Cristiandad, sin reservas, sin anteponer otras exigencias que las derivadas del mutuo respeto y dignidad. Otra ejemplaridad más, en última instancia, del Movimiento victorioso en 1939.

ACTUALIDAD DEL MOVIMIENTO

La paz de 1939 dura ya veintidós años. Paz española en un mundo convulso, desasosegado, impregnado de confusionismos, que la segunda gran guerra no podía desvanecer. Una paz, sin embargo, que no germinó espontáneamente sobre la tierra peninsular, sino a través de una muy dolorosa y cruenta experiencia.

Los frutos cosechados a partir del 1 de Abril español florecen como consecuencia del sacrificio iniciado tres años antes, el 18 de Julio de 1936. En aquel tiempo se ofrecía en España, tras la máscara republicana del Frente Popular marxista, un espectáculo cuyas siniestras particularidades no pueden quedar ocultas ni ser ignoradas ante los ojos europeos, pues la propia Europa padeció en su carne poco más tarde los efectos de la misma agresión. La clarividencia de Francisco Franco y la decisión heroica del pueblo español que él conducía hicieron posible el milagro: la amenaza del comunismo internacional quedó barrida, extirpada de nuestro suelo. El Movimiento Nacional señaló así al mundo la ruta única viable para neutralizar la fuerza expansiva del comunismo, cuyas tretas, connivencias y arterias quedaron para siempre al descubierto.

Y como el comunismo internacional responde a unos principios irrenunciables, constanciales con la filosofía materialista y atea que le distingue, detrás de todas y cada una de las mil caras que ofrece late la misma norma destructora de la civilización occidental. Con un disfraz idóneo para cada circunstancia, en cualquier genuflexión que adopte, el comunismo brinda a la luz de las enseñanzas que proporcionó la guerra española los rasgos inconfundibles del agresor implacable. Los dramáticos episodios que condujeron al aherrajamiento de tanto pueblo europeo del Este; las infiltraciones en Asia oriental, como los intentos de igual signo en la América hispánica; las actuales maniobras cerca de otros pueblos subdesarrollados, como los africanos, etc., todo este amplio cuadro de la historia más reciente e incluso de los días actuales, al fin y al cabo, no es más que una sucesiva serie de reediciones de la misma obra, corregidas y adaptadas a las circunstancias



A partir de 1939 la segunda Gran Guerra fue enzarzando, uno tras otro, a la mayor parte de los países del mundo. Mientras tanto, los dos pueblos hermanos de la Península instituyen con el Pacto Ibérico un baluarte de serena paz. Franco y Salazar fueron los artífices clarividentes de esa política de armonía peninsular que tantos beneficios ha procurado al mundo.



El más tenaz de los gobernantes aliados —el viejo Churchill, que vemos aquí con su gesto de inquebrantable optimismo en los días difíciles— lo proclamó públicamente en la Cámara de los Comunes: «La victoria aliada debió mucho a la benévola neutralidad española»



Una de las constantes de la política internacional de España reside en la amistad entrañable con los pueblos árabes, a quienes nos unen antiguos lazos, una común civilización. Esta relación cordial inalterable se ha visto subrayada por la visita a España de las más altas personalidades árabes, como el Rey Hussein de Jordania, que aparece aquí junto al Caudillo



El Movimiento aporta a España la savia que remozca viejas instituciones y contribuye a la creación de otras nuevas, ante la exigencia de superar los fallos catastróficos del liberalismo. Unas Cortes representativas de los estamentos naturales de la sociedad es pilar básico de la nueva estructura del Estado nacional

de tiempo y lugar, pero cuyos capítulos fundamentales, y hasta entonces inéditos, vieron la luz en España hace un par de décadas. Si la Historia puede enseñarnos algo, y puede mucho, la Cruzada española y las razones del Movimiento, que le dan base y permanencia, es uno de los ejemplos más diáfanos a que cabe atenerse. De aquí, sencillamente, su actualidad y validez.

FERTILIDAD DEL MOVIMIENTO

Con la Victoria llegó a España algo más que la Paz. En realidad era obligado, pues para alcanzarla hubo que comenzar por emprender una guerra. El Movimiento conducía en su entrada todo lo necesario para ganar aquella batalla, pero también incluía lo indispensable para resolver los problemas de la paz. Y como la paz auténtica, fértil y duradera exigía nada menos que la renovación y la superación de unos moldes francamente periclitados en el orden político y en el social, el Régimen nacido de la Cruzada hubo de hacerle frente desde los primeros instantes con una intensa tarea creadora.

Era todo un baluarte de mitos, tras de los que se agazapó siempre el comunismo internacional, lo que se hacía preciso demoler. La concepción liberal de la representación política, el régimen de partidos, la defensa del trabajador a través de un sindicalismo clasista, el propio concepto de democracia, a veces discutido a tiros por las calles... La justicia social, aparte de una urgencia inesquivable, era una bandera ciertamente codiciada por los propagandistas de cualquier especie.

El movimiento, tan sencillo y lacónico como formulación, aportó ideas claras desde el principio. Tomó al hombre como persona para eje de sus concepciones, y las realizaciones prácticas no se hicieron esperar. El trabajo se elevó a la categoría de derecho correlativo de un deber con raíces en la misma sustantividad particularísima de la "persona". La propiedad fue calificada y condicionada en una línea precisa. La libertad quedó encuadrada en el marco exacto que puede garantizar su ejercicio, y no a las inclemencias de la intemperie que la reduce a mera abstracción. La representación es vinculada radicalmente a las instituciones sociales de orden natural, cauces los únicos capaces de posibilitarla con pureza, y eliminada la postiza, falsa, ortopédica fórmula de los partidos. El fenómeno económico y laboral se deja fluir por una organización racional del sindicalismo cuya verticalidad garantiza de primer intento la cooperación social y facultada para una ordenación lógica de la producción y del desarrollo armónico de las potencias materiales del hombre en sociedad. La protección del ciudadano ante el infortunio, por último, se institucionaliza como prueba inequívoca de la raíz y normativa cristianas del Movimiento Nacional.

Han sido veintidós años de

paz orientados hacia la puesta en marcha y el perfeccionamiento constante de este conjunto de bases de convivencia, postulados que se plasman sucesivamente en leyes, en instituciones, en fueros, susceptibles siempre de nuevas mejoras, adaptables siempre también a nuevas coyunturas. Y esto, concebido como fórmula salvadora de la nación hispana y erigido en medula de la estructura política del país, con el paso de los años ha venido a convertirse en modelo dotado de virtudes y defectos, como toda obra humana, pero capaz de llamar la atención de sectores foráneos por el mérito universal de sus principios básicos. En un mundo conturbado, donde las fórmulas clásicas de una caducada concepción "democrática" se encuentran totalmente desfasada, por su inoperancia frente al acoso comunista, hay que buscar y encontrar nuevas normas, nuevos moldes, nuevas y eficaces orientaciones sociales. España, adelantada una vez más en materia de graves acciones de raíz espiritual —como recordó el Caudillo en su mensaje de fin de año—, las buscó y las encontró.

SERVICIO AL MUNDO DE LA VICTORIA Y LA PAZ DEL MOVIMIENTO

La detención del asalto comunista a una parcela vital de Europa; una actitud ejemplar y valiosísima, en medio de la segunda gran guerra; la firme, honesta y eficaz colaboración actual en el dispositivo defensivo de Occidente, y el ejemplo vivo, de aplicación práctica, de unos principios salvadores ante el problema social contemporáneo: he aquí una esquemática síntesis de servicios no mensurables en todo su valor todavía. El servicio al mundo de la Victoria del Primero de Abril de 1939 y de la Paz de estos veintiún años que hoy se cumplen.



El encuentro del Presidente Eisenhower con Franco en suelo español marca una fecha importante en la trayectoria política del mundo occidental respecto a nuestro país. Los acontecimientos han venido a demostrar las razones de la firme postura anticomunista del Caudillo, que comparten hoy los pueblos más duramente empeñados en la defensa de la civilización occidental.

El campo y los problemas de sus hombres era quehacer inmediato del Movimiento al conquistar la paz de 1939. La duplicación de regadíos —hasta más de millón y medio de hectáreas— y el asentamiento de familias en tierras propias fueron los objetivos más logrados en los últimos veintiún años. La fotografía reproduce una escena cordial, durante la visita de Franco a una explotación agraria protegida.

LA MASONERIA NO DESCANSA

Por JAKN - BOOR

I

«Arriba» publicó el artículo que transcribimos a continuación:

CONSTITUYE una nota de actualidad la referencia que el Ministro de Asuntos Exteriores español hizo en su conferencia en la Universidad Católica de Georgetown a lo constante de la incompreensión de España en el exterior y a la «mala Prensa» que en este orden en el exterior venimos padeciendo. Nosotros añadiremos por nuestra cuenta la parte principalísima que en ella tiene la masonería internacional.

Sí, mis queridos lectores, «la masonería», esa secta tenebrosa que la buena fe de nuestra juventud no comprende y que fácilmente interpreta como viejos cuentos de carbonarios alejados de la realidad del siglo en que vivimos.

Desgraciadamente, las cosas son verdad y harta gravedad encierran cuando la Iglesia católica, siempre sabia y prudente, la condena y excomulga a través de la continuidad sin excepción de las declaraciones de sus Pontífices.

Dos vertientes tiene la masonería: una atea y persecutoria de la fe de Cristo, especialmente contra la Iglesia católica, apostólica y romana; otra política, instrumento de la política de izquierdas y del imperialismo de determinadas naciones.

El que la masonería no descansa constituye una realidad evidente. Frecuentemente recibimos comprobaciones fehacientes de intervención de la masonería en hechos que ya habíamos presentado como inspirados o dirigidos por la secta.

Todo esto resulta difícil de comprender si no se conoce la organización y actuación de la masonería en Occidente. Sólo conociendo su doctrina y sus propósitos se puede comprender la influencia diabólica que una exigua minoría ha podido lograr sobre los sucesos del universo.

La masonería, que en su nacimiento constituye un instrumento de la política imperial británica a cuya masonería se sigue llamando «la logia madre», deriva a principios de siglo hacia las masonerías nacionales, que acabaron desgajándose de la rama principal y que más tarde, coincidiendo con la primera guerra europea, formaron la Asociación Masónica Internacional, que en pocos años llegó a constituir la dirección secreta y suprema de la política de los principales Estados.

La masonería no descansa: se reúnen en las logias de las ciudades los grados inferiores, hasta el cuarto, desconocedores en su casi totalidad de los grandes secretos masónicos. Constituyen el dilatado campo donde se espiga para la prueba y recluta de los grados superiores. Del cuarto al treinta y tres se reúnen separadamente los grados superiores, que se constituyen en depositarios de los grandes secretos de la orden. Los caballe-

ros «Rosa cruz», los caballeros «Kadosch» y los grados treinta y dos y treinta y tres, que constituyen los principales. En las logias corrientes de los grados primeros se habla de filosofía, de ateísmo, de laicismo y derechos del hombre, d'quisiciones filosóficas con que se encubren los designios tenebrosos de la orden y de sus grados superiores. Reciben las consignas de éstos, que ejecutan en su deber de obediencia.

La masonería internacional, formada por representantes de las grandes logias y de los orientes de cada Estado, constituye una entidad superior a las grandes logias y orientes nacionales, que, como éstas, se reúnen en Ginebra todos los días laborales del año a fin de juzgar los acontecimientos universales o nacionales e impartir las consignas y órdenes a las logias subordinadas.

La primera pregunta que se nos ofrece es la de qué medios e instrumentos poseen estas asambleas supremas de la masonería para influir en la marcha del mundo y hacer obedecer sus órdenes por la mayoría del universo. Podemos contestar que éste es el resultado de una labor ya secular de captación y conquista de los resortes y centros neuronálgicos que gobiernan el Occidente.

La masonería ha forjado, empujado y hecho a la gran mayoría de los políticos liberales e izquierdistas que en el mundo se mueven. La masonería ha amparado, protegido y muchas veces salvado a través de su organización a los dirigentes proletarios en sus luchas de clases y en sus revoluciones. La masonería ha tenido una influencia decisiva en la concesión de cátedras y en la situación de muchos sectores intelectuales, que ha cultivado con especial atención. La masonería lleva una labor tenaz y discreta de conquista y de filtración en la Prensa, en el radio, en todos los medios de difusión y en varios centenares de sociedades y organizaciones que, aunque no son masónicas, ella crea y controla a través de masones de obediencia segura.

Entre otras muchas instituciones y entidades, la masonería controla la casi totalidad de los periódicos de izquierda y un tanto por ciento bastante crecido, que sobrepasa el 30 por 100, de los de derechas de las diversas naciones. Se puede decir que la libertad de Prensa es un feudo que el comunismo explota. Unas veces porque le pertenece a él la propiedad; otras, porque los propietarios son masones; otras muchas, por la acción personal y solapada de los jefes de redacción o redactores, y hasta hay periódicos, como sucedió con uno de gran circulación en España, en el que un pagador, masón, influía en cierta medida por sus adelantos sobre los redactores.

Las radios y órganos de difusión del mundo se encuentran también en una gran proporción en

manos de masones, ya sea porque, como órgano gubernamental, depende de ministros masones o porque se ha logrado en ellos la filtración masónica correspondiente en los puntos clave. Esto explica la acogida que notorios masones españoles han encontrado en las radios francesas e inglesas; pero hay otras entidades que el mundo no sabe que han sido creadas o regidas por la masonería y que se convierten en caja de resonancia de aquella cuando reciben sus consignas. Por ejemplo, la Liga de los Derechos del Hombre, tan traída y llevada para amparar la anarquía y el desorden, la Internacional Liberal, que reúne a liberales masones de distintos países; la Confederación Mundial de Federaciones Universitarias Estudiantiles, encargada de extender la agitación y las consignas masónicas sobre el universo; la Universidad Libre de Bruselas, que ejerce una acción nociva entre los estudiantes de todo el occidente europeo; la Confederación Mundial de Juventudes Democráticas, la Liga Democrática Supranacional, la Liga Racionalista, el Comité Permanente del Congreso Internacional de Librepensamiento, las Supremas Jefaturas, teosófica y espiritista; los Pen-Club's, las Ligas de Intelectuales, los Rotarios y la Liga Literaria Internacional. Esta última constituye el enlace más poderoso con el mundo proletario, reuniendo en ella a marxistas y anarquistas, que, en general, ignoran que está fundada y manejada por elementos de la orden. Muchas de estas sociedades, en las que toman parte muchos elementos que no son masones, ignoran estar manejadas por la orden.

Aunque la masonería, en general, es condenable y representa una traición y una estafa para la sociedad, existen entre ellos distintos grados de perversidad. Los hombres caracterizan a la obra. En un país como el nuestro, católico, en la masonería no pueden figurar más que los renegados, los ateos y, en general, ha estado compuesta por el desecho de la sociedad: prevaricadores, inmorales y todos aquellos que las corporaciones nacionales expulsaban por su mala conducta de su seno, aparte de algunos grupos de trepadores políticos y revolucionarios, que encontraban en la masonería un amparo a sus actividades punibles. Se daba el caso de que hasta la proclamación de la República la mayoría de los personajes políticos que en España militaban en la masonería figuraban afiliados a logias extranjeras, inglesas o francesas, liberándose de esta forma de tener que asistir, mezclados con aquellos delincuentes, a las terribles indigenas. A cambio de esta afiliación y obediencia recibían el espaldarazo y el apoyo internacional, cuando no representaciones pingües en sociedades mercantiles extranjeras. Así se fabricaba en nuestra Patria la traición de los afrancesados y de los anglofilos.

La República española, desde su origen, fue eminentemente masónica, traída por la masonería y así proclamada a los cuatro vientos por los conspicuos republicanos cuando buscan el apoyo internacional masónico.

La caída de la Dictadura fue ya obra específicamente masónica, dirigida desde el extranjero contra el resurgir de nuestra nación, y que encontró franca acogida en el desecho de los políticos desplazados. El grupo de liberales constitucionalistas constituía un grupo masónico, obedientes, los más, a logias extranjeras, y ellos recibieron en las últimas horas de la monarquía las consignas de las logias internacionales para evitar a toda costa la reacción natural de los gobernantes que descubriese a la nación el gran fraude electoral que se intentaba proclamar, ya que las elecciones, en su conjunto, habían sido francamente favorables al régimen que se derribó. Así puede explicarse que desde la casa de un Grande de España se hubiese ido precipitadamente a buscar a la cárcel y a entregarles el poder a los republicanos presos después de haber coaccionado en Palacio aquella mañana a Su Majestad por todos los medios para evitar las reacciones naturales de defensa, apelando al patriotismo del monarca. Al que se había de injuriar y calumniar seguidamente.

En este orden hay que aclarar el equivoco de que la masonería hubiera estado recluida exclusivamente entre elementos de izquierdas del país, pues eran muchos los señores y nobles que

militaban en la traición de las logias extranjeras y de las que no estaban libres, por encopetados que en la sociedad figurasen, pues de la historia es conocida la exoneración pública que los descendientes de un infante de España sufrieron por haber militado éste en la masonería, y nombres y honores de títulos del Reino figuraron como protagonistas en la disolución de la Compañía de Jesús y en la expulsión de las órdenes religiosas.

La incomprensión de lo español y lo que nuestro Ministro de Asuntos Exteriores llama la mala Prensa de nuestra época no es cosa de hoy, sino que se repite a través de la historia, lo mismo en la emancipación de las provincias españolas ultramarinas que otras naciones ambicionaban como mercado, que en la Semana Trágica de Barcelona, cuando las logias internacionales levantaban en Bruselas una estatua al anarquista Ferrer Guardia; si cuando la masonería disfrutaba en España de toda clase de libertades ocurría esto. ¡qué no pasará hoy tras nuestra guerra de Liberación y cuando la masonería ha sido puesta fuera de la ley!

Pese a esas grandes diferencias que separan a la masonería española de las extranjeras y a haber pasado muchos años, en que por su situación de irregularidad constante no haya sido aceptada en las reuniones internacionales, se acusa, sin embargo, cada vez más la concomitancia de la masonería en el exilio con la masonería internacional, a través de las protecciones y apoyos que de ésta recibe. Esto nos demuestra que la masonería no descansa y que no ha renunciado a sus propósitos tenebrosos con respecto a nuestra Patria.

No pasa un año sin que asistamos a un recrudecimiento artificial de la ofensiva masónica contra nuestra Patria, y no transcurre mucho tiempo de esto sin que tengamos comprobación de la relación íntima de los grupos irreductibles de exilados políticos en el exterior, del llamado Gobierno republicano, con las logias y organizaciones masónicas de Europa e Hispanoamérica.

Hace unos meses se discutió en la tertulia de quienes se titulan gobernantes republicanos la petición de auxilio que Gordón Ordás había hecho a la masonería internacional para el movimiento terrorista que pretendía, con su apoyo, realizar contra nuestra Patria y del apoyo que aquellas logias le ofrecían para un viaje circular por las naciones de Hispanoamérica, adonde se dirigió con óndenes y consignas para facilitar la campaña del tristemente célebre veterinario español. El escasisimo eco que tuvo en los ambientes de Hispanoamérica no quita gravedad al apoyo que le prestó, aunque al parecer con íntima repugnancia y condiciones, la masonería internacional. La condición parece ser la de que no saliera a la luz el apoyo decidido que el comunismo prestaba a la maniobra, y que los republicanos españoles ofrecieron con ánimo de no cumplir, aceptando incluso la insinuación que se les hacía de una monarquía a la inglesa, liberal y parlamentaria, que ellos aceptaban gustosos como puente que les condujese al comunismo.

Otra muestra reciente de esa intriga internacional nos la ofrece la campaña desatada recientemente contra España y Alemania con motivo de la iniciación de unas conversaciones sobre cooperación logística, que gracias a Dios se volvió contra los mismos que la promovieron. Para nadie es un secreto que las culpas del alboroto recaerán desde el primer momento en el secretario de la O. T. A. N., el socialista belga Paul Henri Spaak, que asumió el papel de agente de la masonería contra nuestras dos naciones, sin duda por estar regidas por gobernantes católicos, y sin tener siquiera en cuenta el daño evidente que infligía a la unión occidental que, precisamente por su carro, tenía la obligación de defender. Hoy las consignas masónicas son las de salvar al «hermanito» en peligro, echando tierra sobre lo pasado e impartiendo la consigna del silencio a los numerosos instrumentos y asociaciones de ella dependientes.

Alerta, pues, los españoles contra estas maqui-naciones, sin dejarse sorprender en su buena fe, ya que la masonería y la anti-España no descansan.



MISION DE ALIADO Y AMIGO

EISENHOWER - CASTIELLA, UNA ENTREVISTA EN EL MARCO DE LA DIPLOMACIA OCCIDENTAL

LOS Estados Unidos han recibido a nuestro Ministro de Asuntos Exteriores con tratamiento de «alfombra» roja. Lo que es tanto como decir que le han tributado los máximos honores que concede el protocolo tanto en las formalidades externas como en el más importante terreno de la amistad y del sincero entendimiento.

Castiella era recibido en el aeropuerto de Washington con una salva de 19 cañonazos. Formaban las tropas con un batallón de cada Arma. Una banda de la Marina interpretaba los himnos nacionales. Detrás de esas severas

formaciones de soldados se movían al viento las banderas de los 50 Estados de la Unión. La nación norteamericana había enviado al aeropuerto las galas reservadas para los más ilustres invitados del país. Allí, al pie de la escalerilla del avión, estaba el secretario de Estado, Herter, rodeado de los altos funcionarios de ese Ministerio.

Castiella aparecía sonriente y complacido. El protocolo quedaba relegado para dejar paso a una abierta cordialidad. Allí acababan de reunirse dos ministros de Asuntos Exteriores de dos países amigos y bien compen-

trados. Ante una batería de micrófonos, la palabra de Castiella, en correcto inglés, expresa felizmente esos sentimientos.

—Considero un privilegio especial el tener la ocasión ahora de saludar de nuevo al ilustre Presidente Eisenhower. Todavía resuenan en las calles de la capital de España el eco de los aplausos entusiásticos y unánimes que hace poco tiempo ofrecieron a nuestro Presidente todos los madrileños, congregados fervorosamente en torno a uno de los hombres más grandes de nuestro tiempo.

El ministro Herter escuchó



El Ministro español de Asuntos Exteriores dialoga con el secretario de Estado norteamericano, Christian A. Herter, en presencia del embajador de los Estados Unidos en Madrid

atento y con gesto complacido. Las palabras de Castiella están reviviendo en el aeropuerto de Washington los recuerdos de aquellas horas históricas vividas en Madrid. El grandioso acto de simpatía hacia la nación amiga ha quedado siempre presente en los corazones de quienes recibieron el homenaje. España y los Estados Unidos sellaron en aquellos momentos con gesto permanente la leal cooperación existente desde años atrás.

—Estoy seguro, señor ministro —dice Herter con palabra firme—, de que encontrará aquí una calurosa y simpática acogida por parte del pueblo norteamericano. Los americanos tienen en profunda estima el papel que vuestro país jugó en el descubrimiento y desarrollo de nuestra tierra. Confío que esta visita le será tan agradable y satisfactoria para usted como yo sé que será para nosotros.

Veinte minutos después de su llegada al aeropuerto, Castiella era acompañado por Herter en coche descubierto hasta Blair House. Hasta el edificio oficial que el Presidente reserva para los huéspedes de rango. A pocos

metros de la Casa Blanca, se iza el pabellón español en esa residencia que se le acababa de ofrecer.

Washington había recibido a Castiella con todos los honores de la amistad.

EN LA CASA BLANCA

Al día siguiente, 23 de marzo, el programa oficial del viaje reservaba un acto de la máxima trascendencia. Nuestro Ministro, después de conferenciar con su colega Christian Herter, pasaba a presencia de Eisenhower. Hora y media habían hablado los dos Ministros. El Presidente reservaría a Castiella tres cuartos de hora, tiempo muy largo en comparación con el acostumbrado para esta clase de acontecimientos.

Al terminar la entrevista Eisenhower-Castiella, este último, visiblemente complacido, manifestaba:

—Es la tercera vez en un año que converso con el Presidente. La primera fue en Londres; la segunda, en Madrid, en vísperas de Navidad. Nuevamente he tenido ocasión de comprobar que

no solamente se trata de un Presidente extraordinario, sino también de un hombre con gran sentido de la responsabilidad como dirigente de la potencia más fuerte de la tierra, con unos conocimientos directos y profundos de los problemas y totalmente entregado a la causa de la paz.

El Ministro español llevaba al Presidente Eisenhower un mensaje personal del Caudillo. Un mensaje de alto interés, no de puro cumplido. Eisenhower lo leyó con detenimiento y comentó con firmeza:

—Completamente de acuerdo en todos sus puntos.

El Presidente expresaba una vez más su aprobación sin reservas a la exposición hecha por nuestro Jefe del Estado. Cuando, el pasado mes de septiembre, en Londres, Castiella entregó otro mensaje del Caudillo, la respuesta de Eisenhower fue también de total aceptación.

Para España, el Presidente

norteamericano tuvo frases de afecto y expresiva simpatía:

—Madrid fue para mí una gran sorpresa. ¡Qué magnífica ciudad! ¿Sabe, ministro? Mi sueño es volver a España cuando, dentro de unos meses, abandone la Casa Blanca—manifestaba Eisenhower a Castiella.

El Presidente expresó asimismo su interés por la Costa Brava y por la Costa del Sol. Y volvió a afirmar:

—Me encantaría pasar allí una larga temporada.

Después de tratar sobre los temas políticos de la presente hora internacional, Eisenhower reservaba unos momentos para exteriorizar sus sentimientos personales hacia nuestro país. Unas horas pasadas en España habían sido suficientes para que la hidalguía de los españoles ganara totalmente el corazón de este buen norteamericano. En la entrevista Eisenhower-Castiella hubo tiempo para los asuntos que interesan a los dos países y a Occidente. Pero hubo también espacio para los afectos y para el diálogo entrañable entre los representantes de Estados Unidos y España, enlazados por vínculos que superan ya los marcos del protocolo y de las frías normas de la diplomacia clásica.

ALCANCE DE UN COMUNICADO

Washington es centro y motor de la política internacional. Los representantes de los países del mundo libre acuden a esa capital a fin de ser consultados y recibir los puntos de vista de los gobernantes norteamericanos. En los últimos días han sido Adenauer y Ben Gurion los que se han trasladado a la ciudad federal. El Presidente De Gaulle lo hará próximamente. España, estrechamente vinculada a las tareas de Occidente, ha tenido igualmente su hora y su cita en la Casa Blanca.

Para nuestros representantes estos viajes internacionales no responden a huecas fórmulas de cortesía. Cuando Castiella va a los Estados Unidos, su misión, al igual que la de los otros estadistas, es de consulta y de trabajo. La tarea de defensa de Occidente es común a todas las potencias que mantienen los principios de la independencia frente al expansionismo soviético. España ha sido por eso convocada. Se cuenta con ella en esta hora difícil para el mundo. No es el protocolo de las Cancillerías el que marca el calendario de nuestra presencia en el quehacer internacional. Castiella ha estado en Washington, como en Londres, París o Bonn porque es el enviado de una nación que tiene voz y voto cuando se trata de establecer las líneas maestras de la política de Occidente. No como acontecimiento extraordinario, sino como consecuencia de la importancia internacional de España.

El comunicado oficial conjunto sobre esta conferencia hispano-norteamericana revela que nuestro Ministro no ha ido a Estados Unidos como huésped en viaje de mero formalismo. Su texto es claro y expresivo: «Durante estas conversaciones se analizó el progreso alcanzado en el des-

arrollo de los acuerdos de defensa mutua y de ayuda económica firmados entre España y Estados Unidos el 26 de septiembre de 1953. Se reconoció con gran satisfacción la contribución realmente efectiva que los esfuerzos conjuntos de España y Estados Unidos en la aplicación de estos acuerdos han prestado a la defensa de la civilización occidental.»

Aquellos acuerdos que conectaron nuestras tareas y esfuerzos para la seguridad de Occidente con los trabajos de las demás potencias no fueron un documento de Cancillerías destinado a una formularia vigencia. Cuando España y los representantes norteamericanos estamparon sus firmas en él sentaron también las bases de una cooperación efectiva y de largo alcance. Para nuestro país significaba la aparición con plenos derechos en el campo de la política internacional junto a la primera potencia económica y militar del mundo. Habían pasado siglos desde que España no se presentaba ante el concierto de las demás potencias con tan clara visión política, con tanta dignidad y con tan claro reconocimiento de su influencia.

El texto del comunicado conjunto afirma: «Asimismo fueron tratados otros asuntos de interés mutuo entre España y Estados Unidos. Se informó al Ministro de Asuntos Exteriores de las impresiones recogidas por el Presidente durante su reciente viaje a América del Sur, en el que lo acompañó el secretario de Estado. El Ministro de Asuntos Exteriores español hizo referencia a los lazos que fraternalmente unen a España con las naciones de Hispanoamérica. Se pasó revista de manera general a los preparativos para la Conferencia de alto nivel de París. Con satisfacción se ha reconocido el papel cada día más importante que España viene desempeñando en los asuntos internacionales.»

Comparar esas afirmaciones con aquellos turbios comunicados de la posguerra, en los que tan inútilmente se ponía cerco a España, da una excelente referencia del camino que nuestra diplomacia ha abierto en los últimos tiempos. Pocas veces la nación española había conseguido un triunfo tan limpio y exacto ante el mundo.

«DESEAMOS TRABAJAR CON VOSOTROS»

En Washington no sólo se ha reconocido, una vez más, la razón de España en su política internacional. También para nuestros esfuerzos económicos ha habido juicio y positiva sanción. «Las personalidades norteamericanas—se añade en el comunicado conjunto—juzgaron favorablemente el apreciable progreso económico conseguido por España desde que se inició el plan de estabilización en el pasado mes de julio.»

La reconstrucción material de España, iniciada y seguida con marcha inexorable desde los mismos días de la Cruzada, puede ser ahora enjuiciada desde el extranjero con ese optimista y prometedor diagnóstico. Nuestro Ministro de Asuntos Exteriores trae

desde Washington una opinión de los técnicos norteamericanos que responde fielmente a la visible realidad del país. Ese reconocimiento es, al mismo tiempo, contraste de una verdad y estímulo para la tarea venidera.

Según se ha hecho público en los meros bien informados de la capital norteamericana, Castiella hizo constar durante la entrevista el aprecio de España por la ayuda de los Estados Unidos. Se dice también que el Ministro español indicó la conveniencia de que continúe la colaboración entre las dos naciones. De estos extremos, que según la Prensa norteamericana fueron expuestos en las conversaciones Eisenhower-Castiella, hubo otras muchas pruebas durante la estancia de nuestro Ministro en Estados Unidos.

Durante la cena de gala ofrecida por Christian Herter, el secretario de Estado, afirmó:

—Como os admiramos, deseamos trabajar con vosotros y hacemos vuestros amigos.

El Ministro español supo responder a esas palabras:

—La gran nación norteamericana, al ofrecernos su apoyo, realizó un gesto libre de prejuicios y lleno de clarividencia. No estábamos los españoles acostumbrados a este espíritu de comprensión; más bien al contrario, teníamos la experiencia de la hostilidad y el sectarismo contra nosotros.

Castiella expresó con sencillez los auténticos sentimientos de los españoles:

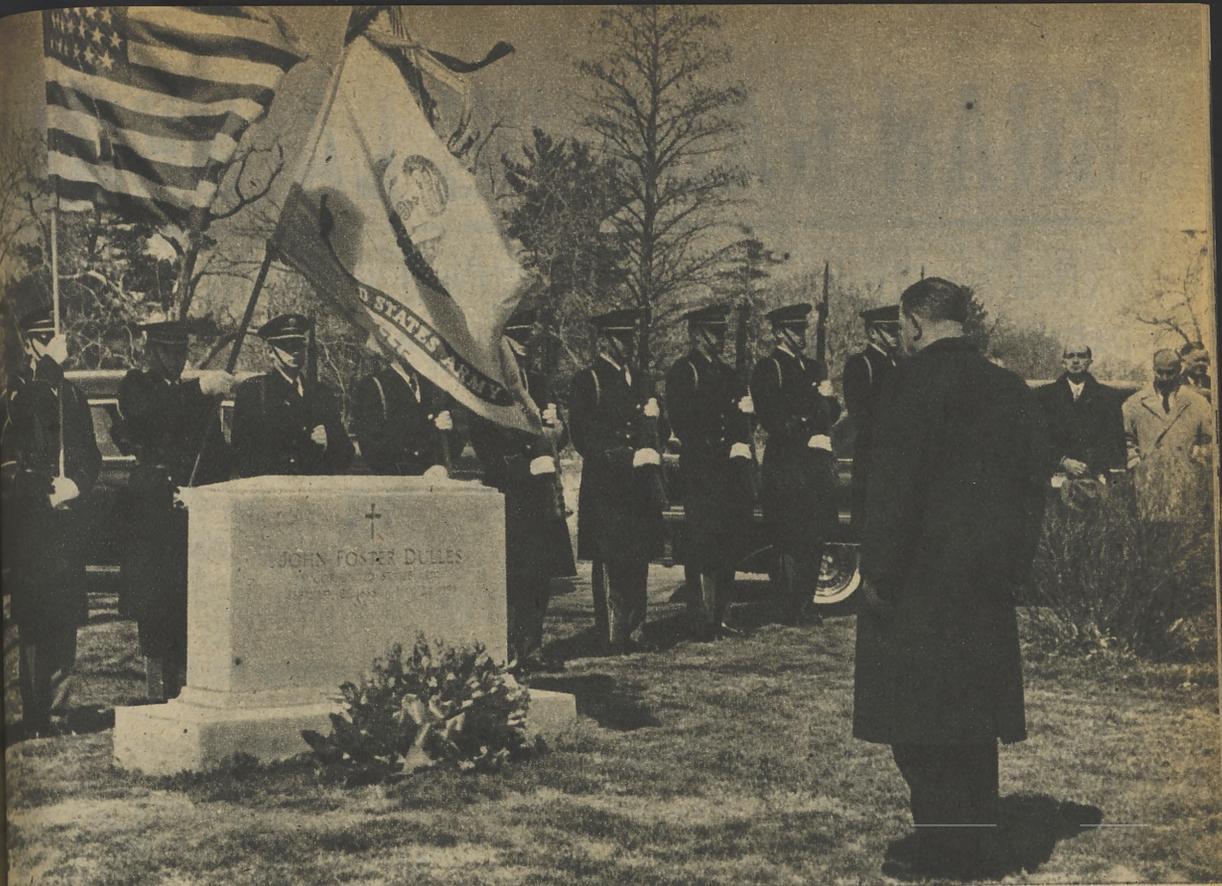
—Pero lo que más hemos apreciado de la ayuda que los Estados Unidos nos han dado en los últimos años—y ésta en el terreno económico ha sido considerable y ningún español la olvidará—ha sido el sostén moral que nos habéis ofrecido. La sensación de ser comprendidos y acompañados por un gran país que veía claramente la situación mundial era más reconfortante para nosotros que la ayuda material que podían traernos cientos de millones de dólares. Pues España había sido sometida a un cerco injusto de incomprensión y hostilidad que los Estados Unidos con su poder e influencia en el mundo, venían a romper.

Castiella acababa de pronunciar las exactas palabras para reflejar la forma de sentir de nuestra nación

LECCION EN LA UNIVERSIDAD DE GEORGETOWN

En la Universidad de Georgetown, Fernando María Castiella recibía el premio Axsacan, creado como homenaje a los cinco jesuitas que murieron en Virginia treinta y siete años antes de que llegaran los primeros colonizadores ingleses. En la más antigua Universidad católica de los Estados Unidos, ante dos mil alumnos, el Ministro de Asuntos Exteriores iba a pronunciar un discurso sincero y claro. Castiella iba a dar una perfecta lección de buen catedrático sobre las razones de la política española. Una intervención, a la vez clara y sencilla.

—España ha tenido siempre eso que ahora se llama "mala Prensa". Antiguamente sufrió de la



Ante la Tumba del Soldado Deseconocido, en Arlington (Virginia), don Fernando María Castiella deposita una corona de flores

leyenda negra, que era la "mala Prensa" de su tiempo. Hoy, cuando todavía muchos juzgan a España desde los mismos falsos puntos de vista—a pesar de tantos esfuerzos para reconstruir la verdad—padecemos la hostilidad de un sector de esa nueva clase de historiadores, los periodistas, los hombres que escriben la historia universal de las últimas veinticuatro horas"—empezaba diciendo el Ministro español.

Después explicaba con citas de historiadores norteamericanos, el proceder de España durante los días de la innecesaria guerra hispano yanqui.

—Sesenta años después otras potencias europeas aún conservan colonias en América, España puede señalar esta paradoja con títulos de autoridad suficientes, porque en nuestros días, en que parece que sólo la violencia es escuchada, propone soluciones pacíficas a un problema de índole semejante que está planteado en su territorio.

La neutralidad española durante la pasada contienda fue, asimismo, tratada y explicada por Castiella, con citas de valor ya histórico. Desde las afirmaciones de Churchill a las del presidente Roosevelt.

—Si España no hubiera tenido la firme voluntad de ser neutral, podría, gracias a su posición geográfica, haber asestado golpes mortales a Francia e Inglaterra. Pero ni desbordó los Pirineos, desguarnecidos por los franceses, ni en África quiso aprovechar circunstancias favorables, ni intentó cerrar el estrecho de Gibraltar, como pudo haberlo hecho. Por el contrario, los españoles fueron a luchar bien lejos de su territorio, en la frontera orien-

tal de Europa, donde se encontraba su verdadero enemigo: la Rusia soviética, máximo responsable de las tragedias que España sufrió en su propia carne durante los tres años de guerra civil.

Todas las directrices de nuestra política internacional fueron expuestas por el ministro. Lo mismo las razones espirituales del anticomunismo que la relación de amistad con los países vecinos. Y la cooperación con Portugal, los vínculos con los países árabes, la solidaridad con Occidente y los lazos que nos unen a Iberoamérica. Todas esas constantes de la política exterior con la amistad operante entre España y los Estados Unidos.

SIN LISTA DE PETICIONES

Con ocasión de la presencia de Castiella en Norteamérica, este país ha dejado bien sentado con palabras y con hechos que considera de interés nacional rendir a su aliada España manifestaciones cordiales de respeto y de amistad. Así ha escrito "New York Herald Tribune".

En los medios bien informados de Washington se afirma que el Gobierno norteamericano ha querido atraer la atención mundial sobre el alto valor de la contribución de España a la defensa de Occidente. Suma atención se ha prestado a las alusiones hechas por el Ministro español sobre la cautela que ha de tenerse a la hora de los encuentros diplomáticos Este-Oeste. Se considera asimismo que la fortaleza militar de nuestro país es un presupuesto para la seguridad del mundo libre.

Con la visita de Castiella a los Estados Unidos ha quedado bien de relieve que las relaciones entre ambos países son excelentes. No hay mayores problemas pendientes de arreglo, Washington reconoce la lealtad con que España viene cumpliendo sus compromisos. Madrid sabe igualmente que su aliado responde con idéntica medida. Esta es la verdadera lección de este viaje; ninguna de las partes iba a formular una lista de peticiones ni a ventilar capítulos contenciosos.

Según comentaristas norteamericanos el viaje de Castiella confirma que la ayuda de los Estados Unidos será mantenida en la forma prevista, de acuerdo con un programa que se cumple en proceso normal y progresivo. Los contactos con Douglas Dillon, subsecretario de Estado a cuyo cargo corre el intento de soldar el Mercado Común, la zona de libre cambio, Estados Unidos y Canadá en un bloque de comercio sin discriminaciones, señalan la atención con que España sigue los presentes tanteos en ese campo económico.

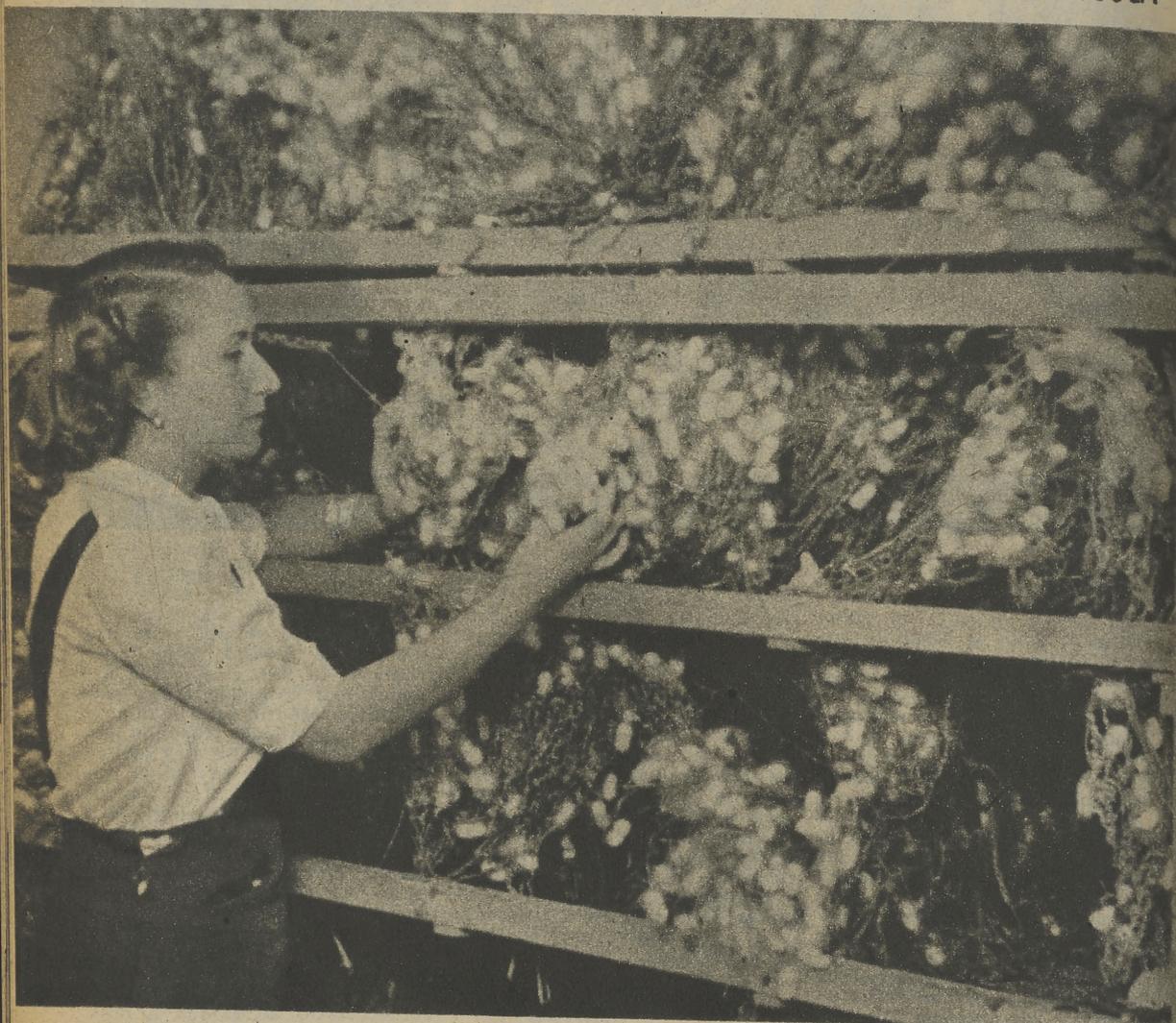
Al final de la cena de gala ofrecida por Christian Herter, Castiella recordó las palabras del fallecido John Foster Dulles. "Esta España, pese al aislamiento en que la dejamos, nunca estuvo sola; estuvo sola con sus principios, aquellos principios hacia los cuales nosotros tuvimos un día que volver."

Por esos principios y una buena política española, hoy Castiella ha ido a Estados Unidos como un amigo para estar entre amigos. Esto es el fundamento de esa misión bien desempeñada.

Alfonso BARRA

GRAN GALA DE LA SEDA

TECNICOS Y CIENTIFICOS DE TODO EL MUNDO SE REUNEN EN ESPANA PARA ESTUDIAR LAS MEJORAS DE LA PRODUCCION SERICICOLA



RENDIMIENTO NACIONAL: 600.000 KILOS Y 60 MILLONES DE PESETAS

GUSANOS de la vida, no los necrófagos; los de la podredumbre y la muerte. Gusanos de la seda que en tiempos lejanos se dice salieron de Asia para Europa en un bastón para burlar la vigilancia china, el tenue telón de bambú que trataba de impedir la salida de esos gusanos blancos, elaboradores de una joya en fibras.

Desde que la seda apareció en Extremo Oriente hasta nuestros días se ha mantenido ese tejido en la primacía de lo delicado y elegante, como si en vez de una tela fuese un sentimiento humano que no ha variado; una expresión permanente de la belleza.

Vestidura de los potentados, desde el historiado quimono de los mandarines de Oriente hasta el pijama de los magnates del

dinero occidental. Adorno de las ceremonias rituales de extrañas religiones y fibra brillante de los ornamentos de nuestra liturgia, la seda parece ser, desde la antigüedad más remota, el hilo indispensable de los grandes ritos y las solemnes y reverenciadas ceremonias.

Una de las constantes más firmemente mantenida por la civilización, con todos sus meandros y evoluciones, con todos sus cambios y mudanzas, es esa de apreciar a la seda como la más tenue y delicada manifestación de la belleza.

EL COMICIO DE LA SEDA

Ha abierto sus sesiones, en Madrid, la II Conferencia Técnica

Sericícola Internacional, en la que toman parte investigadores y expertos de tanto renombre como el profesor Yekoyama, director de la Estación Nacional Sericícola de Tokio; el doctor Vago, investigador de la sericultura francesa y otras primeras autoridades mundiales en esos trabajos de mejora en el cultivo y explotación de la seda natural.

Una característica de esa II Conferencia Técnica Sericícola es su carácter errante, ya que inaugurada en Madrid, las principales sesiones y comisiones se reunirán en Murcia, del 2 al 5 de abril, en la Estación Nacional Sericícola, para continuar después las reuniones en Valencia y seguir a Barcelona, donde será celebrado el acto de clausura.

Esta I
nizada p
la Inter
oficialme
de las I
Alimenta
O.), por
ella que
dial de
que hay
asi com
y a la

PC

Diecisé
sus del

El mu
reunido
legados
chileno
ción cu
del Sun
con los
en cam
delegac

La ei
de de

Sericic
lada p

que se
uno d

históri
Aunqu

minuy
cidence

las gra
entre

derna
de la

los ej
ron a

boles
la se

otra
ejemp
de esa

cultor
Murci
ría d
dio d
much

C

Per
gran
para

tener
Segu

co z
rés s

1.º
cuyo

en l

2.º
muy

tivo,

3.º
de

Cin

4.

en

vir,

los

vos

5
tivo
la
Alk
E
tod
nen
en
ber
cap
de
Pr
es
me
pe

Esta II Conferencia está organizada por la Comisión Sericícola Internacional y patrocinada, oficialmente, por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (F. A. O.), por lo que puede decirse de ella que es casi un pleno mundial de los países sericultores, lo que hay ahora en España. Algo así como una reunión Este-Oeste y «a la cumbre» de la seda.

POR ENCIMA DEL TELON

Diecisiete países han enviado sus delegaciones.

El mundo de extremo a extremo reunido en nuestro país. Los delegados japoneses al lado de los chilenos; los belgas en conversación con los delegados de Corea del Sur; los de la India al habla con los italianos; los de Grecia en cambio de impresiones con los delegados libaneses.

La elección de España como sede de la II Conferencia Técnica Sericícola Internacional está avalada por una tradición de siglos que señala a nuestro país como uno de los grandes cultivadores históricos del gusano de la seda. Aunque esa artesanía nuestra disminuyó bastante por diversas incidencias, principalmente debido a las grandes epidemias del tránsito entre el medievo y la Edad Moderna y también en los tiempos de la invasión napoleónica, en que los ejércitos invasores se dedicaron a un sistemático corte de árboles de morera, en nuestros días la sericultura española está, otra vez, floreciente y ofrece ejemplos tan interesantes como el de esas seis mil familias de agricultores que en las huertas de Murcia y Alicante tienen en la cría del gusano de la seda su medio de vida más fundamental y muchas veces el único.

CINCO ZONAS Y UN CENTRO DE GRAVEDAD

Pero independientemente de la grande y benéfica gusanera que, para la elaboración de la seda, tenemos en la vega baja del río Segura, existen en España las cinco zonas siguientes de gran interés sericícola:

- 1.º La de Andalucía Oriental, cuyo núcleo más importante está en los pueblos de las Alpujarras.
- 2.º La zona valenciana, con muy importantes núcleos del cultivo, del gusano y la morera.
- 3.º La zona catalano-aragonesa de las cuencas del Ebro, Segre, Cinca y Guadalupe.
- 4.º La de Andalucía occidental, en la que se comprenden los cultivos de la cuenca del Guadalquivir, los de Jerez de la Frontera y los cultivos de los regadíos nuevos de Badajoz.
- 5.º La zona central con los cultivos tradicionales de Talavera de la Reina y los de los riegos del Alberche y del Tiétar.

Pero el centro de gravedad de todas las zonas sericícolas que tenemos en España se encuentra en la Estación Nacional de La Alberca, en las proximidades de la capital murciana, y que depende del Instituto de Fomento para la Producción de Fibras Textiles y está dotada de los más modernos medios para la investigación y experimentación de las nuevas téc-



En el Museo del Colegio Mayor del Arte de la Seda, de Valencia, unas muestras de brocados del siglo XVIII

nicas del cultivo de la morera y la crianza del gusano de la seda.

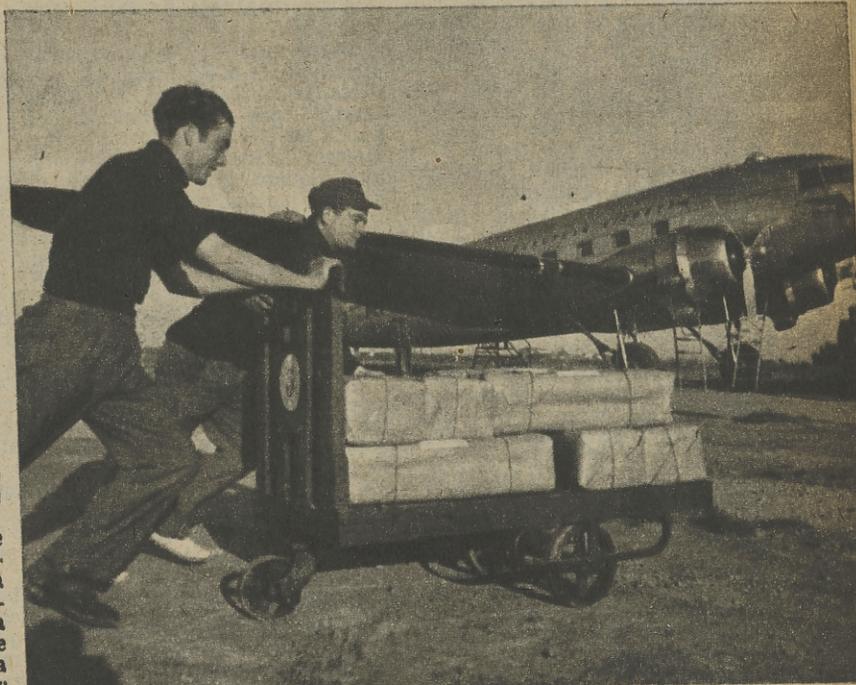
LO QUE SALE DE LA ALBERCA

En esta Estación Nacional de La Alberca es donde van a tener lugar las más importantes sesiones de estudio en la errante y viajera II Conferencia Técnica Sericícola Internacional.

Digamos que la Estación de La Alberca ha sido, desde su fundación en el año 1892, el punto de apoyo que ha hecho posible para España la recuperación de una riqueza tradicional, plenamente recobrada en nuestros días.

También en La Alberca celebran las instructoras de la Sección Femenina sus cursillos sericícolas de carácter nacional que se iniciaron en el año 1941. Diecinueve cursillos nacionales de instructoras sericícolas de la Sección Femenina han sido celebrados hasta ahora y han asistido a ellos quinientas ocho instructoras que después han realizado, en el medio rural, mil sesenta y ocho pequeños cursillos de enseñanza sericícola y a los que han asistido 26.718 campesinas.

Desde el año 1941, en que la Sección Femenina inició su actividad sericícola, 150.000 pantalones,



Fardos de seda manufacturada son embarcados en avión con destino a Irlanda

de morera han sido puestos en la tierra de los medios rurales o en las parcelas de los centros de enseñanza y granjas-escuela de la Organización por manos femeninas.

COMO UN JUEGO DE NIÑAS

Las campañas sericícolas las realiza la Sección Femenina a través de la Regiduría de Trabajo y en ellas incorpora incluso a las niñas, a las menores, que crían gusanos de seda como en un juego infantil. Un sistema de gratificaciones sirve de estímulo a estas campañas en las que las muchachas instructoras aseguran siempre la adquisición definitiva de las producciones de los gusanos que ha cuidado cada niña.

A esas campañas de la Sección Femenina se debe en buena parte ese auge que puede presentar ahora nuestro país a los delegados mundiales de la II Conferencia Técnica Sericícola. Una pujanza que no puede destruir la producción industrializada de la seda artificial, cuya cualidad queda siempre muy por debajo de la lograda con la paciente artesanía y el cultivo natural de los gusanos.

La cría del gusano de seda está en función de la densidad de árboles de morera que se explota casi exclusivamente por la hoja, que es el alimento preferido de los gusanos de seda. La densidad de moreras determina la de la crianza de los gusanos y las cinco provincias en que esa riqueza es mayor son las de Murcia, Alicante, Albacete, Toledo y Valencia. Pero no están solas esas provincias en el fomento sericícola nacional, ya que hay otra lista menos importante en comparación, pero de valor sericícola notable y que es la de las provincias de Amería, Granada, León, Madrid, Santa Cruz de Tenerife y Baleares.

PUNTA DE ANZUELOS E HILO DE PESCAR

Además de la seda existen otros productos que se obtienen del gusano sericícola. Por maceración del insecto en vinagre y estrado subsiguiente de la masa que contiene, poco antes de hilar el capullo, se logra la fabricación de la hijuela o hilo de pescar y el catgut que se emplea en cirugía para la sutura de heridas.

Este beneficioso gusano lo es hasta con su propio cuerpo como si fuese todo él una bendición para el hombre al que viste lujosamente y ayuda a curar las heridas y sirve en el engaño de la pesca.

En Murcia existen industrias curiosas derivadas del gusano de seda como son las de la hijuela o hilo invisible en el agua; la de las sedas para la sutura de heridas y la industria de la punta de los anzuelos que se hacen en esta provincia española para todo el mundo.

Se trata de encontrar métodos nuevos. Aun en esa tarea que parece tan tradicional como esa de criar gusanos de la seda se trata de huir de toda rutina.

Los temas principales de la Conferencia están divididos entre la llamada Comisión Mori, que

trata de la evolución de las técnicas y la multiplicación del número de cranzas anuales; la mejora de los métodos de incubación y de desarrollo de la técnica de crianza, así como las cranzas industriales, las sucesivas y las imbricadas.

Otra Comisión de estudio es la de los sericígenos que abarca, especialmente, a los insectos salvajes productores de seda. El estudio de las nuevas técnicas y sus rendimientos. Ensayos, investigaciones y comparación con el «bombyx mori».

REALIDADES A LA VISTA

En otras secciones especializadas se estudian temas de calidad y precio; semillación y control sanitario de las enfermedades del gusano; mejora de razas, así como temas sobre la morera, su abonado, poda y vegetales sucedáneos en la alimentación del gusano.

España presenta a esta Conferencia todas sus realizaciones sericícolas en una exposición científica que ha sido organizada con este motivo. La organización de las «Semanas de la seda»; nuestro Fuero de la Sericultura, que reparte entre los criadores simiente y morera; los cursillos sericícolas de la Sección Femenina; la ingente labor del Instituto de Fomento para la Producción de Fibras Textiles; las instalaciones y la labor de la Estación Nacional de La Alberca, así como las grandes realidades de incremento de esta industria conseguidas en los últimos años.

Durante su visita a Barcelona los asistentes a esta II Conferencia podrán ver la magnífica realidad del Colegio del Arte Mayor de la Seda, instalado en la calle Alta de San Pedro, y que es una buena muestra de lo arraigado que la industrialización sedera está, desde muy antiguo, en el genio textil, de Cataluña.

A LA COMPRA DE GUSANOS

Todas nuestras realidades reaccionadas con la seda han sido movilizadas con ocasión de esta Conferencia que va a servirnos de ayuda en el empeño en curso por mejorar la calidad y cantidad de esta riqueza tan tradicional en nuestra patria.

En este empeño de mejora se han realizado, a través de Italia, importaciones de gusanos que son el producto cruzado de cuatro razas y que son capaces de producir hebras de una longitud de kilómetro y medio.

Por la Estación Nacional de La Alberca se tramitan estas importaciones de polihíbridos para su aclimatación en España venciendo toda clase de dificultades, ya que algunas legislaciones de los países que producen tales gusanos castigan severamente su salida, tal es el caso del Japón que vigila la exportación de las mejores razas de gusanos cruzados.

Pero es preciso que esa mejora en la cría de los gusanos polihíbridos vaya acompañada con la obtención a veces importada, de las mejores y más seleccionadas semillas de árboles de morera.

TODO UN BOSQUE DE MORERAS

Actualmente existen en España quinientos setenta y dos mil árboles de morera, cultivados en una docena de provincias. Solamente en la provincia de Murcia existen doscientos sesenta y ocho mil árboles de morera.

Las moreras que tenemos en España y cuyo número aumenta de año en año gracias a los nuevos plantones, producen actualmente más de doscientos mil quintales métricos de hoja, con un valor superior a los nueve millones de pesetas. Una gran montaña de hojas que es devorada por los gusanos sericígenos para convertirlo en otro montón, más pequeño, más valioso de capullos de seda, cuya producción actual alcanza a los seiscientos mil kilogramos anuales.

Una producción cuyo aumento se manifiesta en muchos aspectos industriales y especialmente en las sedas blancas. En esta clase de seda el incremento industrial es tan rápido que se ha pasado de un 6 por 100, obtenido en 1956, a un 33 por 100, en 1957; al 60 por 100, en 1958, y al 65 por 100, en 1959.

Los seiscientos mil kilos de capullos de seda de la producción anual española—a un rendimiento del 10 por 100—significan setenta mil kilos de seda hilada, con un valor de unos sesenta millones de pesetas.

LOS MILLONES DE LA GUSANERA

Sesenta millones de pesetas al año le da a la renta nacional la gran gusanera blanca, que es preciso mejorar cualitativa y cuantitativamente.

La II Conferencia Técnica Sericícola tiene una extensión mundial, pero de ella, y precisamente por celebrarse en nuestro país, España va a obtener un mejor impulso en la callada batalla de la seda; la riqueza silente de los gusanos sericígenos que elaboran con lentitud el delgado hilo brillante de tan sólido valor que es capaz de sostener la economía familiar de muchas casas y barracas huertanas de nuestro Levante y de mejorar la despensa de muchas fincas del interior.

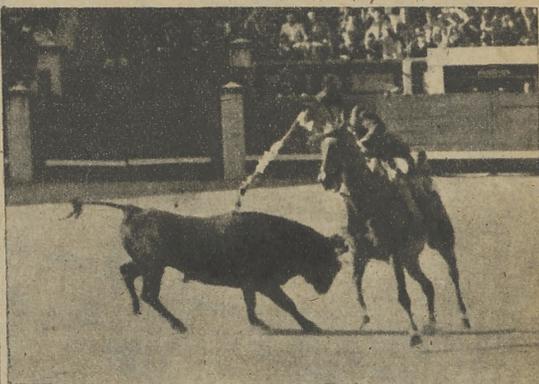
Esa sí que es una conferencia para la paz y la prosperidad; para la pacífica victoria coronada con hojas de morera. Una Conferencia internacional no para preparar banquetes a los gusanos negros de la muerte, con el atronador estruendo de las explosiones bélicas, sino para la mejora de esos gusanos de la vida que hasta con la música suave aumentan su producción sin alterar el ritmo lento de su trabajo de hilo delgado.

Gusanos para la paz y la riqueza. Para el tejido más fino, el hilo brillante y la punta del anzuelo en la serena espera de la pesca en caña.

Conferencia de la gusanera buena, que transcurre tranquila como su noble objetivo de lograr que la industria de la seda natural—por las leyes de la Naturaleza ayudadas por el hombre—aumente y vaya como una seda.

F. COSTA TORRO

EL HOMBRE, EL CABALLO Y EL TORO



ANGEL PERALTA Y ALVARO DOMECCQ. CONFERENCIANTES SOBRE TAUROMAQUIA



Alvaro Domecq, en su conferencia sobre el tema «Cómo se hace el toro», y a la derecha, Angel Peralta, en su disertación titulada «Yo, el caballo y el toro»

QUE caballo y caballero en la fiesta de toros, son tan antiguos como el toreo mismo es cosa tan fuera de duda que, consultando cualquier tratadista de nuestra tauromaquia, se podrá comprobar.

Y si no, no hay más que irse a la historia para saber que en el año 1582, nada menos que con Alfonso XI en el Trono, hace, pues, casi cuatrocientos años, ya

se toreaba a la jineta y se alanceaban toros y se practicaba la suerte del rejoneo, porque así lo decía y lo aconsejaba, dando razones y técnicas al uso, Gonzalo Argote de Molina en su famoso «Libro de la Montería», donde en el capítulo XXXIX describe a la perfección: «De la forma en que se ha de tener el dar a los toros lanzada»

Y por entonces, o acaso más

antiguo, que en eso no está todavía muy clara la investigación en la cronología, «El tratado de la brida y la jineta y de las caballerías que en entrambas sillas se hacen y enseñan a los cavallos y de las formas de torear a pie y a cavallo» del también famoso y diestrisimo en el oficio don Diego Ramirez a quien el propio Argote de Molina reconocía como «exemplar persona en el toreo a



Cada tarde de rejoneo y cada toro requiere un caballo. En la fotografía, Angel Peralta con cuatro ejemplares de su cuadra

caballo". Son los tiempos en que "un jinete que se cae de la silla y no sabe defenderse a pie desmerece a los ojos de las damas".

Y sigue la historia.

Está luego el "Libro de la Gineta", de don Luis Bañuelos y de la Cerda, que considera el toreo a caballo empresa de bizarría, cuando dice: "De rigor a nadie obliga la jineta, por más diestro que sea en ella, a que espere con lanza, ni garrocha, ni con vara ni con espada, a que haga suerte con los toros, quien le obliga a esto es el brío y bizarría de cada uno y el estar bien enamorado o quererse señalar delante de sus Reyes o de algunos grandes señores.

Todavía vivimos en el siglo XVI; tiempo lejano, sí, en que don Pedro Fernández de Andrada, en su "Libro de la Gineta de España", considera que "el torear con rejón es invención nueva, y no mala".

Es, así, la primera cita histórica del rejoneo.

Y es Bernardo de Vargas Machuca el que, en su "Libro de ejercicios de la Gineta", publicado en Madrid exactamente en el año en que comienza el siglo XVII, estudia el toreo con rejón, con vara y lanzada; y aconseja al caballero que "meterá en los oídos del caballo dos copos de algodón bien apretados y sin duelo, para estorballe el sentido del oír al dar la grito al toro en el coso, y al tropel que pone cuando arremete".

Fasan los años.

Y los tratadistas.

Y aparece don Luis de Trexo,

caballero de suposición y capitán de caballos corazas españoles, que en sus "Advertencias y obligaciones para torear con el rejón" sirve de inspiración a Lope de Vega cuando éste, en su comedia "La competencia en los nobles", expone, como si lo hiciese, la técnica del rejoneo.

*Resuelto y determinado
busca al toro frente a frente
y sacarás fácilmente
el caballo por un lado
no le acometas volviendo
las espaldas en tu vida,
que nunca es buena la herida
que se ejecuta huyendo.*

*Y, finalmente, procura
de tu parte en la ocasión
poner siempre el corazón
y obre siempre la ventura.*

A mediados del siglo nacen los tratados más considerables sobre el rejoneo. El primero y más importante es don Gregorio de Tapia y Salcedo, caballero de la Orden de Santiago, Procurador en Cortes de la Villa de Madrid y comisario de los Reinos de Castilla y de León. Siguiéndole las "Advertencias o Preceptos del Torear con rejón, lanza y espada", de don Pedro Jacinto de Cárdenas, el cual, referente al caballo, sienta la doctrina de que "no es inconveniente de reparo que el caballo sea mediano o grande, porque de ordinario el defecto de los pequeños suple lo

mañoso y presto del obrar, lo que por la mayor parte falta a los grandes, que son tardos y sujetos a los choques de los toros; pero si se diese caballo grande que obrase con igualdad, será mejor, para mejor y más seguridad del que torea". Gran jinete fue don Pedro Jacinto de Cárdenas, al que Góngora, nada menos, dedicó un soneto "por un caballo que le mató un toro".

Y siguen, que dirían los clásicos, las firmas.

El "Discurso de la caballería del torear" es de don Pedro Músia de la Cerda —estamos todavía en el XVII—, sustentador del teorema de que en el rejoneo "los preceptos antiguos se han de mejorar, no destruirse".

De la misma contemporaneidad es Alonso Gallo Gutiérrez, que en sus "Advertencias para torear" estima que "el torear con los rejones solos es cosa únicamente de caballeros".

Tras algunos autores, como Bonifaz, Contreras, Pamo, Villasanté, Lasso de la Vega, Pinto Pacheco, Ribero, Dávila, Galvam d'Andrade y Rodrigo, entramos en el XVIII, nada menos que con don Diego Torres Villarroel, en su anónimo, al principio, "Reglas para torear y arte de todas las suertes", donde especificaba que "la forma de medir la plaza es lo más necesario en este ministerio. Medir la plaza es prevenir, qué sitio elige el toro, desde el que deja, para hallarle con menos rodeos. Este primer lo enseña el discurso o la experiencia".

Un poco más tarde, otro practicante del toreo a la jineta expo-



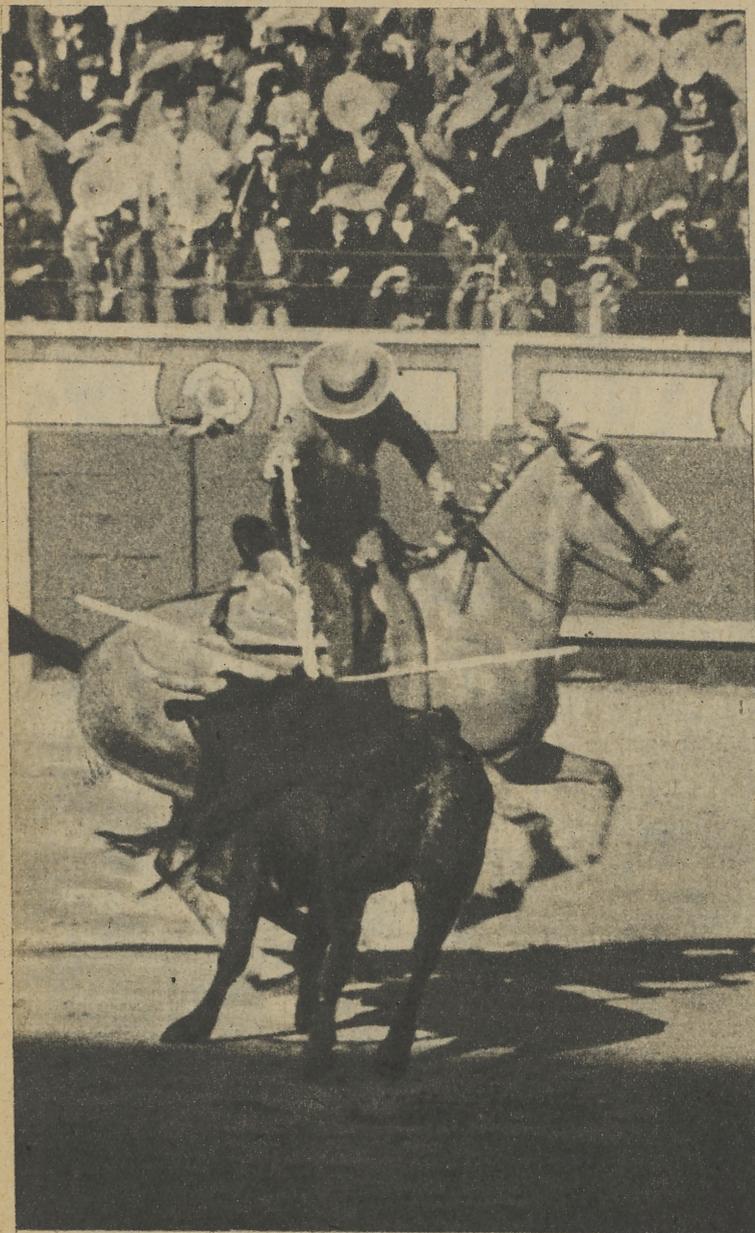
El famoso caballista don Alvaro Domecq pasea con uno de sus hijos por el Real de la Feria de Jerez

ne sus conocimientos. Es Juan Francisco Melcón en "La malicia confundida y verdad triunfante. Carta satisfactoria para desengaño del público y defensa de la inocencia", donde, según su personal observación, "es menester una grande advertencia y reflexión para conocer si el toro accede al caballo en movimientos ligeros, o el caballo al toro".

Tratadistas poéticos son José Fernández Cadórniga, junto con Marcelo Tamariz de Carmona. Este último publica —1771— un tratado cuyo título completo nada menos dice: "Ensayos del valor y reglas de la prudencia para el coso. Arte de rejonear a caballo: con el que el noble aliento hará posibles las más extrañas suertes". Tamariz de Carmo-

na es el que en octavas reales —estrofa de la época— describe la suerte de rejonear de frente, o rostro a rostro:

Ha de entrar en la suerte cara a [cara, provocando del bruto la osadía, e instándole, si acaso se separa, siempre en proporcionada simetría;



Un rejón bien plantado en todo lo alto. Don Alvaro Domecq, en una de sus grandes tardes

si acomete escarbando, o si se para, observe del partir la tropelia, porque en el recibir está la suerte y que el golpe del bruto desacierte.

He aquí que pudéramos llamar, los primitivos, los clásicos del toreo a la jineta, del rejoneo como variante.

Hoy, cuatrocientos, trescientos, doscientos, cien años después, en el mismo día y casi a la misma hora, dos grandes del toreo a caballo, uno en activo, otro apenas retirado, han dado sus opiniones, sus explicaciones, sus teorías sobre el caballo, sobre el toro, sobre la ciencia, el acierto, la técnica y el arte del toreo, del rejón: Uno, Angel Peralta.

Otro, Alvaro Domecq. Ellos, cada uno en su tribuna, siguiendo la escuela y la historia de los tratadistas, dijeron lo que sigue.

"YO, EL CABALLO Y EL TORO", POR DON ANGEL PERALTA

Don Angel Peralta, rejoneador

en activo, caballero de la caballería torera, se vistió de corto, camisa blanca y rizada, chaquetilla negra, como si fuese a cabalgar en su jaca blanca de andar alroso, y se plantó, si no igual que en la plaza, sí con parecido ceño, ante la tribuna del Instituto de Cultura Hispánica, en Madrid, y dijo su conferencia: "Yo, el caballo y el toro".

Angel Peralta constituye, sin duda, la figura preeminente en el rejoneo actuante. Por eso, su explicación, sobre el rejoneo, sobre el rejoneador, sobre el caballo y sobre el toro tenía todos los visos reales de un magisterio singular.

Angel Peralta, como protagonista, centró el tema en las tres fases más importantes que se producen en la relación entre el rejoneador, el caballo y el toro.

Tres fases que son: la doma, el toreo y la ejecución.

La doma es, para Angel Peralta, como conocedor experto, el punto básico del arte del rejoneo. El caballo, desde luego, es el ne-

xo, el vínculo de unión entre el hombre y la fiera. Por ello, la doma del caballo es una especie de ciencia, de técnica, de arte y, muchas veces, de magia imprevisible. Parece, diríamos, que una buena doma hace brotar ramas florecidas de inteligencia superior en el caballo.

"De todas las domas, la mejor para el toreo a la jineta es la doma andaluza." Ella proporciona, indiscutiblemente, esa delicada relación, llena de matices humanos, que debe de existir entre jinete y caballo.

Habló luego Angel Peralta del enorme valor de la experiencia como sabia maestra de todas las profesiones.

"Yo creía que a los diez días de rejonear por vez primera ya dominaba el arte del rejoneo; ahora, a los diez años de triunfo, cada día encuentro nuevos problemas."

"COMO SE HACE EL TORO", POR DON ALVARO DOMEQ

Don Alvaro Domecq, si no participa ya en las corridas de toros como caballero del arte de rejonear, puede también considerarse figura activa, porque cercanos están los tiempos en que, jinete sobre sus cabalgaduras, hacía el paseillo al frente de las cuadrillas, en las corridas de cartel.

Pero si hace unos años apenas, Alvaro Domecq rejoneaba en los ruedos, hoy, Alvaro Domecq sigue en el toro porque no ha dejado de ser ganadero.

El toro, base principal de la Fiesta. "¿Cómo se hace el toro?" He aquí el tema y el título de la otra lección explicada en la también madrileña sala Nebli por el caballero andaluz.

En el mismo día y en la misma tarde. Con sólo una hora, después de diferencia. "Los toros de hoy son más bravos que los de ayer —dijo Alvaro Domecq—. El toro de ayer era más fiero, más bronco, más salvaje que el de hoy, pero esto no quiere decir que más bravo."

Alvaro Domecq trae el testimonio de los matadores de toros:

«A los toros actuales se les ha alargado la lidja, de suerte que en la muleta se llegó hasta límites que antes nos hubieran parecido inconcebibles. Manolete me decía una tarde en el burladero de mi finca: «¿Cuándo han visto los aficionados antiguos toros que aguanten cien pases de muleta?» ¿Cuántos toros, pregunto yo, llegaban a la muleta entablados, tardos, probones y corneándola? Objeción, al canto, de los aficionados: los toros de ayer se picaban más y llegaban «rotos» a la muleta. Falso. A los toros de hoy se les pica más fuerte desde las torres acorazadas de los caballos. Un puyazo actual vale por cinco de los antiguos.»

Habla Alvaro Domecq del peso de los toros, cuestión debatida, traída y llevada.

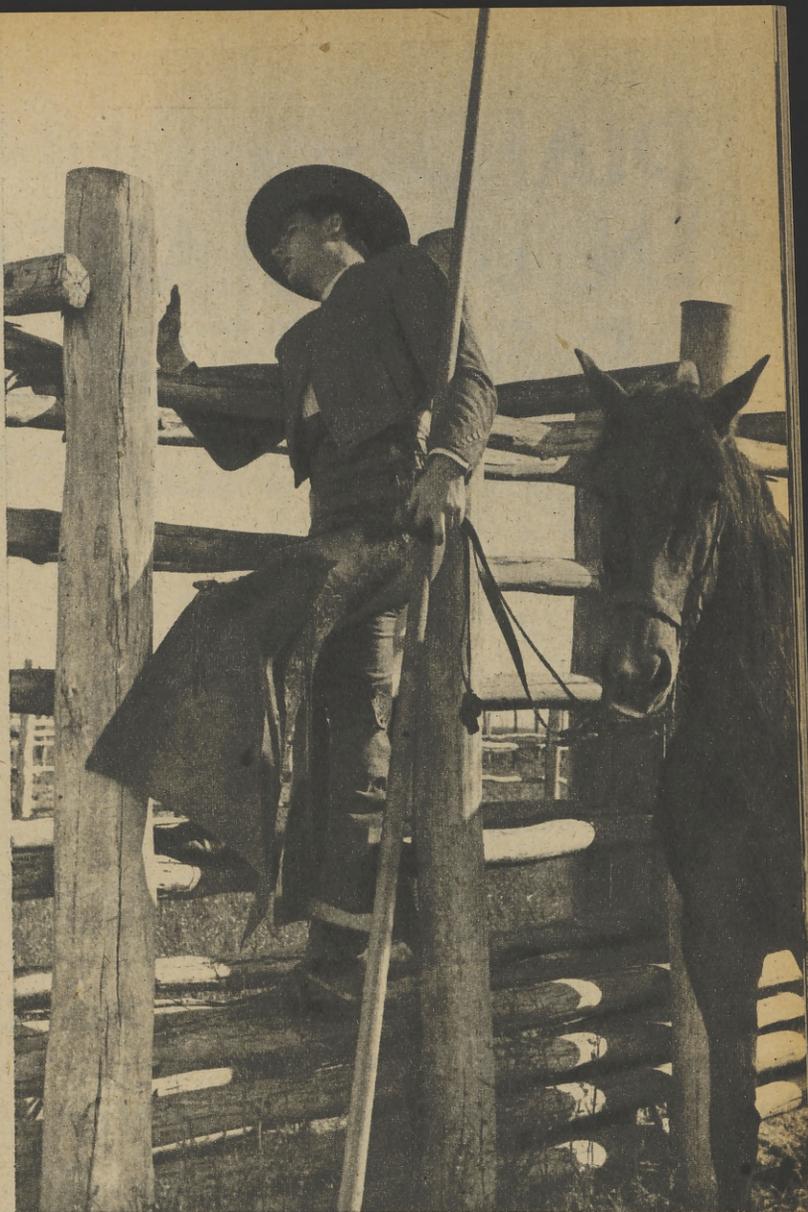
«Los toros de hoy son más gordos, y, a pesar de ello, embis-

ten más tiempo. Los toros antiguos se lidiaban con cinco o seis años, lentos, normales, «hechos», correosos, con morrillo de grama. El toro de hoy, apenas con cuatro años, está engordado artificialmente. Y, sin embargo, gordo hasta la congestión, costándole más trabajo moverse que al otro, se mueve, corre y aguanta más que el otro. A la bravura le exigimos ahora además suavidad, constancia. No nos basta que embista, sino que necesitamos, además, que su embestida sea recta, reglada, uniforme, "suave".»

Dijo que aquí podría añadirse otra razón, consecuencia de la anterior: «La supresión casi general del mal genio del toro precisamente para mejorar la casta: el mal genio es lo que muchos confunden con bravura. Con mal genio era imposible el toreo moderno, fundamentalmente el toreo de muleta actual».

«La bravura actual no se ve. Los ganaderos que vamos a la plaza a ver nuestros toros no sabemos al final de la lidia si los toros han sido bravos o no... Al primer puyazo la gente se encrespa. Los toreros que saben que una bronca al picador puede estropearles la faena, pero que saben también que un toro sin picar no puede torear, procuran que el picador actúe rápidamente y que de un solo puyazo apresurado despache en uno lo que antes se hacía en cuatro. La consecuencia para el ganadero es que se queda sin ver la bravura del toro. ¿No ha llegado la hora de organizar una campaña en pro de la suerte de varas, de convencer al público que la suerte de varas es sustancial y necesaria para el toreo? Tengo la impresión de que cada día interesa menos el toro, y esto sí que es grave.»

José María DELEYTO



Ángel Peralta ha intervenido en varias películas de tema tau-rino; debajo, entrenándose en la arena



DIALOGO EN LOS CLAUSTROS DE SAN ESTEBAN

Por Jaime R. LEBRATO, O. P.

más de uno le puede sugerir este título un estudio más largo y más profundo que el presente artículo en torno al posible paralelismo—habría que hablar de paralelismo divergente—que ofrecen estas dos figuras españolas de nuestra primera mitad del siglo. Porque aparte de su contemporaneidad en el tiempo y de su coincidencia local en Salamanca, tienen un conjunto de valores los dos: profesorado, magisterio, discípulos, producción de obras con influencias en las conciencias de sus contemporáneos, etc., que los hacen responsables aún hoy en nuestros días. (Una muestra de su paralelismo y de su vigencia actual sería la reiterada y múltiple edición de sus obras, de ambos, y la presencia de sus nombres en publicaciones nacionales y extranjeras, aunque por motivos opuestos; en el mismo año 1957 el nombre de Unamuno sufría un notable resquebrajamiento con la inclusión de algunas de sus obras en el Índice, y el del P. Arintero en la misma fecha se veía altamente sublimado al introducir su proceso de beatificación en Roma.)

El objeto principal de estas líneas es, sencillamente, este otro: aludir al hecho de que los dos maestros se conocieron, se trataron y, al final, se distanciaron definitivamente. Eran dos personalidades incompatibles. No por demasiado hechas, sino por la orientación intrínseca de cada uno.

Por aquellos años de 1920-1930, eran ellos las dos figuras que mantenían el renombre nunca perdido de Salamanca. Don Miguel atraía hacia sí, con su prestigio de estilista y con su cargo de rector, que amaba desmesuradamente, la admiración del mundo estudiantil y literario, y fray Juan con su altura mística y su erudición teológica hacia que muchos religiosos y seglares que se preocupaban por «cuestiones místicas» del espíritu volvían sus ojos a Salamanca para hacer consultas sobre tales problemas, como se hacían sobre Derecho en tiempo de Vitoria.

El mundo intelectual de entonces los conocía y los valoraba.

Sin duda ninguna que ellos tampoco se ignoraban a sí mismos. Al contrario, viviendo como vivían en el mismo lugar y tiempo y con el mismo vigor de docencia y producción científica y literaria, no podían ignorarse. Y no se ignoraron. Se conocieron y se trataron. Más exacto aún: el insobornable rector de Salamanca buscó al P. Arintero y tuvo interés y necesidad de tratarle. Lo logró. El padre Arintero no era hombre raro, sino muy humano; y si para algunos no era tan humano era precisamente por ser ya algo más que hombre culto y erudito; era por ser un hombre espiritualizado, obsesionado y solidario de todo lo que fuera cultivo de la gracia santificante en el alma del bautizado. Y esta polarización total de orden religioso-espiritual que podía ser obstáculo para algunos, fue sin duda lo que más deslumbró a don Miguel, y fue sin duda lo que le trajo a los claustros de San Esteban de Salamanca para dialogar con el sabio y «santo» dominico; aquel sencillo fray Juan que exhumaba experiencia mística en sus eruditísimos escritos y en su torpe y menos brillante conversación.

No tuvo cronistas la entrevista. Pero si sabemos algo de lo que hablaron y también sabemos que no fue una sola, ni dos, ni tres. Fueron muchas las veces que don Miguel, «el rector», como le gustaba que le llamaran, paseó bajo los arcos góticos del claustro de los Reyes del convento de San Esteban junto al tranquilo P. Arintero, preguntándole in-

quietante, «angustiado»: «¿Qué tengo que hacer para creer?»

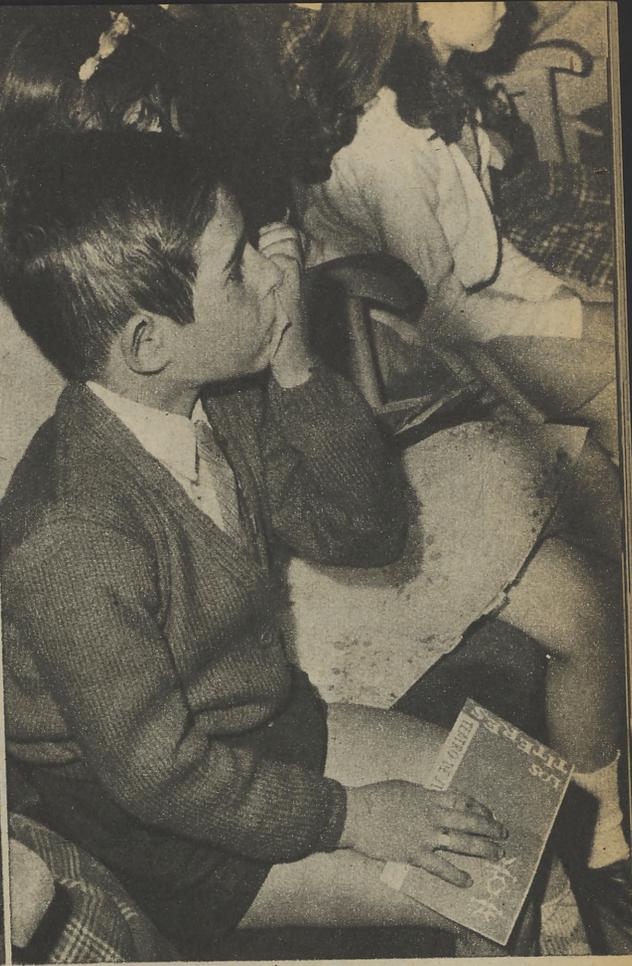
Las respuestas las orientaba el P. Arintero en este sentido: Debía olvidar y dejar a un lado sus criterios etimológicos—Unamuno era catedrático de griego—para encasillar en ellos y desde ellos la doctrina evangélica, los dogmas y la Revelación. Tenía que ser más humilde; no ser tan soberbio y empezar a practicar del cristianismo eso poquito que le toleraba su condición de español y de «ex creyente»; eso poquito, hacerlo. Tras de eso ya mandaría el Señor su luz para ver y su fuerza para creer, y nacería la paz y la calma en su alma acongojada.

Esta argumentación era el meollo habitual de las frecuentes conversaciones en las entrevistas. Con paciencia esperanzada repetía el P. Arintero las mismas respuestas a las mismas preguntas y a las mismas objeciones torturadas de Unamuno. Esta tenía mucha prisa en palpar los efectos místicos de la gracia, y no tenía paciencia de empezar por el principio. Un día se le ocurrió a don Miguel testificar en una conversación que él tenía «una madre que era como una santa; bastaba ver cuánto rezaba y cómo rezaba». Aprovechó el padre esta aclaración para insistir en lo suyo: «Pues empiece usted por imitarla; rece algo de lo que su madre rezaba.» Y don Miguel, humilde, obediente, hizo la experiencia. Pero desilusionado volvió otro día a aclararle al padre que no volvería a rezar que eso de rezar le ponía malo; la cabeza se le aturullaba mientras rezaba vocalmente.

Así, sustancialmente se repetían los días, las conversaciones y los efectos, que eran nulos. El padre Arintero, acostumbrado a conocer interioridades y diagnosticar estados de alma, porque dirigía conciencias, y selectas, en toda la extensa geografía de España, se creyó en el deber de hablarle claro, aunque le resultase duro. Y le habló claro: «Es usted demasiado orgulloso»; «quiere usted que las cosas de Dios no sobrepasen la capacidad de su inteligencia humana»; «quiere usted juzgar todo lo sobrenatural con su sentimiento y con su razón natural»; «está usted tentando al Espíritu Santo... Y después de todo eso que en sustancia debían de ser los consejos ascéticos y morales del primer día, en un plan más humano terminó: «Y sepa, don Miguel, que yo no tengo tiempo para perderlo». Fue la última palabra del padre Arintero a aquel largo trato de días y meses por iniciar un camino de paz y de luz a aquella alma inquieta de nuestro don Miguel de Unamuno.

Desde entonces se distanciaron definitivamente siguiendo cada uno su camino, al parecer ya demasiado definido. Unamuno no volvió a pedir visitas al P. Arintero, aunque sí recorrió otras muchas veces solo o con otros los claustros del convento. El P. Arintero seguía incansable escribiendo, dirigiendo conciencias y perfeccionándose a sí mismo, hasta que le sorprendió la muerte, con fama de santidad, el 20 de febrero de 1928. Hoy las cosas de su proceso de beatificación van avanzando muy favorablemente y esperamos que pronto sea una gloria en ciencia y santidad de España.

No sabemos en definitiva el efecto total de estas entrevistas. No creemos que hayan sido del todo inútiles, pues el trato con el P. Arintero no era despreciable si los interlocutores eran sinceros e inteligentes. Una prueba magnífica la tenemos en Ramiro de Maeztu, que al primer contacto, con su obra y su persona, se convirtió, desde luego, en un perfecto caballero cristiano y, además, en un discípulo y panegirista incansable del P. Arintero.



NIÑOS EN EL TEATRO

“LOS TITERES”: Nuevo espectáculo para todos

PRIMERO formaron una alegre «cola», nerviosa y alargada, ante el teatro Goya. Fueron entrando llevados de la mano de los mayores, sobrecogidos por el escalofrío de la alegría al patio de butacas; ocuparon los grandes asientos, entre los que desaparecían los brazos y las piernas. Ya en la penumbra se quedaron con los ojos fijos en el escenario, lleno de luz

y de risotadas, de hombres que vestían unos trajes muy parecidos a los servidores de las princesas de los cuentos de hadas. Poco después, en el primer entreacto, al ver entrar al hombre que llevaba una bandeja de bocadillos, comenzaron a decir:

—Papá, tengo hambre.

En el segundo entremés los niños sacaban lentamente del bolsi-

llo un caramelo de los estirados, le daban una chupada y de vez en cuando echaban una mirada al programa con el mismo estilo que la señora duquesa mira los nombres de los actores de la ópera. Y eso sí, sin puntos de reposo, sin descanso alguno para el padre, pregunta va y pregunta viene a media voz de los medianos, mientras los mayores no perdían ripio



Una acertada interpretación, en la que los actores exageran pintorescamente sus gestos, define las representaciones de «Los Titeres»



Suárez Rodillo, director de la compañía que ha puesto en escena las originales versiones de «Los Titeres»

y los más pequeñiques caían, uno detrás de otro, en un sueño profundo y delicado.

Poco a poco, el silencio del teatro se iba haciendo más intenso, pero lo inevitable era que de repente se oyera una voz medio tímida y medio desgarrada que decía:

—Oye, papá, tengo sed; cómprame una gaseosa.

EL PADRE Y LAS GASEOSAS

Toda la gente mayor anda como loca por el vestíbulo, el pasillo y los bastidores del teatro Goya. María Nieves Sunyer no es una excepción. Va de aquí para allá y apenas tiene tiempo a atender a todas las cosas que la reclaman. Por su cargo de Regidora Central de Juventudes de la Sección Femenina ha llevado desde el primer momento, de la mano, este gran empeño de buscar un teatro infantil en España. Hace mucho, mucho tiempo, que la Sección Femenina tenía la ilusión de agrupar periódicamente, en un teatro fijo, a los niños y poder ofrecerles obras teatrales de acuerdo con su mentalidad, pero los problemas a vencer eran muy grandes. En primer lugar, ya formada la Junta Rectora y encargado Carlos Miguel Suárez Radillo de la Dirección, surgieron los siguientes problemas a resolver:

—Teatro fijo. No se podía ir de un local a otro. Los niños debían conocer desde el primer momento cuál era su teatro. Después, naturalmente, llegó el momento de arriesgarse económicamente. Pero en este caso la Sección Femenina se lió la manta a la cabeza y dijo: Adelante.

Hay un jaleo espantoso en el vestíbulo. Como oleadas llegan los niños de la calle dando saltos y pequeños gritos y los padres y las madres se ven y se desean para contener tanta vitalidad. Ahora pasan delante de mis ojos, cogidas de las manos, formando una cadena que parece no tener fin, las hijas de los morqueses de Villaverde y un grupo de muchachitas deliciosas, con bellos sombreros que tienen una feminidad espantosa y que, con absoluta sinceridad, tienen un encanto mayor que si lo llevaran las muchachas en edad de merecer.

—Comenzamos con lecturas teatrales. Hemos buscado obras clásicas con el fin de educar al mismo tiempo que se divierte. Ahora, Lula de Lara está en París para conseguir el oportuno permiso para escenificar «El pequeño príncipe», de Saint-Exupéry.

Un operador del No-do está siendo acusado implacablemente por sus hijos, porque los chavales están empeñados en que tienen necesidad urgentísima de beberse una coca-cola.

—Está bien. Una para los tres—dice el padre, defendiendo esa cosa tan importante que se llama cartera.

—No, no—dice el hijo mayor—Una para cada uno.

—Bueno, bueno, pongámonos de acuerdo—concede el padre—. Dos coca-colas para los tres.

Pilar Primo de Rivera, el alma, el brazo y el corazón de este empeño, está también en el vestíbulo cambiando impresiones y parece completamente feliz de pulsar el ambiente del teatro Goya. Carlos Miguel Suárez Radillo, este joven cubano que dio impulso en los teatros de Cámara al teatro infantil con su adaptación de «Pluff el fantasmita», tiene, sin dudarle, algo de fantasma. Aparece y desaparece como por arte de magia, y el hombre, si pudiera se levantaría las solapas del traje y se pondría un bigote postizo para librarse de las peticiones de entradas, totalmente agotadas. No queda ni un solo asiento.

A cada niño con la entrada se le da una hoja blanca en la que se le hacen una serie de preguntas encaminadas a guiar a los propios organizadores. Se le pide que escriba su nombre a cada niño, su edad, su colegio, la clase de estudios que realiza, el título de la obra que ha visto. Se le pregunta qué le ha parecido la representación y qué obra le gustaría que representasen. Por último, se le invita a que dibuje la escena que más le haya gustado.

—¿Rellenan muchos este cuestionario?

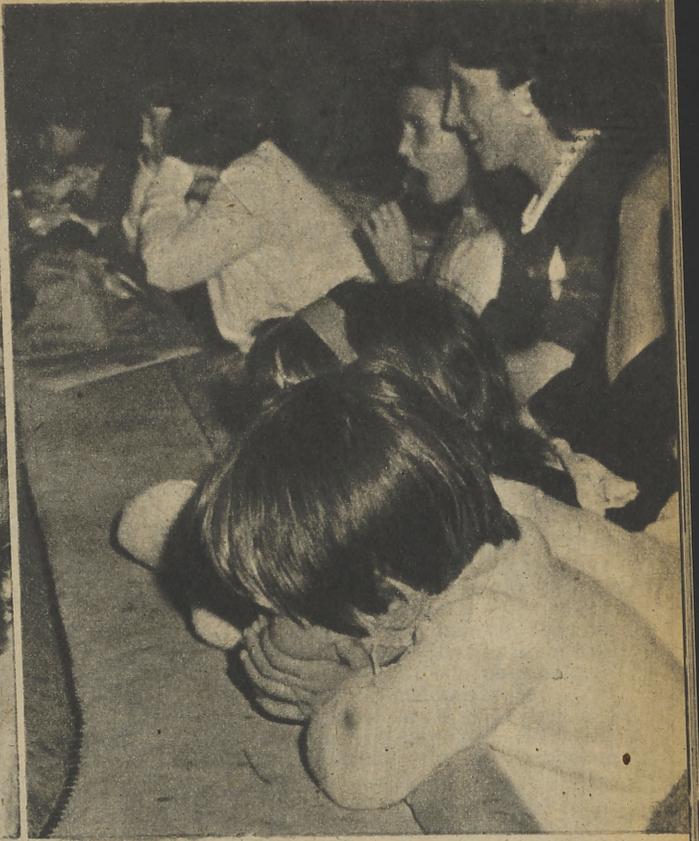
María Nieves Sunyer, que tiene un optimismo extraordinario en todo lo que se refiere al teatro infantil, me dice que por ahora no, que todavía no mandan las fichas, pero que hay que tener paciencia; ya se irán acostumbrando los pequeños

«PLUFF EL FANTASMITA»

Bueno, entramos dentro de la sala. En la escena, Sarmiento, el personaje gracioso del entremés de Cervantes «Los habladores», hace las delicias de la legión infantil a base de no dejar hablar a Doña Beatriz. Los niños se ríen con el exagerado modo de gesticular de los actores, y los padres, viendo las puras e ingenuas sonrisas, sienten no sé qué extraño hormigueo por la columna vertebral. Y es entonces cuando pienso, en la penumbra, mientras los niños se chupan dedos y caramelos, todo a la vez, mientras ponen una cara tremenda de atención en las poderosas razones de la Sección Femenina para expresar sus ilusiones por el teatro infantil español.

«Creemos que la preocupación y el sentimiento por la falta de espectáculos apropiados para niños será común a muchos padres y educadores. Teatro, cine y televisión se ofrecen a los pequeños de manera limitada solamente, cuando más, a una censura moral que atiende a impedir lo claramente nocivo e inadecuado, pero que no puede proporcionarle, porque esta no es su función, lo adecuado y favorecedor.

Nuestro intento es simple y difícil a la vez: crear un teatro para el niño y para el adolescente. Y creemos que lo que se viene llamando teatro infantil suele ser



Los pequeños, durante las representaciones, no despegan los ojos del escenario

un espectáculo sin interés para los niños y para los mayores; teatro que esconde su falta de dignidad con el pretexto de titularse infantil, confundiendo lamentablemente lo ingenuo con lo pueril y lo moral con lo fíoño, y sin ninguna preocupación estética.

Hemos de colocarnos justamente en la actitud opuesta a lo co-

mercial. Intentamos crear un teatro especializado, dirigido por el niño, que le sirva a la vez de goce y de diversión, de aprendizaje intelectual.

El contenido del espectáculo adecuado a cada edad debe variar. Para los pequeños, programas donde los personajes de los cuentos clásicos se unan a los

nuevos héroes que nuestros autores actuales vayan desvelando poéticamente. En los programas destinados a los mayores, las obras se dirigirán a satisfacer la apetencia del adolescente por la explicación de problemas del mundo adulto que él va intuyendo, y apelarán a los mejores sentimientos de responsabilidad humana, moral

y social; de dar soluciones constructivas y firmes a través de esta enseñanza sugestiva del teatro.»

Con este criterio se han escogido las dos obras de la presente temporada en el teatro Goya. Los jueves, día dedicado a los niños menores, se representa «Pluff el fantasmita», obra original de la escritora brasileña María Clara Machado, que mereció el primer premio de la Asociación de Críticos Teatrales de Sao Paulo en 1955.

Hay en «Pluff el fantasmita» un gran aliento poético, deliciosa gracia y riqueza imaginativa. El interés y la risa que despiertan sus personajes se deriva de la inocente alegría que todos tienen, sin que los recursos que emplean lleguen en ningún momento a herir la fina sensibilidad infantil. Así, el más terrible de sus personajes, el marinero Pata de Palo, es castigado con unos cazamariposas. En cada momento los pequeños se sienten atrapados en el fantástico ambiente en que la obra se desenvuelve, manteniéndose la atención a todo lo largo de la representación, como en las mejores películas de dibujos animados.

En el segundo programa, dedicado especialmente a niños un poco mayores, se han incluido «Los habladores», «La guarda cuidadosa» y «El retablo de las maravillas», tres entremeses de Miguel de Cervantes.

LA SONRISA DE LOS NIÑOS

El hombre que vende caramelos es asaltado ferozmente por una horda de muchachos dispuestos a acabar con toda clase de golosinas, aunque hay que confesar que los pequeños, con cierto orden desordenado, cuidan impecablemente de no dar gritos y guardan una compostura casi académica.

Los padres están un poco sorprendidos y comienzan filosóficamente a pensar que para otra vez será necesario añadir al precio de la entrada el gasto de estas pequeñas apetencias de los retoños. Por fin, en lo que a mi tarea respecta, consigo atrapar al director, y Carlos Miguel Suárez Radillo se deja caer, agotado en una de las butacas del vestíbulo. Suárez Radillo es cubano, y como él dice sonriendo, hijo de gallego.

—¿Cómo fue todo el proceso de esta hermosa realidad?

—La Sección Femenina, con motivo del XXV aniversario de su fundación, creó un concurso de teatro infantil, premio que consiguió la obra titulada «Escaramujillo». La obra tiene muchos personajes, muchos decorados y muchos trajes, por lo que consideramos que debíamos estrenarla cuando estuviéramos ya más seguros en el terreno económico.

Así fue como la Sección Femenina llamó a Suárez Radillo, pues

to que él había estrenado en teatro de cámara «Pluff el fantasmita». E inmediatamente se decidió a dividir al público infantil en dos edades y buscar obras apropiadas para la representación.

—¿Por qué se escogió a Cervantes?

—Porque el teatro clásico es lo más festivo, lo más directo. Porque este año Cervantes es el tema del preuniversitario.

Y añade que está muy contento con los actores que representan esta obra, ya que por lo general los actores profesionales se niegan a interpretar comedias para niños, y que siempre, en todos los casos, la ilusión y el rendimiento de los actores no es lo mismo.

—¿Qué ha procurado usted principalmente?

—Crear en los niños la sensibilidad, el sentido estético, la captación del ritmo, de la iluminación, de todas las cosas complicadas que componen y aglutinan una obra de teatro.

La verdad es que, desde el punto de vista de los mayores, se disfruta enormemente viendo la cuidadísima presentación. Y uno piensa que es una lástima que no haya en España verdadero teatro infantil, que todos los padres se encuentren ante un problema insoluble cuando deciden salir con los niños a un espectáculo.

—¿Por qué no existe en España teatro infantil?

—Son muchas las causas. En primer lugar, hay una poderosa razón de tipo económico ya que en el teatro infantil solamente pueden darse una o dos funciones semanales, y, sin embargo, los gastos de montaje son los mismos de las obras comerciales que se representan dos veces al día. Otra dificultad es la falta de hábito de llevar los niños a espectáculos.

Y añade como hablando para él mismo:

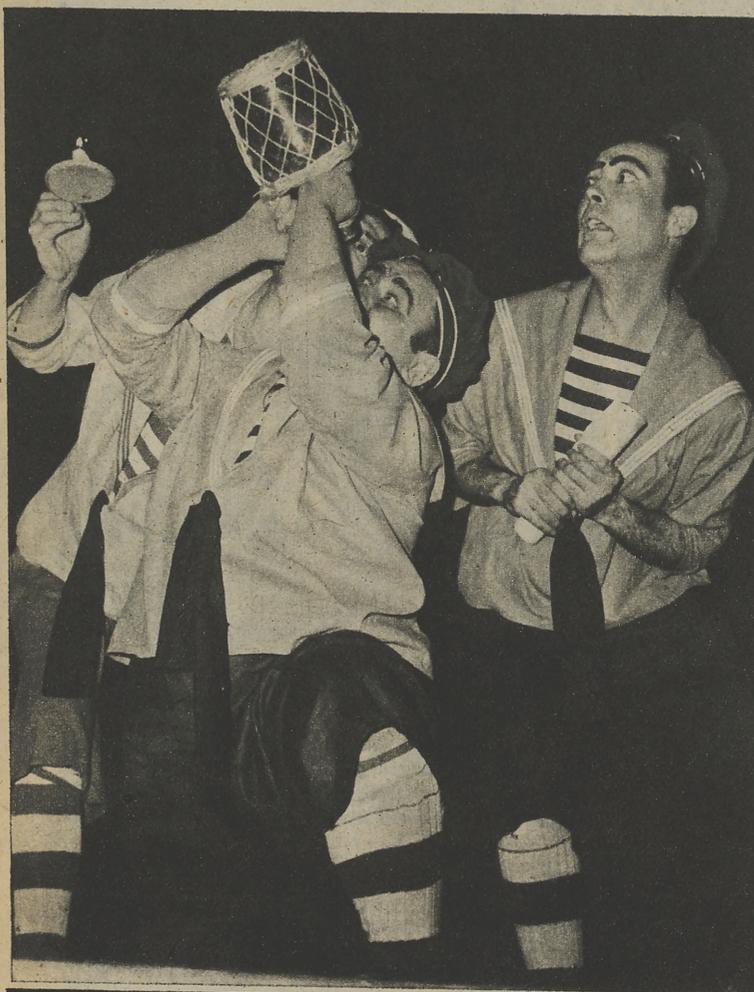
La Sección Femenina ha tenido coraje. Ha buscado la máxima dignidad posible sin miedo a no recuperar el dinero invertido.

Y al volver a hablar nuevamente de los entremeses de Cervantes, asegura que estas piezas menores de nuestro teatro, injustamente alejadas de los escenarios comerciales, permitirán a nuestro joven público acercarse a nuestros clásicos de un modo muy distinto que a través de una fría lectura y demostrarán que este teatro ni está muerto ni es una curiosidad de museo, sino que estas obras, por su autenticidad, son siempre actuales.

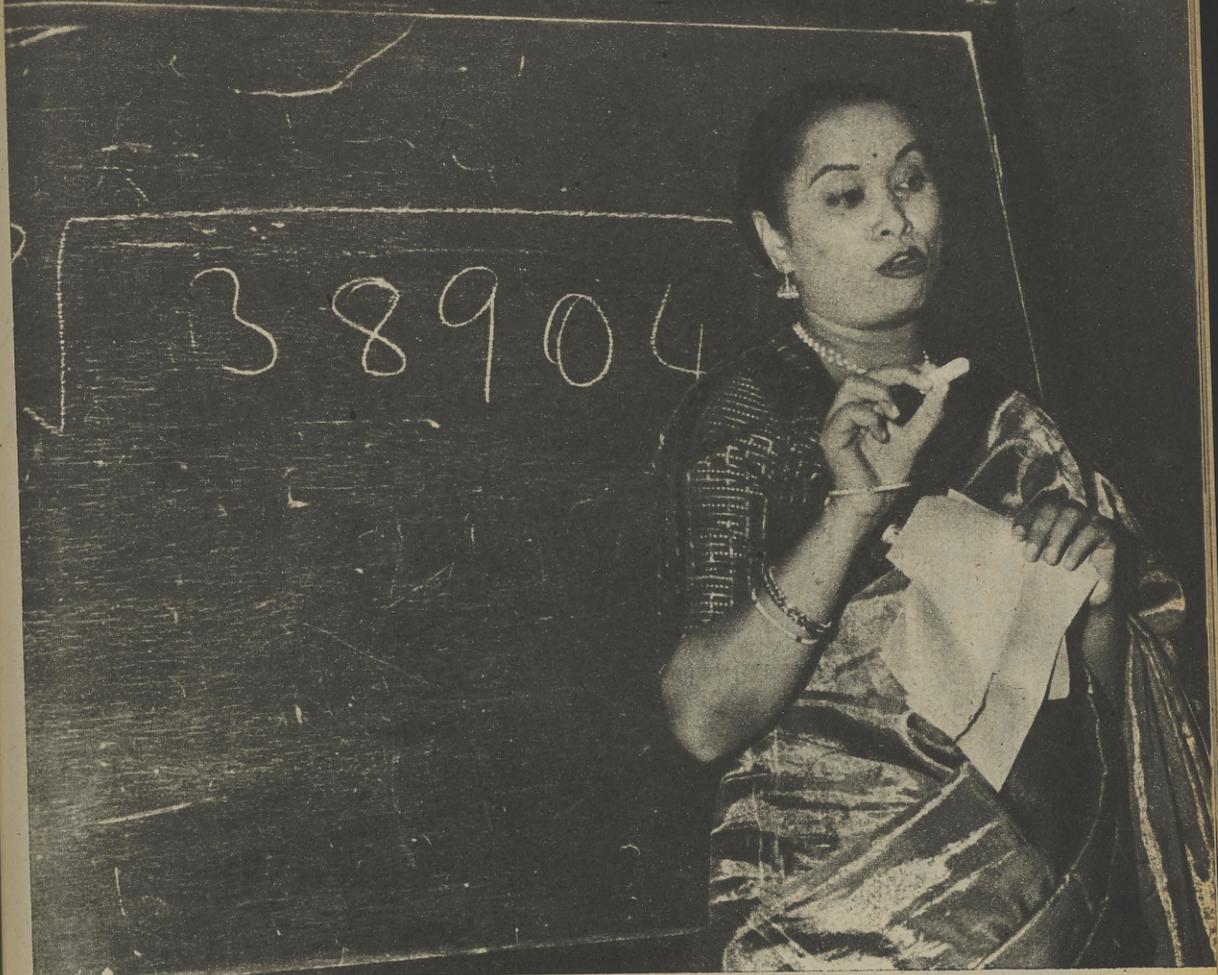
—Creo importante el acercamiento de la juventud a nuestra literatura dramática, y en el montaje se ha procurado conservar la forma de hacer de su época original, atendiendo, naturalmente, a las modernas técnicas y necesidades teatrales.

La verdad es que entre aplauso y aplauso, los niños ríen. Y por dentro del mágico tablado, por entre bastidores, los actores, cuando llega una carcajada de los pequeños sonríen tiernamente, porque piensan lo mismo que Grock, lo mismo que todos los grandes actores de grande e ilimitado corazón: que para un artista una de las cosas más bellas que existen es arrancar una sonrisa de los labios de un niño.

Redto de CIMADEVILLA



Una divertida escena del teatro «Los Titeres»



SHAKUNTALA CONOCE EL MISTERIO DE LOS NUMEROS

La "cerebro electrónico" de la India
es más rápida que las máquinas



Shakuntala Davi se concentra y consigue un cálculo más rápido que la máquina a la que se somete el mismo problema aritmético

EN el salón de conferencias del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Shakuntala Devi, la sugestiva india cuyas dotes excepcionales para el cálculo matemático le ha valido el sobrenombre de «cerebro electrónico indio», ha realizado algunas operaciones ante el asombro de técnicos y profanos que asistieron a la demostración. Algunos profesores e investigadores que siguieron el curso de sus vertiginosos cálculos comprobaron que, en efecto, Shakuntala es un raro prodigio matemático.

Las operaciones fueron homologadas por las más perfectas máquinas de calcular. En dos ocasiones los cálculos realizados por la india superdotada superaron en velocidad a los obtenidos por las máquinas. También sin apresurarse supo extraer el cuadrado perfecto en el que sumar horizontal, vertical o diagonalmente da un resultado idéntico.

Demuestra con extrema sencillez Shakuntala que puede sin error extraer la raíz cuarta, quinta y sexta de cantidades de más de diez dígitos. Su récord asombroso es la extracción de la raíz vigésima de una cantidad de más de 42 dígitos y la multiplicación de cantidades que arrojan un resultado de 39 dígitos. Como la mayoría de los prodigios matemáticos, no sabe de una manera concreta cómo lo hace: piensa en el problema y el resultado aparece en tres o cuatro segundos. Con frecuencia da los resultados cuando el que interroga está aún escribiendo el último dígito. En los casos de los



Jamás se aparta del saki, especie de túnica que forma parte del indumento tradicional indio

problemas de raíces, el resultado es siempre el número completo. Ha estudiado logaritmos, pero dice que la confunden, razón por la cual no los usa.

Los matemáticos sugieren que Shakuntala quizá posee una magnífica como excepcional memoria, lo suficientemente grande como para disponer de todas las respuestas posibles a cuantos problemas puedan serle planteados. Siempre trata de evitar

cualquier discusión en este sentido por temor a que pudiera afectar a su raro talento.

Las experiencias de Shakuntala asombraron a no pocos auditores. En Gran Bretaña se presentó en la televisión y dio prontas respuestas a los problemas que le fueron planteados por varios expertos, a uno de los cuales desafió diciéndole que estaba equivocado. El organizador del programa, mister Leslie Mitchell,

Con el gesto de humildad y dulzura característico de la mujer india, saluda a un compatriota en el Instituto de Investigaciones Científicas



realizó un chequeo y tuvo que confesar que Shakuntala tenía razón y que los expertos de la B. B. C. estaban equivocados. Numerosos profesores y alumnos de ciencias exactas agotaron sus recursos ante ella en una conferencia en la Universidad de Leeds. En Roma durante una demostración que llevara a cabo en la Universidad le dijeron que una de sus respuestas o soluciones estaba equivocada. Se martuvo ella firme en la operación y hubieron de realizarse varias comprobaciones, al cabo de las cuales se descubrió que el error provenía de la máquina.

En Washington, profesores de matemáticas, investigadores y periodistas hubieron de manifestar su asombro ante las demostraciones. Lo mismo aconteció en las sesiones televisadas e incluidas en el programa de Dan Seymour, titulado «Nosotros, la gente», cuando, desafiada a competir en velocidad con un cerebro electrónico, Shakuntala obtuvo sobre la máquina una ventaja de diez segundos.

EL MISTERIO Y EL DOMINIO DE LOS NUMEROS

La Prensa diaria ha difundido bastante la sugestiva silueta de Shakuntala Devi, señorita (devi) «traída de niña por los pájaros del alba» (shakuntala). Lo que ya no es tan sabido es que Shakuntala habla un delicioso castellano, un aéreo francés, un inglés académico, y que pinta con la grácil belleza de los espíritus orientales y escribe con una maestría sin igual siete dialectos de su país y se preocupa por los problemas sociales...

Una vez Faulkner dijo que «la mujer oriental reserva inusitadas sorpresas a la Humanidad». Se refería el famoso escritor americano a la callada y mansa pero incommensurable inteligencia de la mujer oriental cuando ésta se pone a ser inteligente.

Shakuntala nació en Bangalore (India) el 4 de noviembre de 1930. Devi no es su apellido, sino sencillamente—ya se ha dicho—una equivalencia de la palabra «señorita» en su idioma natal. Es hija de un brahmín hindú ortodoxo, Sundara Raja Rao. Fue educada estrictamente como una muchacha brahmiana, para casarse a temprana edad, como es costumbre de esa casta. Pero el destino tenía que ser de otra manera.

Cuando tenía cinco años de edad acostumbraba sentarse junto a su tío, un estudiante de ingeniería de la Universidad de Misore, y se divertía viéndolo hacer largos problemas con papel y lápiz. Los números fascinaban a Shakuntala. La muchachita hacía demasiadas preguntas. En son de broma, el estudiante le había dicho todo lo que sabía acerca de raíces cúbicas, raíces cuadradas, etc., y se divertía de ver la manera como la niña movía la cabeza asintiendo como si ella lo entendiese todo. Un día que un vendedor de caramelos estaba ofreciendo su mercancía en la calle, Shakuntala encontró que ya había vaciado su bolsillo y necesitaba dinero para «sus



Ante un público integrado por gran número de representantes de la investigación y la cátedra, Shakuntala explica «su fenómeno», es decir, su intuición fabulosa para el cálculo matemático

finanzas». Su madre estaba muy ocupada y la única persona en que Shakuntala podía pensar era en su tío, pero éste no quería que lo interrumpieran. Puesto que ella necesitaba dinero en seguida, la única solución que le quedó a Shakuntala fue proponerle a su tío que la dejara resolver la raíz cuadrada. Con gran admiración de éste, ella le escribió inmediatamente la respuesta del número tremendamente largo, y así consiguió el dinero para correr a comprar sus caramelos, dejando completamente estupefacto a su tío...

Después, cuando, lleno de orgullo, el estudiante de ingeniería relató este extraño incidente a los profesores y a otros estudiantes de la Universidad, todos creyeron que se estaba burlando y lo desafiaron a llevar a la muchacha para que demostrase su extraordinaria habilidad. Shakuntala fue presentada a un grupo de 2.000 estudiantes curiosos y dudosos, y miembros de la Facultad de la Universidad de Mysore. Ella desconcertó a la audiencia con su invariable pericia y más que justificó el orgullo de su tío. Esta fue su primera presentación triunfal, que condujo a varias otras apariciones públicas en la India, ante concurrencias igualmente selectas. Sabios, políticos, artistas y hombres no-

tables, todos la aclamaron como un genio desusado. Los periódicos de todo el país comentaron que se trataba de «una máquina humana de calcular».

LA GRAN MEMORIA DE UNA MUJER DESMEMORIADA.

Es muy sugestiva y dulce la India que ha sorprendido a los públicos científicos de varios países como lo hiciera con el que asistió al salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de Madrid.

—Indudablemente, esta mujer está prodigiosamente dotada para el cálculo. La rapidez de las operaciones en su cerebro es asombrosa...

Este fue el comentario de un grupo de eminencias que asistieron a la demostración de Shakuntala, quien supo realizar en público lo que desde muy niña viene haciendo, a veces involuntariamente.

—¿Involuntariamente?—he preguntado al doctor Ramu, que ha seguido las experiencias de la su perdotada.

—Sí... Involuntariamente. Es cosa que sucede con frecuencia a este extraordinario tipo de cerebros. De igual manera que en otros cerebros orientados a la contemplación o a la meditación

subjetiva, estas cabezas nacidas para el cálculo suelen «funcionar solas». Quiero decir que al quedarse en reposo la persona, la idea del cálculo se les viene improvisadamente y entonces vienen unos ejercicios que pudiéramos llamar gimnásticos...

—Pero el caso de Shakuntala. ¿no es excepcional? No es solo una cabeza llena de inmensos «músculos» calculadores, sino de ideas estéticas y aun literarias. ¿No es eso lo que dicen?

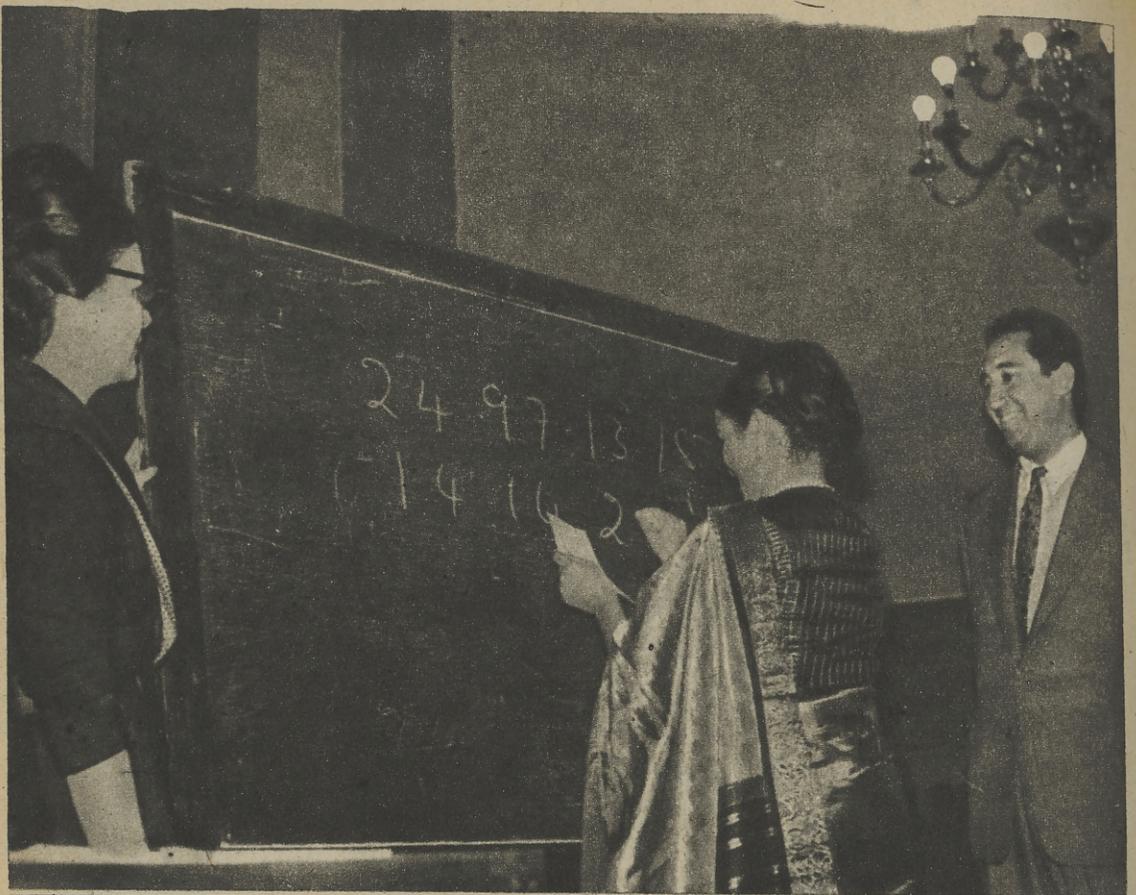
—Y así es en realidad.

En este momento nuestra protagonista acababa de aventajar al cerebro electrónico en una suma.

¡Asombroso! Tal fue la tónica del comentario general.

Hablé después con Shakuntala Devi y comprobé muchas de las cualidades de su personalidad. Cubierta con su saki, indumento indio que no abandona fácilmente, se nos aparece como lo que es: una mujer oriental con el tesoro de una poco frecuente inteligencia. Es dulce y morena y lo mismo nos pudiera llegar de la remota Calcuta que transminarnos de la rubia marisma gaditana. Sus ademanes son los que tienen que ser en una mujer india: singularmente guaves y dulces... Dulces «como la flor de los sueños», de Rabindranah Tagore.

—¿Resulta para usted un dolor



Otro problema resuelto al instante de recoger su planteamiento

roso esfuerzo realizar estos cálculos vertiginosos?—la hemos preguntado.

—El esfuerzo en realidad no de realizarlo, unas horas antes del ejercicio de cálculo. Se trata simplemente de un esfuerzo para concentrarme.

—¿Qué sistema o método sigue usted para realizar sus cálculos?

—Los obtengo simplemente por intuición.

—¿Una memoria extraordinaria?

—Según lo que entienda usted por memoria.

—No olvida nada nunca.

—Se equivoca.

—¿Como un cerebro electrónico, puede admitir algún lapsus?

—Pues tengo muchos en la vida ordinaria. Con frecuencia olvido los objetos más comunes al

uso... Un libro, una llave, un paraguas.

—Pero su memoria podrá en ocasiones jugar el papel de una impresionante «guía de números de teléfonos», ¿no?

—No.

—¿También olvida los números?

—Lo que olvido con gran facilidad son los nombres.

La verdad, después de esta confesión, uno siente alguna desconfianza de la «electrónica humana». Sin embargo, habré de reconocerlo, quedé pasmado con sus demostraciones en el Instituto de Investigaciones Científicas.

Cuando me entero que Shakuntala toca hábilmente la flauta sospecho que será para ella muy fácil «su» nirvana. Pronto

quedo chasqueado. Es una persona en constante actividad. Toca con primor la flauta, en efecto, pero no es la suya, la figura de un fakir sentado debajo de una palmera y un ofidio a su vera. Shakuntala descansa raras veces durante el día. Pinta, escribe, hace música y calcula...

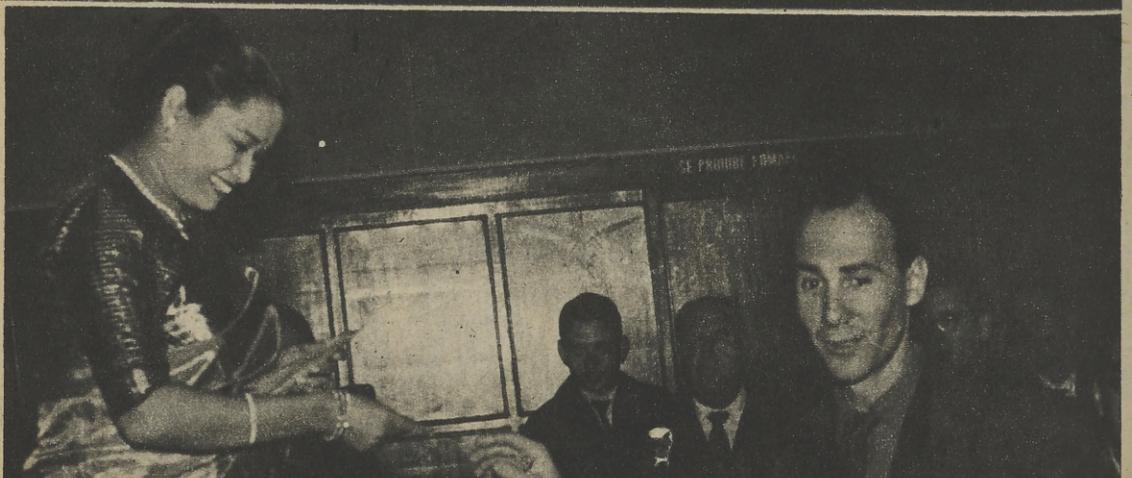
Extraña que una mujer tan sugestiva permanezca soltera. A este propósito alguien la preguntó durante su actuación en el salón del C. del I. C. si al casarse le restaría facultades. Ella respondió con un mohín delicioso:

—No puedo saberlo, señor... No me he casado ninguna vez...

Esta es Shakuntala Devi, la «niña traida por los pájaros del alba».

GALO HIERRO

Un miembro del auditorio ofrece a Shakuntala un problema que la «cerebro electrónico indio» traslada a la pizarra para resolverlo en tres o cuatro segundos



LAS LEVADURAS EN LA INVESTIGACIÓN AGRONOMICA

Por
Francisco POVEDANO ALONSO

Las levaduras o fermentos, de los que tantas veces se oye hablar, son hongos eucariotas en su mayoría, si bien hay otros hongos imperfectos a los que también se considera como levaduras. Estos hongos son de tan reducido tamaño que únicamente son visibles al microscopio, para lo cual a veces se tiñen con azul de metileno o con nigrosina. Estos seres relativamente pequeños se encuentran en extraordinaria abundancia en cualquier medio natural en que la vida sea posible: en el aire que respiramos, en el suelo, en los residuos vegetales, etcétera. Desde tiempo inmemorial han venido siendo los misteriosos agentes que hacían posible la elaboración del pan y del vino. Durante miles de años se les ha utilizado sin saber quiénes eran, cómo eran ni qué hacían; únicamente una práctica tradicional regulaba su manejo. El invento del microscopio y los trabajos de Pasteur, que tanto auge dieron a la microbiología, aclararon bastante ese misterio, pero no bastaron para que las levaduras fueran estudiadas a fondo y clasificadas en su totalidad, tarea ésta harto penosa y difícil.

En el ámbito agronómico las levaduras representan un papel extraordinariamente importante, ya que ellas son las que realizan fundamentales transformaciones y síntesis, tanto en el suelo mismo como en los abonos orgánicos y en la industrialización de los productos agrícolas; por ello no es de extrañar que en España, donde contamos con un eficiente plantel de agrónomos, hayan sido éstos quienes, abriéndose camino por entre la enmarañada selva de lo desconocido, han situado nuestra Patria entre los países de más avanzada técnica bioquímica.

Un insigne ingeniero agrónomo fallecido hace algunos años, don Juan Marcilla, dio un impresionante impulso al estudio y utilización práctica de las levaduras. Como consecuencia de sus trabajos sobre las levaduras-pienso y las levaduras-alimento para el hombre, se crearon en nuestra Patria importantes fábricas de estas levaduras, que han sido de las primeras instaladas en el mundo. En estas instalaciones se logra la síntesis biológica de las proteínas, que, como es sabido, son de un gran valor nutritivo e imprescindibles en la alimentación del hombre. Para la fabricación sintética de estas proteínas se utiliza como materia prima una gran variedad de residuos vegetales y de subproductos de industrias agrícolas, si bien se pueden obtener levaduras-alimento partiendo únicamente de compuestos inorgánicos, como el amoníaco o el sulfato amónico, aunque ello no resulta por ahora económicamente interesante en nuestro país, pero nos hace vislumbrar la posibilidad de que algún día podamos alimentarnos con el nitrógeno del aire, ya que éste, por síntesis, puede llevarse a la forma amoniacal, y el amoníaco, mediante las levaduras, puede dar origen a unas proteínas tan nutritivas y tan digestibles como las que estamos acostumbrados a consumir.

La industria de producción sintética de proteínas mediante levaduras ha alcanzado en el mundo alguna importancia, especialmente en Alemania y en Inglaterra, si bien las fábricas instaladas en este último país son contemporáneas o posteriores a las españolas.

En la actualidad, los discípulos y colaboradores del profesor Marcilla siguen manteniendo a España en vanguardia de la técnica bioquímica, orientándose la investigación hacia el estudio y clasificación de nuevas especies de levaduras; así, hace dos años se aislaron por el ingeniero agrónomo señor Santa María dos nuevas especies de «Saccharomyces», y posteriormente este mismo profesor ha

logrado aislar dieciocho nuevas razas de levaduras que se hallaban en botes de leche condensada que habían sufrido alteración, y al encontrar después catorce nuevas razas de levaduras en la remolacha se comprobó que una de las fuentes de infección de la leche condensada es el azúcar, por lo cual quedó abierto el camino para evitar posibles alteraciones no sólo en ese producto lácteo, sino en otros muchos que elabora la industria conservera.

El Gobierno de los Estados Unidos, consciente de la calidad de nuestros investigadores agronómicos, y particularmente de los trabajos que se han venido realizando últimamente en el campo de las levaduras, ha hecho posible que la investigación agrícola del Ministerio de Agricultura norteamericano haya llevado a cabo, hace pocos días, la firma de un acuerdo con el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas español para que por este último organismo se desarrolle un proyecto de investigación y clasificación de levaduras, que será realizado por la Sección de Bioquímica que dirige el señor Santa María. Este proyecto se desarrollará a lo largo de un plazo de cinco años, y para ello ha efectuado la investigación norteamericana una primera entrega de 48 000 dólares, que vienen a ser casi tres millones de pesetas, con lo cual se hará posible un todavía mayor incremento en el ritmo de tan fructíferas investigaciones.

Suscríbase

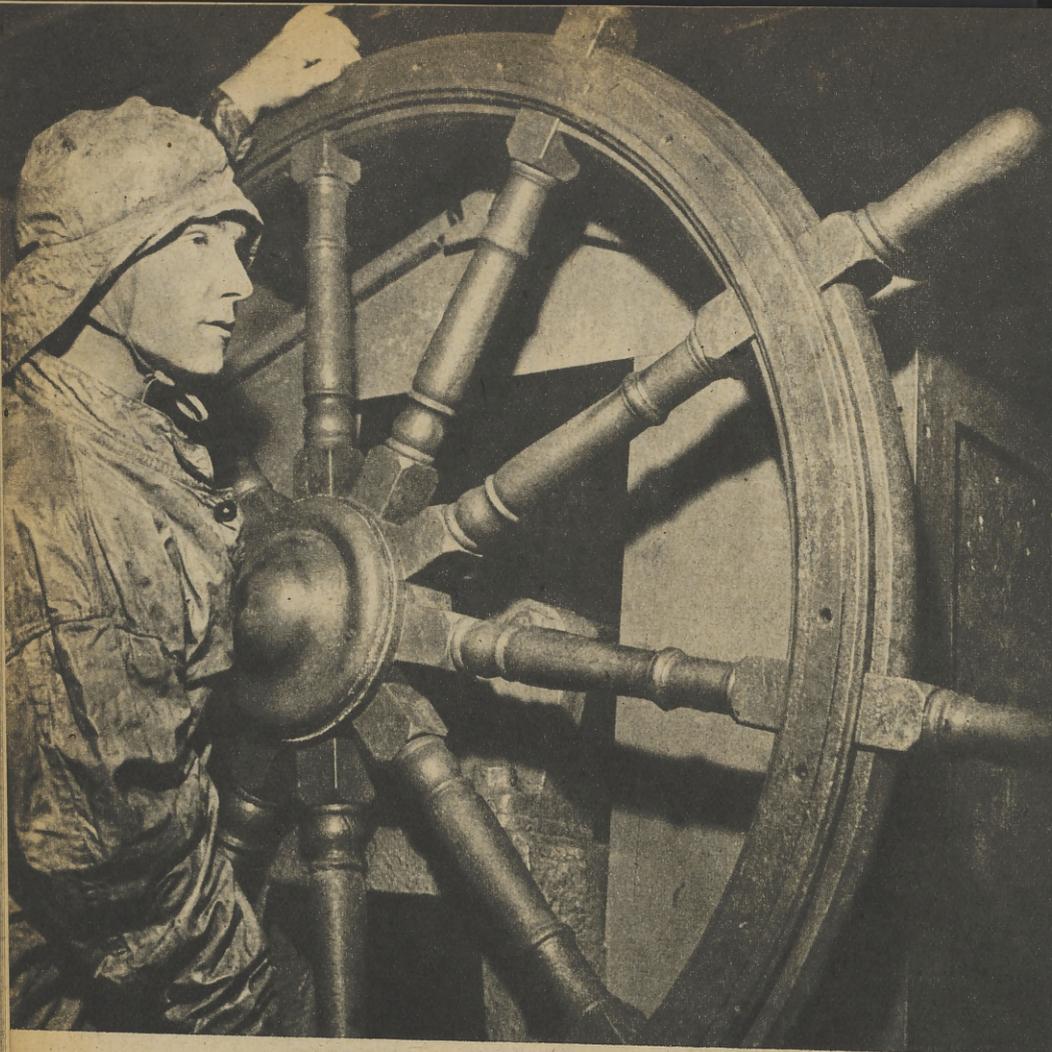
a

«El Español»

El semanario gráfico
de mayor circulación

Administración:

PINAR, 5 - MADRID



EL MAR SE DISCUTE EN GINEBRA

Las aguas territoriales, principal problema planteado en la II Conferencia de los Derechos del Mar.

España defiende el límite de 6 millas y se opone a cualquier propuesta que reduzca los recursos



ESTOS días, Ginebra es como un puerto de mar. Representaciones de numerosos países se congregan en torno a una "mesa de tierra adentro" para discutir numerosos problemas suscitados durante siglos en torno a los derechos del mar. Este es el título de la Asamblea: Conferencia de los Derechos del Mar. Es la pesca, inmensa y trascendente empresa de los pueblos tradicionalmente pesqueros; es la libertad de las naves de todos los Estados del mundo en alta mar; es el rigor de las aguas jurisdiccionales; es la nueva aventura del hombre, del hombre moderno, que busca más recursos en el subsuelo marino; es, en fin, todo cuanto se puede discernir en la complicada red de intereses de los pueblos marítimos lo que se discute en la capital del Estado helvético. Precisamente en Suiza, que es un pueblo sin costas.

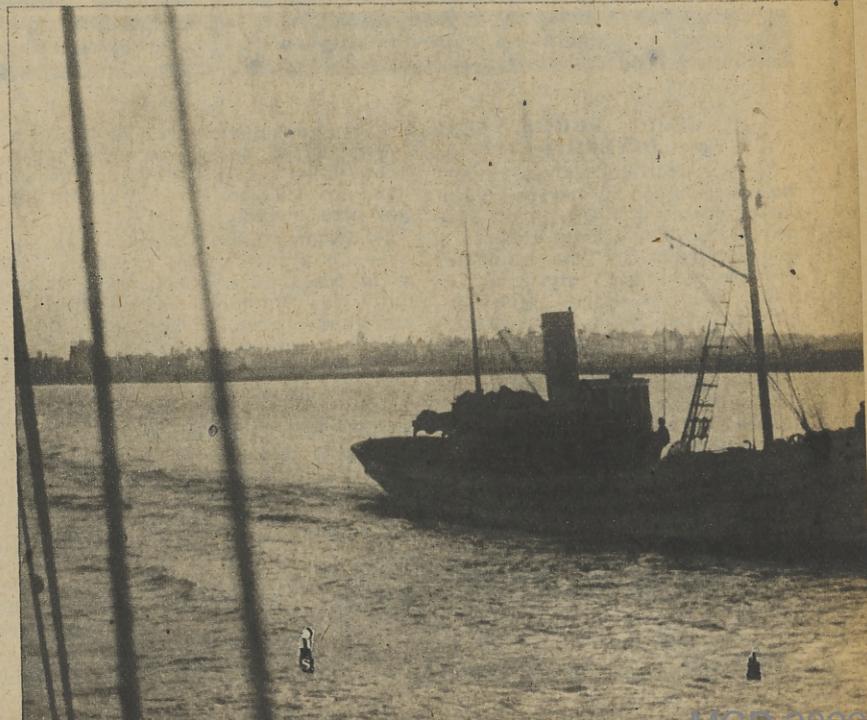
La despensa incalculable que es el mar se extiende ahora sobre el difícil tapete de los conferenciantes. No se trata de un reparto, sino de un estudio de las bases que deben cimentar la nueva arquitectura y el más amplio articulado de los derechos del mar.

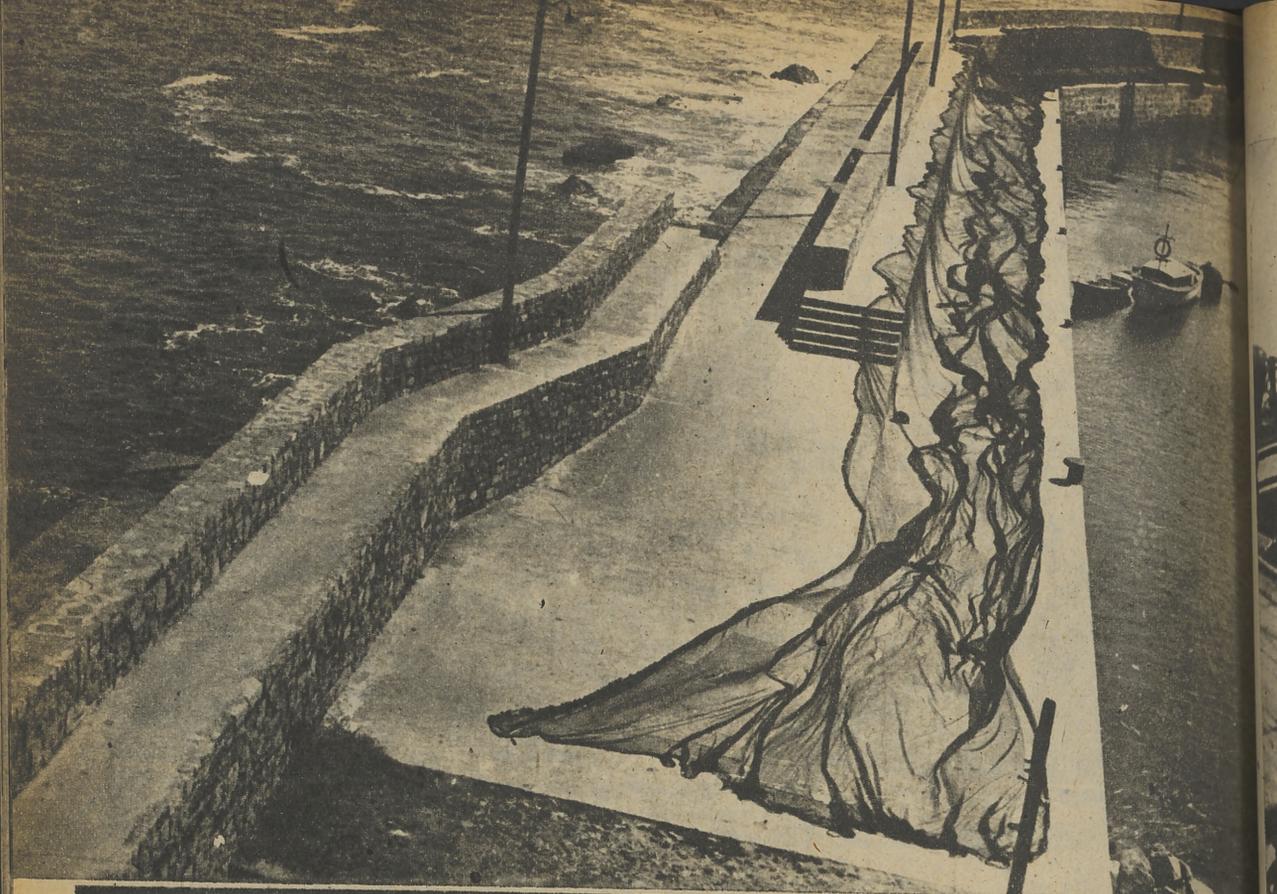
Este Congreso, es continuación o segunda reunión, después de la primera Conferencia, celebrada en 1958, a la que asistieron setecientos delegados de ochenta y seis países, setenta y cinco observadores de instituciones especializadas y nueve representantes de organizaciones no gubernamentales. Esta segunda Confe-

rencia incluye en su orden del día, entre otros importantes asuntos, el que trata de determinar la amplitud de las aguas territoriales y el relativo a los límites de las zonas de pesca. La convocación de esta segunda Conferencia fue acordada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1958. En esta resolución, que siguió a la primera Conferencia, la Asamblea daba paso a la de-

manda de los conferenciantes al no poder llegar a un acuerdo de la cuestión de las aguas territoriales. Los problemas que entonces quedaron en suspenso serán ahora nuevamente debatidos.

Esta vez, los convocados son ochenta y dos miembros de las Naciones Unidas y otros siete Gobiernos: Santa Sede, Corea, Mónaco, Alemania occidental, Suiza, San Marino y Vietnam.





El litoral no suele dar a los pueblos ribereños, los recursos que éstos buscan en sus aguas. Entonces, las redes descansan hasta la llegada de mejores tiempos

la vida misma de toda la Nación.

TODOS COMPRENDEN... PERO NO HAY UNION

Algunas de las proposiciones sometidas a la Conferencia no obtuvieron la mayoría cualificada de dos tercios. Cuatro proposiciones recogieron un número importante de votos favorables.

Una proposición de Estados Unidos sugería la adopción de un límite de seis millas para el mar territorial, con una zona suplementaria de seis millas en la que los derechos de pesca no serían reconocidos más que a los estados ribereños y a los países que hubieran mantenido sus prácticas de pesca en esa zona, tradicionalmente o hasta por lo menos cinco años antes de la firma de la Convención. Tal propuesta obtuvo 45 votos a favor, 35 en contra y siete abstenciones.

Canadá propuso que todos los Estados acordaron una extensión de seis millas como límite territorial, así como una zona exclusiva de pesca. La primera parte de la propuesta fue desechada inmediatamente y la segunda no alcanzó la mayoría de dos tercios.

La proposición soviética a la que hemos hecho alusión anteriormente, según la cual cada país debiera ser habilitado para fijar el límite de sus aguas territoriales en una distancia comprendida entre tres y 12 millas, fue también rechazada.

Fue, por lo tanto, Estados Unidos el Estado que alcanzó con su propuesta el mayor nú-

mero de votos, sin alcanzar, no obstante, los dos tercios necesarios para su adopción.

Si se analizan las soluciones presentadas se verá que todos reconocen implícitamente el derecho de los Estados ribereños de ejercer la pesca a una distancia de 12 millas. Las divergencias surgen cuando se trata de fijar la extensión del mar territorial propiamente dicha.

Canadá ha dado a conocer su postura, la misma que en la Conferencia anterior. Parece ser que esta segunda Conferencia adoptará como base o punto de partida las proposiciones de Estados Unidos y Canadá. La parte más difícil de la reunión será la que trate de los derechos históricos, es decir, el de los países que pescan tradicionalmente en aguas lejanas.

LA PRIMERA CONFERENCIA Y SUS CUATRO CONVENCIONES

La primera Conferencia sobre los Derechos del Mar constituyó un conjunto de prolongados esfuerzos hacia la unificación de los puntos de mira y una codificación de los principios esenciales, alineando los derechos y los deberes de los Estados en el dominio marítimo.

La Comisión de Derecho Internacional, creada por las Naciones Unidas, fue encargada de buscar en el conjunto del Derecho Internacional los temas apropiados para la codificación. La Comisión estableció así un interesante «rapport» sobre los problemas del mar. La Asamblea General de la O. N. U.,

tras la recomendación de la Comisión, convocó inmediatamente, en febrero de 1957, una Conferencia internacional de plenipotenciarios, «con el fin de examinar los derechos del mar... y de consagrar el resultado de sus trabajos en una o varias convenciones internacionales».

La primera Conferencia, que duró del 24 de febrero a abril de 1958, en Ginebra, adoptó cuatro convenciones, nueve resoluciones y un protocolo resultando.

La primera Convención, que se refiere al mar territorial y a la zona contigua, fue adoptada por 61 votos contra cero. La Convención, que comprende 32 artículos, define el régimen jurídico del mar territorial, los métodos de su delimitación y la noción del paso inofensivo. El mar territorial es una banda de mar que se extiende sobre una cierta distancia a partir de las costas y sobre la cual el Estado ribereño ejerce su soberanía. Esta soberanía no se limita al mar, sino que engloba igualmente el espacio aéreo situado sobre las aguas territoriales y el resto del litoral y del subsuelo que se encuentra debajo de aquéllas. Ningún acuerdo se pudo establecer a este respecto en la primera Conferencia sobre la anchura o extensión del mar territorial.

La Convención sobre alta mar comprende 37 artículos y fue adoptada por 65 votos contra cero y una abstención. Es la más importante para todos los Estados continentales, pues proclama el principio de la libertad en alta mar y la posibilidad pa-



La pesca ha sido buena. Esta vez la flota partió en busca de la captura en aguas lejanas. Hay pueblos que buscan muy lejos, tradicionalmente, la pesca que falta en sus costas

ra todos los Estados ribereños a acceder o no libremente al mar. «Alta mar está abierta a todas las naciones; ningún Estado puede, legítimamente, pretender someter una parte de aquélla a su soberanía», dice el artículo segundo.

Viene después la Convención sobre la pesca, que fue adoptada por 45 votos contra uno, a la que sigue la Convención sobre las plataformas continentales. Este último asunto no había sido sometido hasta entonces a estudio del concierto de naciones. Por plataforma continental

se entiende la continuación del litoral y del subsuelo del mismo hasta alta mar.

No hubo un acuerdo general en los principales puntos, sobre todo en lo que concierne a las aguas territoriales. Hubo, eso sí, acuerdos de principio en otros aspectos. Este resultado desembocó, finalmente, en la decisión de convocar una segunda Conferencia, que es la que se celebra en la actualidad.

Mientras las delegaciones discuten, las flotas pesqueras continúan su abnegada tarea, a veces infructuosa, a veces heroica,

muchas veces entenebrecida por el dolor y la muerte. Son precisamente esas flotas de todos los pueblos pesqueros las protagonistas del más importante de los problemas de esta segunda Conferencia de los Derechos del Mar, durante la cual, la voz de España, uno de los Estados más antiguos en el anhelo de establecer ese Derecho, se escucha con respeto y profundo interés, acaso por haber elegido el mejor de los argumentos: el derecho, la necesidad y la tradición.

José Luis RUIZ

España se opone a cualquier propuesta que tienda a mermar los recursos alimenticios. No se trata del reparto del mar, sino de establecer los derechos del mismo para todos los pueblos





SOY UN ASESINO

NOVELA - Por Carlos DE ARCE

—SOY un asesino —murmuraba Julián Agustina bajando las escaleras—. Un asesino. Los hechos me condenan.

El vecino del tercero se quedó quieto al cruzarse con él.

—Un criminal —repetía obsesionado

El hombre estuvo por detenerle y saber qué le sucedía, pero creyó que sería una visión y le dejó bajar las escaleras lentamente con atónica mirada.

«Pensaré que estoy loco.»

Agustina decía esto ensimismado, con una mezcla de burla y ternura. Burla de sí y de su vecino. Mientras, descendía peldaño a peldaño con la lentitud del autómatas. No se daba cuenta de que podía oírle.

—No es cierto. No estoy loco.

Nunca tuvo Julián Agustina tal claridad y discernimiento como en esta ocasión. Podía asegurarse plenamente que no estaba loco. Y lo cierto es que tal afirmación, lanzada de aquella manera, sólo podría decirlo un demente o alguien en sus condiciones.

El hecho retrotrae a Julián unos quince o veinte días. Exactamente no puede precisarse, pues aún no sabe cuándo nació en él aquella aversión hacia el infortunado Ramón Rey... Y ahora, según camina por las calles madrileñas, sin rumbo fijo, hace un repaso in mente de cuanto ocurrió en aquella tragedia.

De repente quedóse inmóvil ante la presencia de un policía. Había caído ante la solución expiatoria de su crimen.

—Soy un asesino —se dijo nuevamente—. Un criminal que la Justicia no apresará nunca. Nadie puede descubrirme

En vez de envanecerse ante tal acto, Agustina

se asustó. Para él suponía seguir viviendo con una aterradora acusación sobre sí. Atenazado por la angustia, con la mordaza de su conciencia.

Había notado cierta alteración nerviosa en los últimos días, y ya creía, sentía, que todas las miradas iban clavando en él de una manera acusadora. Era su conciencia, su culpabilidad, que le amortajaba sin dejarle ocasión para huir.

—Esto acabará conmigo. No puedo consentir que me dejen así. Sería mi mayor tormento.

Podía asegurarse que ya existía. Hasta le parecía ver al difunto Rey acusándole y abominándole como a la peste.

—¿La Comisaría más próxima? —preguntó al agente.

—¿La más próxima? —el uniforme quedó pensativo—. Ahí, en Marqués de Cúbas.

—Gracias.

Agustina siguió andando, sin preocuparse apenas de la indicación recibida y de lo que pudiera pensar el policía. Vagaba automáticamente, obsesionado en el desierto concurrido de la ciudad.

—La liberación de la falta está en el castigo. Un castigo. Necesito un ¡castigo!

Con este pensamiento avanzaba por Cibeles Julián Agustina, primer trompeta de la Orquesta Melody, que llevaba actuando tres temporadas en uno de los teatros más importantes de la capital española. Y precisamente allí surgió todo.

Ángel Martí había agrupado en su teatro para empezar la tercera temporada un gran elenco. Seguía, como en las anteriores, la Orquesta Melody. Pero al frente de la gran compañía musical puso a las dos figuras del momento: Malve Lis, y el infortunado barítono Ramón Rey.

Allí, en el gran coliseo, volvieron a encontrar-

se después de varios años, tres buenos amigos: Maive, Agustina y Rey.

Maive Lis, la gran Maive, había conocido a estos dos hombres en sus tiempos de estudiante en el Conservatorio. Rey estudiaba cañó y Agustina la trompeta.

En su época de estudiantes actuaron alguna vez juntos. Luego, Maive logró destacar rápidamente, y cada uno fue marchando por su camino. Ella llegó a colocarse en la cima del estrellato. Añadía a sus dotes de gran actriz, una bella voz y una depurada escuela.

Maive, la cara de cine, protegió en varias ocasiones a Agustina. Un trompeta que iba adquiriendo prestigio cuando Rey ya había logrado convertirse en un excelente barítono.

Aquella noche había sido brillante como todas las del teatro. Las tres temporadas con el éxito «Sinfonía española», comedia musical del autor de moda, Bob Deare, no habían decrecido el interés del público.

Martí, el simpático y regordete empresario rubio, hallábase con Arturo Falomir, correcto y sobrio representante del barítono, en el camerino de Maive, hablando animadamente sobre la obra y la compañía.

Había caído el telón. La pareja salió a recibir los aplausos del público. Luego, Rey acompañó galantemente a Lis a su camerino.

—¡Maive! —llamó Agustina desde un ángulo del pasillo.

La pareja detúvose al ver que se acercaba.

—Has estado encantadora. Siempre dije de ti que eras una gran artista.

—Gracias, Julián —contestó ella, sonriente.

—Después pasará a recogerte. Espero tu contestación. Hasta luego, Rey.

—Hasta luego.

Al dejarlos, el barítono habló con amabilidad a Lis.

—Quisiera invitarte esta noche a cenar. He de hacerte unas declaraciones importantes.

—¡Oh! —exclamó ella, mirándose con unos ojos muy picaruelos—. ¿No puedes adelantarme algo sobre esas revelaciones?

—En el secreto radica el éxito.

—Ganas por la curiosidad que siento. Me encantan los secretos.

Rey fue a besarla con suavidad, pero ella escapó a su camerino.

—Ven por aquí —dijo según abría la puerta—. Te esperaré. Hola, Falomir. No sabía que te encontrabas por estos lugares.

Esto no era cierto. De sobra sabía Maive que él siempre andaba por el teatro, sólo que la imponderada inconstancia femenina hacía hablar de esta manera a la artista.

—Hablabamos de tu papel en la nueva obra —indicó Martí.

—En efecto —comentó Falomir—. Nuestro rubio empresario opina que no debes hacer el papel principal.

—¿A qué se debe tal opinión?

A Maive, esta pregunta que lanzaba no le importaba mucho, y menos en aquellos momentos, en que pensaba en otras cosas. En el amor, por ejemplo; o tal vez en Rey. Sabía que ella sería la máxima figura de la obra y, por lo tanto, cuanto se hablase sobre ello eran palabras de más.

—Sencillamente, en que no lo creo adecuado para tu estilo.

Esto que decía el poderoso empresario no lo había pensado ni lo creía, pero estaba a la vista un flirt con la segunda estrella, y no quería desaprovechar la ocasión. Además, Lis no sufriría gran cosa. Sería inapreciable la permutación de papeles.

—Tú, Falomir, ¿qué opinas?

A éste, lo único que le interesaba verdaderamente, eran los intereses personales del cantante a quien representaba, aunque por la amistad hacia la actriz solía hacer objeciones de una manera indiferente. Esta vez, sin embargo, pareció dejar su indiferencia a un lado y habló, si no con certeza, sí con buena entonación.

—Considero que, dada tu posición actual, debes desempeñar el primer puesto. Claro que ello no es obstáculo para que se lo dejes a Lili. La segunda en esta obra tiene dónde lucirse, y con tus cualidades, sólo podrías demostrar que puedes interpretar cualquier papel con tal de que



éste tenga vida. Mientras que ella tendrá que hacer un gran esfuerzo para salir airosa con el primero, estando tú con el otro.

—Muy bonito cuanto acabas de decir —comentó Maive—. Casi podría decirte que es una acertada sugerencia. Considero innecesario correr ese riesgo.

—Entonces, señorita Maive —apresuróse a decir con cierto respeto el rubio empresario—, será doloroso tener que desprenderme de usted en la formación. Su contrato termina con la obra.

—Esto es absurdo —protestó la cantante, dejando airada sobre el tocador el cepillo del cabello—. No son más que tonterías todas las teorías vuestras. La nueva obra está creada bajo la personalidad de Rey y mía. Es ridículo pretender sustituirme por Lili.

—No se trata de sustituirte —aclaró Falomir—. Sino de un acuerdo tácito entre Empresa y actores. Tú cedes el papel a Lili buenamente, como un favor, dándole una probabilidad. Si ella es razonable, no creo que se atreva a sacarlo.

—Exacto —coreó Martí, al ver en las palabras del representante algo que él no había logrado discernir para la buena marcha del negocio. Sí, Allí tenía la solución—. Tanto tú como yo, que tengo mis intereses, podemos hacer gala de generosidad. Muy razonable que, en el momento de empezar los ensayos de la obra, ella se percate de su incapacidad.

—Bien —y Maive casi aceptó todo aquello, creyendo en que Lili tuviese la suficiente cabeza para reflexionar bien sobre la obligación que adquiriría con representar aquella protagonista—. Espero que tus cálculos no fallen, porque podría ser que se resistiese a la prueba.

—¿De qué prueba habláis?

—¡Rey!

—Sí, Rey, que viene en busca de su dama. ¿Estabais hablando de negocios?

—En parte, sí —contestó Falomir—. De interés positivo, pero insustancial.

—Entonces, creo que he llegado a tiempo.

—Y tan a tiempo.

Maive cogió un echarpe y el bolso con decisión de abandonar aquello cuanto antes. Luego, añadió a sus anteriores palabras:

—Cuando quieras. Estoy lista.

—¡Caballeros! —dijo, ceremonioso, el barítono—. Siento privarles de la grata compañía de Maive. Vamos, encanto.

Ofreció el brazo y salió con ella. Nada le importaban las palabras que empezaba a decir su representante casi como contestación.

—Creo —dijo Martí— que aquí ya no hacemos nada.

—Vayamos, pues. Siempre me dije que Ramón estaba enamorado de esta muchacha, y creo que estoy en lo cierto.

—No es de extrañar. Viejos amigos, solteros y en plena juventud...

—Sí. No es de extrañar.

Cuando salían apareció Agustina.

—¿Busca a Maive? —preguntó Martí.

—¿Acaso no está?

—No. Salió con Rey.

—¿Salió con Rey?

Por la cara de extrañeza que puso, el empresario debió pensar algo raro. Una cosa así: «Te han dado esquinazo», y entonces preguntó:

—¿No estaba enterado de que iban a cenar juntos?

—No —y de pronto cambió. Nadie tenía por qué saber que había sido despreciado—. Hoy es 3. ¿no es cierto?

—Sí. ¿Ocurre algo?

—Claro. Y cómo no se me ocurriría a mí. Si me dijo el viernes... ¿Pero dónde tendré la cabeza?

Sonrió con ironía. Una sonrisa que podía interpretarse de una manera tal y como fue considerada por el empresario, y de otra muy distinta: con la amargura de la burla.

Falomir, estos detalles los dio por alto. Adivinaba cierta envidia entre los dos hombres por causa de Maive; pero él ibase fuera del campo de combate. No quería ni ser árbitro del encuentro.

Agustina marchóse rápido. No contento por descubrir su equivocación, como Martí creía, sino colérico por hallar la burla.

Fue en aquellos instantes cuando creyó descubrir dentro de su ser un odio profundo, que

había crecido poco a poco, sin poder determinar cuándo ni por qué. Hallaba pequeñas, insignificantes, casi nulas causas para justificar este aborrecimiento, y, sin embargo, era el hecho que se mostraba tajante: detestaba a Rey, «como un yanqui puede odiar a un negro».

Esta repulsa, descubierta en un momento desfavorable, no fue más que terreno fértil, regado por sangre envenenada, para pensar y proyectar cien mil maquinaciones dañinas.

Así surgió la idea del crimen. Idea que se afirmó cuando, al día siguiente, Maive le dio una futil excusa. Creyó que le tomaban por un payaso.

Agustina era hombre vengativo. Bastante colérico y pronto a enfurecerse. Para él, vivir en la Edad Media, en la época en que el honor se dilucidaba en un torneo o bien en un campo solitario, hubiese sido lo más halagador para su espíritu discolo.

Tres días más tarde, casi tenía la solución planeada, después de febriles noches de insomnio en busca de arreglo. Había logrado hablar a solas con Maive, quien carecía de gran razonamiento. Se mostraba amiga, sin interés irredento por Rey y con la más absoluta indiferencia hacia Agustina.

Entonces atizó el fuego y dejó que empezase a arder la trama aquella noche.

—¿Cómo aseguras esas majaderías? —chilló Rey al trompeta, en su camerino, ante la presencia de Martí—. Eso no son más que simplezas.

—Será todo lo que tú quieras —comentó, tranquilamente, Julián, al ver que iba perdiendo el barítono la serenidad y que reventaría pronto—. Pero Martí está seguro de que tú no eres capaz de sostener toda la obra con dignidad.

—¡Oye, Angel! —rogó en un tono imperativo—. Si no echas de aquí a este turuta, le romperé la crisma.

—Ya empezas —dijo Agustina, viendo la buena marcha de su plan—. No sabes por dónde salir. No tienes argumentos suficientes, y te explayas con el pobre Martí. Como si él tuviese la culpa de que tú fueses un cabezota.

—¡Martí! —clamó el barítono—. Esto no lo consiento.

Agustina adivinaba que tras la puerta habían empezado a curiosear. Estaba seguro de que alguien había oído la discusión y, sobre todo las últimas palabras.

—¡Lárgate de aquí o te abro la cabeza!

Esta frase de Rey iba dirigida a él, pero bien sabía que se interpretaría de modo distinto. Lo estaba buscando y creía que lo lograría. El empresario vino a confirmar la exactitud de sus pensamientos, él sería el culpable, al decir:

—No hace falta chillar tanto. Sólo sabes vocear, y estamos todos convencidos de tu buena voz, pero me cansan los gritos.

Suficiente, se dijo Agustina. Maravilloso. Lo necesario. Y cogiendo a Martí abrió la puerta, mientras hablaba.

—Vamos, vamos. No tenéis por qué poneros así. Este es un cabezota. Además, las discusiones siempre acaban mal.

Echó a Martí del camerino. Volvió hacia dentro y salió rápido. Lo suficiente para que los componentes de la compañía pudieran creer que había hecho de conciliador entre el empresario y el barítono.

—Vamos, vamos —les dijo al salir—. Despejen esto. No ha pasado nada. Sólo una simple riña. Ibanse, cuando Rey abrió la puerta de una manera violenta, y dijo:

—¡Farsante!

Agustina se encogió de hombros y los compañeros prosiguieron hacia sus camerinos.

Aquello ya estaba resuelto. No quedaban más que los últimos toques.

—¡Bah! Cada día está peor.

—No comprendo por qué os ponéis así —le decía Martí—. Dos grandes amigos y, de vez en cuando, armáis cada trifulca... Lo peor es si pensáis trasladarlas aquí. Hoy, por ser la primera vez, pase. Pero no quisiera que en el teatro se repitiesen más veces. Por otra parte, no había motivos para que empezaseis a chillar. Me molestan los gritos.

—¡Bah! Simplicidades. A propósito, ¿por qué no vienes conmigo mañana a ver a esa muchacha de quien te hablé?



—¿Y por qué mañana?

—¡Hombre! Es el día más apropiado. Además, ya le hablé de que irías mañana, y no es cosa de desilusionarla, y menos de...

Sabía que tocaba el punto flaco. Las mujeres eran su debilidad. Hasta creía que le odiaba por ese despilfarro de dinero con que las obsequiaba.

—Bien, ¿y a qué hora es esa cita?

—Podemos vernos de cuatro a cuatro y cuarto en la esquina del Ministerio del Aire, en la Moncloa.

—¿Y por qué allí? A esa hora y en este tiempo, poca animación habrá por aquellos lugares.

—Eso es lo principal.

—¿No me harás esperar mucho? Puedo helarme.

—Descuida, que seré puntual. Además, aunque hagas un poco de sacrificio, ella bien lo merece. Otro paso dado. Irremisiblemente, aquello era cosa hecha. De sobra sabía que por allí circu-

laría poca gente a aquella hora, y si hacía algo de aire, menos. Tampoco podría refugiarse en un café. Estaba seguro de que no tendría testigos de su asistencia a una cita con el destino.

Conocía las costumbres de Ralomir, el representante del barítono, y sabía positivamente que tenía adquirida una muy vieja: dormir un par de horas después de la comida. Esto era de suma importancia para la consecución de sus planes. Lo tenía en casa.

Sería el crimen perfecto. Según había pensado y estaba desarrollado, aquello no podría ser nunca descubierto. Había una víctima y un criminal sin coartada.

—¿Qué desea?

—¿Está el comisario?

—¿Para qué quiere verle?—preguntó el guardia.

—Tengo algo importante que decirle —comentó Agustina, que había entrado como un sonámbulo en la Comisaría

—¿Y no le es lo mismo decírmelo a mí?

—Si fuese lo mismo, ya se lo habría dicho. Es necesario que lo vea. Tengo que hablar con él. He cometido un crimen. Soy un asesino.

El agente le miró asombrado. Dudaba entre llamar a su jefe o no perder de vista al visitante: era un loco o verdaderamente un criminal.

—Sin embargo, señor comisario...

Era Falomir que salía del despacho. Se había quedado mudo al ver a Agustina.

—Descuide usted, que trataremos de investigar todo lo...

—No hace falta investigar. Aquí está.

Y señaló al recién llegado. El músico estaba como hipnotizado ante ellos. El agente se acercó al comisario.

—Dícele que ha cometido un crimen —le comunicó asombrado.

—Claro que es un asesino —dijo Falomir. Y volviéndose al comisario añadió—: Este es el trompeta de quien le hablé. ¿Por qué me llamó por teléfono? Puede detenerle, porque es un criminal.

Agustina les miró desafiante. Su coartada había tenido un fallo. Allí estaban para acusarla.

—Sí, soy un criminal. Pero no más que aquellos que pueden cometerlos.

—¿Por qué lo hizo? —preguntó el comisario—. ¿Cómo? ¿Y el motivo de su coartada? ¿Le asesinó?

—Pues claro que le mató —comentó burlón Falomir—. Como supone que un hombre va a tomarse tantas molestias para nada.

—¿Cuántas molestias! Sí. Se había molestado mucho. Y de la manera más estúpida.

Aquella tarde, a las cuatro menos seis minutos, hablaba por teléfono desde una cabina pública de un bar.

—Sí, Merche... Iré a buscarte ahora mismo a tu casa.

—...

—Pues claro. Lo que tarde en coger un taxi o el Metro.

—...

—Para las cuatro y veinte estaré ahí. Hasta luego... Adiós, preciosa.

Colgó.

—¿Qué mujeres! —dijo al barman—. Que me dé prisa. Como si pudiese uno viajar en avión. Vive en el quinto piso y pretende que vaya rápido a buscarla. Lo más bonito es que estoy sin blanca y le he dicho que cogeré un taxi. Como que si tuviera dinero iba a matar la tarde con ella.

Sonrió. Estaba concluida su coartada. Pagó rebuscando en los bolsillos, y se marchó del bar.

Fue hacia la boca del Metro, pero allí detuvo un taxi que le dejó cerca del hotel donde se hospedaba Rey. Pasar por la puerta principal, sería echar a rodar todas las precauciones.

Dio la vuelta por la de servicio. Se cubrió bien el rostro con el cuello de la gabardina y el sombrero y apuró el paso, sin volverse hacia el portero, que solía quedar en uno de los lados, distraído con la Prensa.

—Siempre entretenido, Costa —le dijo desfigurando la voz—. Estoy seguro de que no ha visto pasar al señor Martí, que venía delante. Y si no te digo nada, ni te enteras que han pasado por aquí los señores Martí y Estebala.

—Perdone —excusóse el encargado, después de levantar la vista del diario—, señor Estebala. Como no se distraiga uno con algo se pasa aburrido.

Agustina no le hizo caso. Siguió avanzando por el corredor hasta las escaleras. No cogió el ascensor, porque tendría que darle frente y quedaría al descubierto que no era el señor Estebala.

Subió hasta el tercer piso y entró en la cabina telefónica. Con un pañuelo tapó el micrófono y marcó el número de Falomir. Esperó que la llamada se repitiese, y a la tercera vez, la voz del interpelado preguntó:

—¿Dígame?

—Soy Rey... —dijo Agustina con una voz angustiosa—. No sé qué puede ocurrirle a Martí... Le tengo encerrado.

Con los nudillos dio una serie de golpes y unas

patadas para hacer ruido, mientras seguía hablando.

—Quiere matarme... No le dejes que lo haga... ¡Falomir!...

Dejó caer el auricular, que chocó contra la tabla y luego contra la pared, para quedar balanceándose. Emitió unos sonidos raros con la garganta y dio con la palma de la mano sobre la madera. A través del hilo llegaba la voz del representante.

—Rey, ¡Rey! ¿Qué ocurre? ¿Qué sucede? ¡Rey! ¡Contesta! ¡Rey!...

Agustina lo cogió con suavidad y cogió. Luego salió de la cabina por el pasillo hasta llegar a una de las puertas del final del corredor. Abrió con una llave maestra y entró en el hall de la habitación del barítono. No se oía ruido alguno.

Metió la mano en el bolsillo de la americana y comprobó que tenía la corbata con que pensaba estrangular a su enemigo. Parecía sentir cierto picor sabroso que le recorrió la espina dorsal. Por fin iba a deshacerse de aquel ser que odiaba tanto. La envidia hacía sus triunfos le proporcionaba en aquellos momentos un goce infinito. Verlo indefenso, desconocedor de su fin. Aquello era más sustancial de lo que pudiera creerse. Pensar que podía cometerse un crimen con tanta facilidad y quedar impune. Su sadismo estaba llegando a un extremo. Nunca había pensado que se resolviese aquello con tanta simpleza. Dentro de unos segundos, Rey habría muerto. Y sólo con apretar el cuello.

Parapetóse tras una cortina y esperó hasta cerciorarse de que no podría ser descubierto. Vio al barítono sentado en una butaca, fumando tranquilamente y dándole la espalda.

Avanzó con lentitud mientras ensababa la corbata que llevaba en sus manos. Saboreaba aquellos minutos porque acabaría con él para siempre.

De pronto, como si una convulsión le asaltase todo el cuerpo, se echó Rey hacia delante. Soltó el cigarrillo y llevándose la mano al pecho se puso en pie. Luego cayó al suelo. Sus dedos se crisparon arañando el piso. Volvió a retorcerse y quedó inmóvil.

Agustina había presenciado esto sin moverse. Quedó petrificado al verlo tendido. Se agachó y pudo comprobar que estaba muerto.

Se puso en pie aterrado. Vio la corbata tirante aún en sus manos, sin haberla utilizado, y empezó a temblar.

Dio rápidamente la vuelta y salió corriendo al pasillo. Se precipitó por las escaleras abajo y pasó como una exhalación por el vestíbulo del hotel.

Proseguía corriendo como un loco por la calle. Cruzó la calzada entre los coches de una manera suicida y no se detuvo hasta una hora más tarde después de caer rendido en un jardín público.

—¿Qué ironías! El crimen perfecto. La coartada perfecta. Un criminal inocente que no podría justificar dónde estuvo mientras se cometía el crimen. Solamente el asesino podía confirmar la existencia de una cita. Y ahora...

Agustina rióse durante unos segundos. Era una risa de poseso, de un loco aterrado de su obra. Tenía los nervios rotos. Estaba destrozado.

—Ramón Rey—continuó diciendo—había muerto de un ataque cardíaco según el certificado médico de defunción. Yo no lo maté. Sin embargo... soy un asesino. Soy un... ase... sinoo...

Su voz se fue apagando como un eco. Su figura se aplastó desplomada en la butaca. Dobó la cabeza sobre el pecho, y todos sus miembros quedaron inertes colgando de su cuerpo. Agustina estaba vencido.

Los componentes de la sala quedaron silenciosos mirando al culpable. Ninguno se atrevía a pronunciar la primera palabra. Era más difícil que urdir aquel asesinato. Un crimen en toda regla que se escapaba de la órbita de la ley.

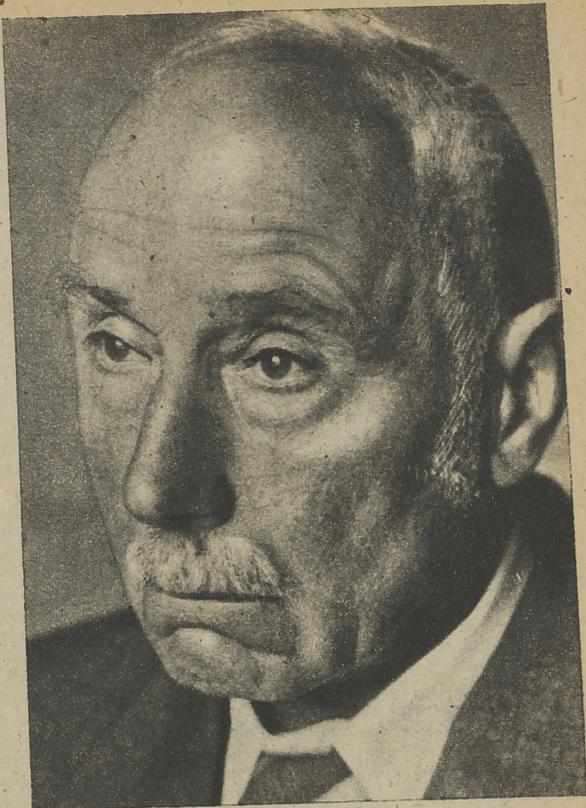
Falomir quedó mudo contemplándole. Toda su cólera, todo su rencor acumulado desde el momento de la muerte de Rey contra aquel ser despreciable, habíase esfumado. Allí no quedaba nada; apenas un despojo.

Todos los componentes bajaron la cabeza como avergonzados por haber escuchado el relato y estar ante la presencia de aquel hombre que había acudido a confesar su crimen y no era más que la víctima. Aquel hombre acababa de asesinarse. Era un criminal sin muerto. Un asesino en libertad, cuya víctima era él mismo.

ADOLFO SCHULTEN, ARQUEOLOGO ALEMAN ESTUDIOSO DE ESPAÑA

Tarteso, el enigma histórico que intentó aclarar

Desaparece el descubridor de Numancia



TENIA noventa años. Estaba otra vez en su amada Erlangen, la ciudad que, si bien no le vio nacer, fue durante más de medio siglo el eje de su vida andariega. Adolfo Schulten tuvo dos ciudades en su vida: Elberfeld, donde nació, y Erlangen, y también dos patrias, las dos igualmente amadas: Alemania—el país natal y el de su pasaporte—y España.

El sabio alemán que hace sólo unas semanas exhaló el último suspiro en la ciudad capital de Baviera fue durante toda su vida un enamorado de España. Adolfo Schulten conocía como el primero los caminos de nuestra Patria, sus gentes y sus paisajes. Ochenta veces cruzó los Pirineos en uno u otro sentido y cuarenta amplias temporadas de su vida las pasó en nuestros campos, recorriendo a golpe de calcetín nuestros caminos, siempre en busca de restos históricos desconocidos, tratando de descubrir la más remota historia española entre los fragmentos que a veces ponen a flor los arados.

ENAMORADO DE LOS ENIGMAS HISTÓRICOS

La última vez que estuvo Schulten en España fue hace sólo unos años. Sufrió ya los achaques de la edad; no se sentía con fuerzas, como sólo unos lustros antes, para devorar kilómetros y más kilómetros, trepar a las colinas, tomar él mismo la azada, si era preciso, y ponerse a cavar en la tierra, desentrañando misterios históricos milenarios. Sus ojos—tan azules de puro germano—eran ya excesivamente pálidos, y las manos huesudas le temblaban alarmantemente cuando recogía del suelo los restos de un vaso púnico o una «terra sigillata» romana de curiosos adornos.

Adolfo Schulten estuvo pensionado últimamente por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas para estudiar los posibles restos etruscos en Tarragona, la ciudad de las fabulosas murallas. Allí, en la hermosa ciudad catalana, trabajando día tras día, con tenacidad teutona, como si fuera el mismo entusiasmado muchacho enamorado de la antigüedad que en 1907 estrenaba cátedra de Historia en la Universidad de Erlangen, vio disminuir sus últimos días en España.

Después, cuando presintió próximo el fin, quiso que fuera su paisaje académico el de Erlangen el que le acogiese en el último trance. Una vez más tomó el tren hacia el Norte. Sabía que nunca más volvería, que España quedaba atrás para siempre tras la barrera formidable de los Pirineos, con sus apasionantes misterios históricos esperando ser desentrañados del todo. El había hecho cuanto estuvo a su alcance; entregó a su vocación por la Historia lo mejor de su vida; el más desinteresado entusiasmo y su formidable tenacidad y capacidad de trabajo; además, sobre todo, su portentosa inteligencia y sexto sentido especial de los auténticos detectives de la Historia, cimentado siempre en una erudición sencillamente colosal.

España y sus misterios históricos quedaban detrás para siempre. Así fue.

SCHULTEN, UNA ERUDICIÓN TEUTONA

Adolfo Schulten pertenecía a esa pléyade de investigadores históricos alemanes que ha sentado escuela en el mundo desde la segunda mitad del pasado siglo hasta la hora presente. La lista de médicos, ingenieros, investigadores históricos, naturalistas, exploradores, etc., que ha dado Ale-

mania en el breve espacio de un siglo quizá no halle par con época alguna y en ningún otro país. Todos los libros de ciencia, cualquiera que sea su rama, están repletos de citas avaladas por un apellido alemán, un hombre que pasó su vida elaborando tesis, cimentándolas con esa cosa impresionante que hemos dado en llamar «erudición germana», y abriendo rachas de luz en zonas de la cultura y el saber inéditas.

Schulten era uno de estos hombres. A los veintidós años se doctoró en Filología en Bonn y dos años más tarde, en 1894, conseguía ser pensionado por el Instituto de Arqueología de Berlín para realizar estudios en Italia, Africa del Norte y Grecia. Ya, a edad tan juvenil, había publicado una obra que dio mucho que hablar en los medios históricos alemanes. Con el título de «De Conventibus Civium Romano-rum», su tesis doctoral aportaba ideas que le adiviraban como un investigador audaz, de rara intuición para desentrañar problemas de la más intrincada arqueología.

Su viaje por el Sur—Italia, Grecia, Africa del Norte...—, el eterno Sur soñado por todos los hombres del Norte, dio como resultado nuevos trabajos que fueron aparecidos en los años siguientes.

Schulten era ya un enamorado auténtico de la Historia remota de Europa, de los grandes problemas de los europeos de dos mil atrás que dejaron sus huellas ocultas en los «yacimientos» arqueológicos, esperando que alguien amorosamente llegase para descubrirlos y ordenarlos.

El nombre de Adolfo Schulten sonaba ya a principios de siglo entre los medios de la investigación histórica alemana como uno de los más prometedores valores. Sólo le faltaba el momento de tener ocasión de ser puesto a prueba, de enfrentarse con un tema completamente inédito, en el que

pudiera demostrar la capacidad total de su valía. La ocasión no tardó en llegar.

EL KAISER, CORONEL HONORARIO ESPAÑOL

Fue una circunstancia de índole política. El Gobierno de Madrid, para agradecer al Kaiser su actitud en muchos aspectos favorable a los intereses españoles, decidió nombrar a Guillermo II coronel honorario del regimiento de Dragones de Numancia. El azar quiso que fuese precisamente del regimiento que llevaba este histórico nombre.

El Kaiser, para corresponder al nombramiento, decidió crear una especie de beca para investigar en España el origen de la palabra «Numancia». Numancia, hasta entonces, no era otra cosa sino un nombre heroico en la historia española, recogido por los cronistas romanos que escribieron las hazañas del Escipión, citado después por los historiadores españoles clásicos y referido, por último, en los versos de algún otro más o menos afortunado poeta. La palabra «Numancia» se repetía una y otra vez en los libros de Historia, se obligaba a los niños en las escuelas a aprender el hecho ilustre que evocaba, pero lo cierto es que continuaba siendo un misterio el lugar exacto donde pudo estar asentada la ciudad histórica; incluso muchos historiadores discrepaban de la manera como acontecieron en verdad los heroicos sucesos.

La subvención del Kaiser para investigar sobre Numancia recayó, naturalmente, en dos investigadores alemanes, el profesor Könen, encargado de realizar los estudios topográficos que hicieran falta, y en el que a partir de este momento habría de convertirse en un gran hispanista, en enamorado de nuestra Patria y su historia Adolfo Schulten.

El profesor Schulten en 1899 había cruzado por vez primera los Pirineos. Lo primero que hace en 1902 en España es documentarse sobre los estudios sobre el tema. Encuentra un verdadero arsenal de datos inéditos en unos trabajos realizados por el ingeniero español de Caminos don Eduardo Saavedra, a la par que recurre a las primeras fuentes históricas, los «Itinerarios», de Antonino, y los epígrafes militares grabados en las famosas columnas de Trajano.

EN EL CERRO DE LA MUELA

Schulten se embarca de lleno en la tarea de localizar Numancia. Examina más y más textos. En un documento de Micer Andrea Navarro, viajero y poeta por tierras españolas durante el Renacimiento, como embajador de la República de Venecia, encuentra la referencia siguiente, escrita en junio de 1524: «A cuatro leguas a la derecha se alza Soria, junto a la cual se ven todavía las ruinas de Numancia, junto al Duero».

El documento parecía cierto, ya que ruinas antiguas, que actualmente se hallan sepultadas hace sólo unos siglos atrás, debieron hallarse a flor de tierra.

Pero, ¿no se sabía acaso que Escipión se encargó de no dejar una sola huella de la ciudad que sus propios habitantes, heroicamente, decidieron arrasar, además, antes de entregarla a los romanos? La versión medieval, por otra parte, era que Numancia estuvo emplazada en las proximidades de la actual Zamora.

Adolfo Schulten, con todo este material y muchísimo más procedente de las más diversas fuentes, elaboró un informe que presentó al Instituto de Arqueología de Berlín, junto con una serie de planos realizados por su colaborador el profesor Könen. En este estudio preliminar se señalaba como posible lugar ocupado por la heroica ciudad celtíbera la colina cercana a Soria, conocida por el nombre de «La Muela», donde precisamente en 1861 un grupo de arqueólogos españoles, los señores Erro y Fernández Guerra, habían realizado unas breves excavaciones sin lograr resultados de importancia.

Schulten estaba convencido de su tesis. Logró que el Kaiser ampliara la consignación económica, y poco después, en 1905, comenzaba las excavaciones. Los resultados no se hicieron esperar. A poco, bajo la tierra castellana, comenzaron a aparecer pavimentos romanos entre fragmentos de «terra sigillata», la cerámica «standard» romana. Era la ciudad edificada sobre las ruinas. De un momento a otro parecía que iba a surgir bajo las azadas de los excavadores las ruinas calcinadas de la heroica Numancia, sin embargo, como suele ocurrir muchas veces, se agotó la consignación económica.

Pero ya Adolfo Schulten tenía preparado su primer libro que llevaba el título de «Numantia». Presentado en la Academia de Gotha, al momento fue ampliada la subvención y las excavaciones pudieron seguirse.

NUMANCIA, DOS MIL AÑOS OCULTA

Los obreros trabajaban sobre las ruinas de una ciudad romana una ciudad más como las muchas que existen en toda Italia y el litoral mediterráneo, principalmente. Nada nuevo se aportaba a la Historia con los fragmentos de cerámica y restos de viviendas que las piquetas estaban poniendo a flor. Y, de pronto, llegó el hallazgo. Fue al levantar un pavimento. En lo que fueron cimientos de la casa de un patricio hispanorromano, apareció inopinadamente un muro de contextura por entero distinta al sistema de argamasa empleado por los latinos. Además, presentaba en su superficie manchas negras como de fuego: eran huellas de aceite hirviendo. Y, en los estratos geológicos inmediatos al muro, comenzaron a surgir balas de catapulta, restos de armas, cerámica ibérica...

El libro de la Historia, de pronto, se abrió ante los ojos entusiasmados de Schulten. No cabía ninguna duda, las excavaciones se estaban realizando justamente en una ciudad romana edificada sobre las ruinas de otra ibérica, que poseía huellas clarísimas de haber sido arrasada a fuego, en una feroz guerra que

no debió dejar en pie una sola casa. Y aquella ciudad primitiva, según los cálculos del «Itinerario» de Antonino, interpretado por Schulten, no podía ser otra sino la noble Numancia, descubierta tras casi dos mil años de olvido.

El revuelo que se produjo en España fue enorme. Inmediatamente se constituyó una Comisión nacional para continuar las excavaciones emprendidas por Schulten. Los profesores Catalina, Málida y Tarracena, así como el entonces abad de la Colegiata de Soria, don Santiago Góñez Santa Cruz, fueron nombrados por el Gobierno español para continuar las excavaciones tras ponerse de acuerdo con el arqueólogo alemán, quien vio premiada su labor hispanista recibiendo la encomienda de Alfonso XIII.

Continuadas las excavaciones por la Comisión de arqueólogos españoles, el profesor alemán se centró en otro problema no menos interesante, el de la localización de los restos de los campamentos romanos que sitiaron a la heroica ciudad. Los españoles descubrían restos de un poblado prehistórico anterior en muchos cientos de años a los de la ciudad celtíbera, y Schulten, auxiliado por su compatriota, el general Lammeret, localiza las huellas de los campamentos; así como el muro terrizo que hizo elevar Escipión para sitiar la ciudad.

Todo estos estudios se concretaron en una obra monumental que el sabio profesor alemán comenzó a publicar más tarde con el título general de «Numantia».

EN ERLANGEN, CIUDAD DIECIOCHESCA

A todo esto, Adolfo Schulten cuenta ya treinta y siete años. Es un profesor famoso en España y, sobre todo, en los medios históricos de Alemania; pero como hombre necesita organizar su vida, reglamentarla y centrarla desde el punto de vista material. En la Universidad de Erlangen, la bella capital de Baviera, existe una cátedra de Historia Antigua. Es su fuerte. La solicita y, naturalmente, la consigue. A partir de este momento la vida del sabio profesor va a tener sólo dos facetas, su cátedra en Erlangen, rodeado de discípulos y de libros, y sus etapas anuales en España, recogiendo datos o dirigiendo excavaciones arqueológicas.

Última su «Numantia», publica una serie de libros sobre la historia de diversos pueblos españoles prerromanos y vuelve siempre que puede a nuestra Patria para recoger datos en las puras fuentes. Son éstos los años en que Adolfo Schulten se enanora definitivamente y para siempre de nuestro país. Siempre juvenil, recorre a pie nuestros caminos, pregunta a las gentes por «ruinas de los tiempos de los moros», se hace amigo de los venteros, caminantes, mercaderes de mula y cosarios rurales; visita a los alcaldes, dialoga con los parrocos, departe en los casinos pueblerinos con los maestros de escuela, con los eruditos locales... siempre en busca de datos y documen-

tos auténticos de la más remota historia española. Todo le sirve para su cartapacio de documentos, lo mismo la "piedra de rayo"—un hacha de sílex para muchos de nuestros campesinos—que una colección de monedas, el informe sobre la historia local—escrito pedantesco por el erudito del pueblo—o el riguroso documento extraído de un arcaico casi inexplorado.

Después, en Erlangen, en el silencio de la erudita ciudad que tanto tenía de sabor dieciochesco en sus calles Adolfo Schulten pone en orden los datos, elimina las más y aquilata al máximo los que en verdad revelan algo de enormes espacios de tiempo que la historia ignora y que él trata de rellenar. Así, paso a paso, cubriéndolo todo con su impresionante documentación sobre la historia antigua, interpreta a Strabón y corrige a Tito Livio, disecciona el "Periplo de Hannon" o analiza los errores del "Periplo Marsellés".

Es ésta la época en que Schulten comienza a apasionarse con otro enigma apasionante de la remota historia española, el misterio que resuena casi con voces mitológicas: "Tarteso".

EL MISTERIOSO "TAR- TESO"

En 1922 se publica en España la traducción del libro de Schulten que lleva el enigmático nombre de Tartessos en la portada. En él, Schulten estudia el primer documento conservado de la historia de Europa, el llamado "Periplo Marsellés", narración de un marino de la colonia griega de Massalia (Marsella), que recorrió las costas del litoral sur atlántico de España hacia el año 520 antes de Jesucristo. Este importantísimo documento, desgraciadamente, no se ha conservado intacto, sino a través de los versos de Rufo Festo Avieno, poeta decadente romano de bastantes siglos después, quien lo alteró bastante para adaptarlo a los tergiversados conocimientos históricos de su tiempo.

Schulten, del estudio crítico de la "Ora Marítima", el libro de Rufo Festo Avieno, así como de otros innumerables datos extraídos del periplo del cartaginés Hannon, la interpretación crítica de los textos históricos clásicos y los materiales suministrados por la Arqueología, esbozó la historia del enigmático Imperio de Tartessos.

Según Schulten, desde la desembocadura del río Guadiana hasta el cabo La Nao y desde Sierra Morena a la roca de Calpe—una de las dos columnas de Melkart (de Hércules, para los griegos)—, se extendían los dominios del rey Arganthonos, el primer foco de la cultura de Occidente que fue más tarde aniquilado por los cartagineses.

EN BUSCA DE LA CIUDAD PERDIDA

El problema estaba en descubrir los restos de Tartessos, la capital del imperio, que, según

Schulten, debía hallarse en las proximidades de la desembocadura del Guadalquivir. Según interpretación dada al "Periplo Marsellés", la ciudad de Tartessos se hallaba emplazada en una isla fluvial formada por dos brazos del Guadalquivir—el río Tartessos—, uno de ellos el único actual y otro, desaparecido, que desembocaba más al norte. Justamente, Schulten defendía que las ruinas de Tartessos debían encontrarse en el actual Coto de Doñana en el extremo sur de la playa de Arenas Gordas, en la margen derecha del río.

El duque de Tarifa, entonces propietario de aquellos terrenos, se entusiasmó con la idea. Instó a Schulten para que hiciera venir de Alemania a un geólogo especializado en cuestiones arqueológicas. Otto Jensen fue llamado por Schulten, y comenzó a realizar estudios sobre el terreno, por otra parte se incorporó también el equipo de Schulten, su antiguo colaborador, el general Lammerer y mister Jorge Bonsor.

En 1923 comenzaron los primeros trabajos. Los obreros desenterraron los restos de una aldea de pescadores romana, donde el arqueólogo alemán suponía podrían hallarse los restos de Tartessos—Tartessos, como gustaba escribir él, siguiendo la forma helénica—. La primera campaña terminó sin demasiada suerte.

Continuaron las exploraciones el siguiente año, con el mismo resultado negativo. Se tropezaba con un serio inconveniente. Toda la zona, constituida por arenas, presentaba la particularidad de ser extraordinariamente rica en aguas subterráneas. Apenas los obreros excavaban unos metros, todo se convertía en un fangal en el que era imposible trabajar, llegándose a veces a tropezar con verdaderas venas abundantísimas que había que taponar al instante.

Una tercera tentativa se realizó el año siguiente, 1925. Desgraciadamente, los restos de Tartessos continuaron sin aparecer, con lo que se decidió dar por terminadas las campañas. Entonces, Schulten comenzó a preparar su segunda edición de "Tartessos", que no llegó a publicar hasta 1945. En ella, se reafirma en sus ideas—tan criticadas por muchos investigadores—acerca de la localización de la antiquísima ciudad peninsular, y aporta nuevas sugerencias e interpretaciones de los textos históricos clásicos;

entre ellas, por ejemplo, la identificación del mito de la Atlántida, desaparecida en el océano, como el fabuloso imperio de Tartessos.

CINCUENTA AÑOS DE INVESTIGACION EN ESPAÑA

A todo esto, inicia nuevas investigaciones sobre la remota historia española. Revisa su libro Cuenca (Coca) una ciudad de los celtas", y "Coria", una estampa de la vieja España"; prepara una nueva edición alemana de su Sartorius y publica «Etruscos en España» y «Los cántabros y astures y su guerra con Roma», entre otras obras notabilísimas. Además de ello, con anterioridad, había publicado ya su "Hispania" en 1920.

Nuevos senderos de la investigación histórica son abiertos por Schulten, siempre referidos a España. Inicia sus trabajos en Tarragona y publica, en 1943, "Tarraco"; tres años antes, a la luz de sus últimas investigaciones, había dado a las imprentas otra Historia de Numancia", a manera de compendio de su obra monumental anterior, para ofrecer también "Cincuenta y cinco años de investigación en España".

Esta es la obra, sencillamente formidable, de un gran sabio alemán entusiasmado de España, desaparecido recientemente a los noventa años de edad, Mereció—caso excepcional—ser miembro de la Academia española de la Historia. El Caudillo premió su ingrata labor investigadora concediéndole la Gran Cruz de Alfonso el Sabio. Que muchos curas de aldea, muchos maestros de escuela y campesinos españoles tengan en su breve biblioteca los libros dedicados, de puño y letra, por el sabio alemán, porque aprendieron con él amorosamente a leer la más apasionante historia de la antigüedad en el libro de los hallazgos, fue quizá para el profesor desaparecido el mejor timbre de gloria, tan distinto del aplauso regateado por algunos eruditos, envidiados de su portentosa preparación arqueológica. No es éste el sitio ni el momento de criticar ni analizar su obra, que posee humanos errores. Es la hora de testimoniar el entusiasmo por España a lo largo de más de medio siglo, de un gran investigador germano, desaparecido ya para siempre.

Federico VILLAGRAN



Ruinas de Numancia, la heroica ciudad celtibera

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LAS HUMANIDADES EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por Howard Mundford Jones

EL interés y la preocupación que Howard Mundford Jones experimenta por el desarrollo de la cultura humanística en los Estados Unidos es algo ya conocido para nuestros lectores habituales como comprobaron en la síntesis publicada en esta misma sección el pasado año en su libro: «Reflections on learning». En la obra que presentamos esta semana, «One Great Society», el autor vuelve sobre el tema y se esfuerza por mostrar la importancia de las enseñanzas humanísticas en la vida de los individuos y cómo, a parte de ocasionar otros muchos bienes, sirven extraordinariamente para el desarrollo de la personalidad. Howard Jones consagra no pocas páginas a su ir al paso del concepto equivocado y absurdo de considerar las humanidades como algo improductivo, concepto que además de ser falso intrínsecamente, refleja también las ideas materialistas que se han adueñado de nuestro mundo intelectual.

JONES (Howard): «One Great Society. Humane Learning in The United States.» Harcourt Brace Company, Nueva York; 242 págs.; 4,50 dólares.

LA mayoría de nosotros sabemos que los conocimientos se dividen en tres grandes categorías: las ciencias propiamente dichas, las ciencias sociales y las humanidades. El que más y el que menos tiene una idea bastante aproximada de lo que es la ciencia, también muchos de nosotros hemos tenido una relación práctica con alguna de las ciencias sociales, principalmente con la economía, pero no existe esa generalidad de trato cuando se habla de las humanidades. Un importante hombre de negocios, simpatizante con la finalidad de las enseñanzas humanísticas, requerido sobre qué cuestiones desearían conocer los hombres de negocios si se les interrogase sobre si ellos prestarían su apoyo a los estudios de esta clase, señaló las siguientes:

ALGUNAS INTERROGANTES SOBRE LAS HUMANIDADES

1. ¿Qué son las humanidades?
2. ¿Son las humanidades algo distinta de las asignaturas de lengua inglesa, historia, filología, etcétera, que se aprenden en la enseñanza media?
3. ¿Por qué se piensa que las humanidades son tan importantes?
4. ¿No han existido siempre las humanidades?
5. Hablando prácticamente, ¿qué pueden las humanidades proporcionar a mí?, ¿a mi familia?, ¿a mi negocio?, ¿a mi comunidad?
6. Si me interesasen, ¿cómo podría yo ampliar mi información sobre las humanidades?
7. ¿Hacen las humanidades mejor a la gente? ¿Las hacen más felices? ¿Las hacen más capaces? ¿Cómo puede saberse?
8. ¿Qué puede hacerse por parte de nuestra co-

munidad para aumentar el conocimiento de las humanidades? Concretamente, ¿qué debe hacerse en nuestros centros de enseñanza locales? ¿En nuestras bibliotecas públicas? ¿En los programas de los clubs y en las instituciones locales?

9. ¿Cuál es la mejor manera para que el mundo de los negocios ayude a las humanidades? ¿Existen planes concretos que deben ser ayudados al igual que ciertos planes científicos? ¿O se trata simplemente de enseñanzas?

10. ¿Pueden las humanidades aplicarse de algún modo a nuestros negocios? ¿A nuestra vida de comunidad?

11. Como hombre de negocios y como ciudadano tengo una responsabilidad en emplear mi tiempo y mi energía en cosas que lo merezcan, ¿indico por lo tanto cosas dignas de esta ocupación?

Se trata de unas preguntas inteligentes, planteadas por un hombre de negocios para otros hombres de negocios, pero podían haber sido igualmente hechas por un dirigente laboral, por un investigador social, por un ingeniero, por un político, por un eclesiástico, por un científico o por una ama de casa. No afectan a las excelencias de las preguntas en que algunas de ellas no puedan ser respondidas. En cuestión de felicidad, como hace ya largo tiempo observó Thackeray, cada uno de nosotros tiene sus deseos, aunque ¿quién es el que los ha satisfecho?

Hay otras preguntas que pueden ser fácilmente atendidas, porque su respuesta está al alcance de todo el mundo y con ellas se compensan aquellas que requieren incluso conocimientos filosóficos para darle una réplica adecuada.

El dar una educación humanística exclusiva en los momentos actuales del mundo sería tan equivocado como el enseñar sólo ciencias sociales o ciencias puras. Las humanidades no tienen el monopolio de la educación, pero pueden servir para un noble fin. Son ellas las que marcan el camino por las cuales el individuo puede alcanzar la madurez del desarrollo de la inteligencia y el cultivo de la sensibilidad. Existe una gran reserva de sabiduría, belleza y experiencia, pero hay también otras reservas. La persona humana no es sólo el producto de las humanidades, sino de todo el conjunto del resto del conocimiento humano.

LAS HUMANIDADES Y LA FORMACION DE LA PERSONALIDAD

Es un hecho evidente que aquellos centros de enseñanza, bien de carácter técnico o comercial, que incluyen en sus planes de estudios materias humanísticas, forman luego unos profesionales mucho más completos que las otras instituciones que no siguen tales normas. Es algo harto revelador el que los hombres de negocios descubran que la filosofía puede ser una guía de su vida y por ello compruebe prácticamente que el estudio de las humanidades fortalece y enriquece al individuo.

Uno en seguida se pregunta: ¿Por qué el estudio de la literatura, un curso de historia del arte, un análisis de las sinfonías de Beethoven, una dis-

cusión sobre Platón o William James, puede fortalecer y consolidar la individualidad?

La opinión pública norteamericana está rodeada por las artes, pero esto no quita para que la personalidad de los individuos de las masas resulte débil. ¿Cómo es entonces posible que el sometimiento a un tratamiento humanístico de literatura, pintura, música y filosofía sea capaz de conseguir lo que no han podido los libros baratos, las revistas populares, la música populachera de la radio, las sesiones de televisión, las películas, las reproducciones amañadas y los artículos prefabricados de la revista «Time» y del «Reader's Digest»? ¿De qué poder mágico disponen estas humanidades?

Antes que nada es necesario distinguir este arte de la diversión. Y arte auténtico. La literatura más popular, la mayor parte de las revistas y, en general, todos los instrumentos de difusión para las masas, tales como la radio, la televisión y el cine, así como otros medios de expresión gráfica no son más que productos de la industria que podría llamarse de la diversión. Para ésta lo único que se busca es ganar dinero divirtiendo al mayor número de personas y molestando el minimum. Sus artifices son gentes conscientes de su tarea. Ganan mucho y lo ganan honradamente, divirtiendo a las grandes multitudes de sus clientes. Como puede suponerse, la industria de la diversión ocupa un importante puesto en la cultura americana. Nadie le puede negar también a nuestros instrumentos de difusión popular el haber hecho la vida mucho más agradable y haber deserrado el aburrimiento en proporciones jamás conocidas.

La afirmación de que si Shakespeare viviese, hoy habría escrito para Hollywood, no deja de tener su parte de verdad, aunque no sea, ni mucho menos, enteramente cierta. El ejemplo de George Gershwin muestra ciertamente cómo un hombre de gran talento puede pasar de una música popular como el «jazz» a las formas superiores de la música sinfónica. Nadie condena las artes populares porque sean tales, pero ello no debe llevarnos a considerarlas como auténtico arte. Se trata de distracciones, cuya única finalidad es la de pasar el tiempo agradablemente.

A nadie se le escapa que la mayor parte de las revistas, las sesiones de radio y televisión y los más inteligentes locutores, no provocan jamás inquietud en la mente del espectador o del oyente, sino que sólo sirven para distraerle. En su libro «Las voces del silencio», A. Malraux se preocupa al tratar del proceso creador del arte de distinguir entre arte y diversión. Para el no artista, señala Malraux, las artes no son más que medios de expresar diversas emociones. Cualquier arte popular, es decir, todo arte capaz de ser comprendido por las masas, expresa sentimientos diversos, que van de la alegría a la tristeza, del patriotismo al amor, pasando por un confuso idealismo. Así, pues, el hombre que no entiende realmente la música, disfruta con las canciones lánguidas y las marchas militares; al que le aburre la poesía, le encantan los folletines de las revistas; al que le deja indiferente la pintura, se sacia con las fotografías de artistas o en reproducciones similares. Todos los que no comprenden el arte lo consideran vagamente como el medio exclusivo de registrar momentos emocionales o de conjurarlos imaginativamente. Confunden representación con pintura y creen que la única misión de un novelista es contar algo con argumento. El hombre de la calle cree que el ojo del pintor mira exactamente igual que el suyo, quizá le concede una cierta capacidad misteriosa para captar más el ambiente, pero ello no quita para que el pintor, precisamente por su mayor entrenamiento, no tenga otra tarea que la de fijar una escena excepcional o inmortalizar una persona, con exactitud fotográfica.

Ahora bien, M. Malraux señala que el pintor no es inspirado por la escena, sino por la tradición del arte, es decir, por otras pinturas y por la manera cómo éstas fueron hechas, siendo por lo tanto su visión distinta de la del hombre de la calle.

Posponiendo para más adelante las relaciones entre humanidades y el desarrollo de la personalidad, volvemos nuevamente a las artes de diversión: Estas sirven, como ya se ha dicho, a una función socialmente útil de desahogo. Este desahogo es en sentido real y figurado lo opuesto a un tónico y por ello las artes de diversión no pueden jamás dar fuerzas a nadie para las batallas de la vida. Su universo está siempre iluminado por la misma

luz. En su mundo siempre se da el mismo amor sentimental y dulzón, los niños se comportan inocentemente, los varones son virtuosos o serios y las mujeres virginales, sirenas o agradables amas de casa, etc. Se trata de un universo maniqueo donde todo parece estar previsto. Esta simplicidad varía radicalmente cuando pasamos al mundo del arte, pues allí se cambian y alteran las cosas profundamente. ¿Cómo se enriquece nuestra noción del destino humano y cómo se amplía nuestro concepto de la personalidad! Pensemos en Hamlet, en la heroína de Beethoven, en la pintura de Rembrandt, en el San Juan, de Rodin, en Edipo, y comprenderemos cómo a través de estas obras podemos enriquecer nuestro espíritu.

«Todo el que toma su vida en serio, escribe Karen Horney, necesita estar solo algunas veces. Nuestra civilización se ha inmerso de tal modo en el externo acontecer, que hemos llegado a casi olvidarnos de esta necesidad, pero sus posibilidades para la plena maduración de la personalidad es algo que no ha dejado nunca de ser resaltado por las filosofías y religiones de todos los tiempos.» El pensamiento no descubre más que algo muy sabido y repetidamente manifestado por muchos escritores contemporáneos. La búsqueda de la felicidad dicho sea de paso, no es lo mismo que la búsqueda de bienestar ni la búsqueda de un mejor nivel de vida. Estas ideas, básicas para la noción americana de una buena vida para el individuo, no son verdades científicas y no pueden ser definidas en el lenguaje de las ciencias sociales. Se trata sólo de asuntos privados, a los que la ciencia social al ocuparse, como tal, principalmente de masas y de grupos, contribuye sólo indirectamente y a larga distancia. El único significado permanente de la palabra vida es cuando se entiende como vida interior; y la única utilidad de libertad es la de aquella amplia libertad que enriquece nuestra vida interior y por ello el único significado posible de felicidad hay que encontrarlo en algo más que en la pasajera satisfacción de comer y beber, de ganar y gastar y de divertirse.

La razón de que tantos hombres vivan hoy presa de una suave desesperación se debe generalmente a la falta de decisión de que disponen para adquirir el conocimiento y los valores que les permitiría llevar su vida interior de otro modo. El que su vida transcurra por cauces mediocres y no alcance las cimas conseguidas por otros hombres es ocasionado principalmente, aunque no enteramente, por su desconocimiento de las humanidades.

Para conseguir un entendimiento completo del arte y de la filosofía sólo existe un camino y es el que siguieron las grandes figuras que lo consiguieron. Los hombres, y en ellos no excusamos a los americanos, tienen que afanarse por comprender el camino que emprendieron para resolver sus problemas los grandes pintores, los grandes músicos, los grandes poetas y la manera como ellos se enfrentaron con la vida, aunque tengan que entender la economía keynesiana, los ciclos económicos o los procedimientos físicos y químicos para el refinamiento del petróleo. La diferencia estriba en que las artes y la filosofía interpretan la vida y que estudiando estas interpretaciones, la personalidad madura como tal y no sólo como jefe de empresa o técnico. Se hace consciente de la altura y profundidad de las emociones y pensamientos, de la amplitud de las experiencias y satisfacciones que su actividad profesional es incapaz de proporcionarle.

EL FRUTO DE LAS HUMANIDADES

Sería farragoso analizar los muchos casos en que se tiene un concepto equivocado de las humanidades por parte del pueblo. Sin embargo, queremos detenernos algo en esa idea que se empeña en descubrir los resultados tangibles de las humanidades. En realidad esta falsa apreciación no es más que el resultado de otros errores, pero lo cierto es que en virtud del mismo se niega muchas veces apoyo a la investigación humanística.

Toda investigación se emprende teóricamente para satisfacer la curiosidad intelectual y puede, no obstante arrogarse el derecho de considerarse útil, aunque no tenga una aplicación inmediata. Ahora bien, para el hombre de la calle no hay más investigación que la científica. La investigación está unida en su representación con los laboratorios fi-

sicos y químicos. También admite la investigación de las ciencias sociales, porque ésta se realiza a través de máquinas calculadoras, gráficos, cuestionarios, curvas, estadísticas, etc. Es a go que se parece mucho a un Banco y, por lo tanto, se puede tomar en serio. El que las humanidades puedan depender también de la investigación es algo que quizá lo admita teóricamente, pero que en la realidad lo considerará como inexplicable. Que el profesor X, especialista en literatura latina del bajo imperio, es un hombre de gran cultura, le resulta admisible, pero los procedimientos usuales que utiliza para la obtención de su ciencia, son algo que se le escapa totalmente al hombre de la calle y sólo sabe del misterioso personaje que vive inmerso entre libros, revistas y manuscritos. Además, ¿cómo se pueden medir dos resultados obtenidos por el profesor X?

En los artículos publicados en las revistas y periódicos sobre el lanzamiento de satélites artificiales pueden verse las grandes donaciones para estas investigaciones, así como las relativas a la energía nuclear y también no se deja de señalar al tratar de estas cosas los beneficios que estos trabajos científicos reportarán a la humanidad. Existe en todo ello algo así como una especie de apoyo material que revaloriza la investigación. Es cierto que también se construyen museos y se abren bibliotecas, pero ambas cosas aparecen como actividades pasivas, sobre todo si se les compara con las tareas capaces de medirse con máquinas calculadoras o realizadas a través de los ciclotrones. La terminación de una gran obra cultural como la «Historia de la literatura francesa dramática», de H. C. Lancaster, fue ignorada totalmente por la Prensa, lo que no impidió que los periódicos dedicasen abundante espacio a la reunión anual de la Asociación Americana para el progreso de las Ciencias y consagrasen largas hojas a volúmenes de áridas estadísticas como el libro de Kinsey, «Sexual Behavior of the Human Male», y que discutiesen con gran amplitud las teorías económicas de John Maynard Keynes.

Se dirá que el libro de Kinsey afecta a la moral y a la opinión y que las teorías de Keynes determinan la política, lo cual no deja de ser cierto. Lo que más gusta de todas estas investigaciones son los datos concretos y las supuestas conclusiones definitivas, pero el filósofo no llega nunca a una consecuencia, total ni se siente jamás satisfecho. La investigación en las humanidades es algo que no tiene fin, mientras que tanto en las ciencias pura como en la social hay muchas probabilidades de llegar a una conclusión.

Nuestra postura frente a ese error que pide un resultado tangible para la investigación humanística debe adoptar dos formas. En primer lugar, el ansia americana de practicismo, de finalidad, de aplicabilidad o de concreción, cólase el término que se prefiera, no deja de ser una moda de nuestra historia intelectual y aunque nada impide el creer que todas las edades precedentes han tenido sus errores, también puede fácilmente pensarse que desaparezca la doctrina de los resultados tangibles.

Las grandes fundaciones culturales de los siglos pasados no han puesto jamás límite a los trabajos realizados. Los gobernantes, desde Augusto y Carlo Magno a Jorge II, que fundó la Universidad de Gotinga en 1736, y Federico Guillermo de Pru-

sia, que fundó la Universidad de Berlin en 1509, se han esforzado más por crear centros de actividad intelectual continua que por exigir a los eruditos e investigadores resultados prácticos. Los grandes benefactores de la ciencia y la cultura, de William of Wykeham a John D. Rockefeller, se han impuesto siempre como condición el no entrometerse en el trabajo científico. La declaración atribuida a Ezra Cornell de que al fundar una Universidad lo que se desea es crear un lugar donde cualquiera puede adquirir instrucción sobre cualquier tema, se aproxima mucho más a la esencia del espíritu de la investigación dentro de la tradición occidental que la doctrina de los resultados tangibles.

En segundo lugar y observando las cosas desde un punto de vista muy distinto, las humanidades están muy lejos de ser algo pasivo, vago e ineficaz, ya que han sido a través de la historia de occidente uno de los principales agentes de cambio y en cierto modo si el cambio debe considerarse como una medida del éxito en la actividad investigadora, los humanistas tienen derechos más que sobrados para atribuirse este éxito.

Piénsese por un momento lo que la historia del mundo habría sido si no hubiesen existido los griegos o si nosotros, en los Estados Unidos, no hubiésemos oído hablar jamás de ellos o si los humanistas del Renacimiento hubiesen vuelto la espalda a la Helade y a las literaturas de Alemania y Escandinavia. El redescubrimiento y reinterpretación del mundo antiguo por los eruditos mediterráneos en el siglo XV originó un profundo cambio en la cultura. La investigación para conseguir una traducción exacta de la Biblia fue una de las causas de la Reforma protestante. El filósofo francés Descartes, meditando sobre la razón humana y la geometría clásica de Euclides, inició una fase en la historia del pensamiento y dio forma a la nueva investigación y al mundo moderno, del cual había de salir entre otras muchas cosas las ideas que impregnan la constitución americana. Cuando los humanistas dieciochescos como el poeta Tomás Gray comenzaron a descubrir un encanto especial en las leyendas escandinavas y los filólogos decimonónicos, como Franz Bopp y Jakob Grimm, comenzaron a investigar las lenguas indoeuropeas, contribuyeron a un despertar del interés por la épica del norte de Europa, que con el tiempo influiría en los dramas musicales de Wagner, afectando de tal modo a la psicología germana, que el proceso se vería rematado con las doctrinas racistas de la Alemania nazi del siglo XX.

Es algo generalmente aceptado que la teoría de Sigmund Freud ha ocasionado una gran revolución en nuestro conocimiento de la naturaleza humana, así como las teorías de Carlos Darwin sobre la evolución; pues bien, Freud asegura que las tres fuerzas que más han modelado su pensamiento, aparte de sus estudios técnicos en medicina y neurología, fueron la Biblia, la poesía de Goethe y el «Origen de las Especies», esta última, no por su carácter de obra científica, sino por las excelencias de su prosa decimonónica.

Las ideas son poderosas. Los resultados de la investigación pueden ser tan imponderables en las humanidades como en la física y en la biología y es difícil para uno determinar si los humanistas o los científicos han hecho más por la evolución de nuestra civilización.

Suscríbese a EL ESPAÑOL

Administración:
PINAR, 5
MADRID

VEINTICINCO AÑOS DE "ARRIBA"

HACE unos días, «Arriba» cumplió veinticinco años de existencia. La llegada de «Arriba» al periodismo español coincide con los primeros avuncios de una nueva y gloriosa era de nuestra Historia. La celebración de las bodas de plata del entrañable y ejemplar colega nos ha traído un día de fiesta, de gozo para todos cuantos militamos y laboramos en el periodismo español. Pero la fecha trasciende esta significación para convertirse en un suceso político.

Porque la historia de «Arriba» es la historia de veinticinco años apretados de acontecimientos, de veinticinco años de inusitado peso en nuestro destino; es la historia de veinticinco años decisivos. Desde el día en que el primer número de «Arriba» vio la luz de España, alentado por José Antonio primo de Rivera, hasta el día en que un estupendo número extraordinario conmemoraba los veinticinco años de su fundación, el destino político de España, además de haber dado un viraje fundamental, ha atravesado difíciles caminos cuyas sucesivas metas de paz, seguridad, justicia, de trabajo en común, de hermandad entre los hombres y las tierras de España.

En este largo, difícil y hermoso camino, «Arriba» ha cumplido, con la misma fidelidad, con igual tesón y con idéntica eficacia, muchos destacados servicios a la Patria. «Arriba», que nació para servir, ha visto cumplidos, sirviendo y trabajando con el mismo entusiasmo de los primeros días, el veinticinco años de su existencia. Sus cinco lustros de vida, laboriosa y leal, son ya tradición y ejecutoria de uno de los más claros servicios del periodismo español.

Ahí está ese número extraordinario, conmemorativo de sus bodas de plata, resumen y compendio de días y trabajos a lo largo de veinticinco años excepcionales en nuestra última Historia, como prueba de la fe y la inteligencia con que «Arriba» ha sabido llevar a cabo su delicada misión de periódico nacional en avanzada y vanguardia de servicio.

La Prensa española sin excepción ha saludado como se merecía este acontecimiento profesional y político.

«Arriba», periódico abierto de par en par, generoso y amplio, con generosidad para los hombres y los matices, que no ha enturbiado nunca su firmeza inquebrantable en la defensa de la doctrina fundamental, ha recogido en esta fecha el homenaje y el reconocimiento de todo el periodismo español, al mismo tiempo que

la cordialidad unánime de todos cuantos servimos la profesión. La Prensa madrileña ha subrayado con especial cariño la gran labor de «Arriba» en los veinticinco años de su nacimiento a la vida nacional, y de ella entresacamos los párrafos más enjundiosos.

«A B C»: «Todos los escritores de España, todos los que han dirigido el pensamiento español o han glosado la vida española en estos últimos veinticinco años, allí están representados con artículos magistrales.»

«Yan»: «Tenemos así, en este extraordinario de «Arriba», el relato conciso y la estimativa inmediata de veinticinco años muy apretados de la Historia de España. En «Arriba» su afán y su desvelo día a día, con amor y con conocimiento. Con noble cólera a veces. Al confesar su ética dorstiana de la «obra bien hecha», no aardea vanamente el querido colega, pues justo es admirar el éxito con que ha logrado realizar un periodismo de la más moderna traza sin caer en el frívolo populachismo sensacionalista.»

«Hoja del Lunes»: «Su título profético y escueto —«Arriba»— era un programa, un anhelo y una decisión: poner «Arriba» lo que tantas culpas colectivas habían hecho descender tan bajo; dar a la desordenada dispersión española un afán de unidad y un vigoroso aliento de esperanza. Organismo de Falange, fue, como la Falange, desde su primer número una ilusión, una fe y un amor español; un grito de combate, pero también un credo. Roca de valentía cuando tantas energías flaqueaban, nació para ser puente entre una España anacrónica que se resquebrajaba y una España fuerte que reclamaba un lugar en la historia del mundo.»

«Informaciones»: «Periódico exigente desde un punto de vista intelectual, periódico vivo y apasionado desde un punto de vista político, periódico, en definitiva, divinamente hecho, donde toda la riqueza y la variedad del pensamiento español han podido encontrar una plataforma comprensiva y teñida con ese último lujo de la inteligencia que es el respeto de la variedad.»

«Pueblo»: «Esta es también la gran virtud de «Arriba» su capacidad de permanencia en una línea de pensamiento político y de modo periodístico que «Pueblo», por razones de entrañable afinidad, valora y comprende muy bien.»

«El Alcázar»: «Concreto, claro, preciso; técnicamente conseguido; con su cuerpo de Re-

dacción capaz y entusiasta, en el que forman evidentes valores de nuestro periodismo, «Arriba» alcanza el cuarto de siglo cumpliendo una primera etapa, de la que habrán de seguirse otras también prósperas y eficaces.»

«Madrid»: «Es del mayor interés seguir la evolución del pensamiento y contrastarlo con las constantes ideológicas a través de las distintas épocas del querido colega de la mañana.»

La celebración de las bodas de plata de «Arriba» culminó en la visita que la Redacción del diario hizo al Caudillo de España para expresarle, por boca de Jesús Fueyo, Delegado Nacional de Prensa del Movimiento, la lealtad incondicional y el entusiasmo de servicio del periódico y todos cuantos en él trabajan hacia los principios doctrinales intangibles de nuestro Movimiento y hacia el hombre excepcional que dirige los destinos de la Patria. El Caudillo resumió con palabras inolvidables la larga línea de servicio del periódico y el intachable camino seguido y por seguir: «El tiempo transcurrido —dijo— no ha envejecido nuestro Movimiento ni nuestra doctrina. Ha pasado un cuarto de siglo, pero nuestra doctrina aparece hoy tan lozana como aquellos primeros días cuando tantas veces costaba la muerte el proclamarla y el sacar y vender nuestro periódico. «Arriba» ha mantenido a través de estos veinticinco años nuestra doctrina, muestras inequívocas de patriotismo de unidad entre los españoles y las tierras de España sosteniendo la bandera del Movimiento Nacional a través de todos los avatares.»

Ante los hombres que hacen «Arriba», rodeado de su fidelidad, terminó diciendo el Caudillo: «Por todo ello podemos hoy, a los veinticinco años, sentirnos con la misma juventud, con el mismo espíritu con la misma novedad de doctrina y, lo que es más, con una eficacia indiscutible. Por eso la tarea de periódico «Arriba» se ennoblece conforme pasa el tiempo y toma una dimensión mayor, una dimensión universal, convencidos de que este es el único camino y fuera de él están la anarquía y el caos.» Nosotros nos unimos y unimos las páginas de EL ESPAÑOL al gozo de «Arriba» en el XXV aniversario de su fundación, y nos alegramos de celebrar la existencia en el periodismo español de un periódico tan ejemplar en el difícil servicio diario como es «Arriba».



Abandona Krustchev su postura de hombre activo para aparecer como aquí: encogido y laxo

EN LAS MALETAS DE KRUSTCHEV, TRUCOS Y AMENAZAS

OBJETIVO PRINCIPAL DE SU VIAJE A FRANCIA: PONER UNA CUÑA ENTRE PARÍS Y BONN

PARÍS esperaba a un Krustchev radiante, socarrón, insolente. Nikita Sergueievitch Krustchev había aceptado con entusiasmo la invitación de venir a París, que ya le veía llegar iluminado por la euforia del espíritu de paz que surgió de las entrevistas de Campo David. El programa del viaje fue cuidadosamente elaborado: «Todo ha sido preparado hasta lo imprevisible, tan sólo una crisis cardíaca podría poner fin a los días de "K" en tierra francesa», según el decir de los hombres del ministerio del Interior francés. Pero el viaje fue retrasado; excusa oficial: Krustchev padecía la gripe. Enfermedad diplomática o no, dio lugar a una serie de interminables "non et nlet" intercambiados protocolariamente entre el Elysee y el Kremlin.

El zar rojo consideró se le encerraba en horarios excesivamente rigurosos y creyó se le rodeaba de un cordón sanitario. A última hora quiso aligerar su programa y recobrar el mayor tiempo posible para tomar contacto con la muchedumbre y enardecer a sus partidarios. Deseaba visitar las fábricas de Boulogne-Billancourt, núcleo obrero rojo; saludar a Maurice Thorez en Ivry, feudo comunista, e inclinarse delante del muro en que fueron fusilados los revolucionarios de la Commune de París. Ante estas corteses sugerencias del embajador de la U. R. S. S., Vinogradov, De Gaulle se mantuvo firme: «Claramente que el honorable señor Krustchev posee una doble personalidad, Presidente del Soviet Supremo y secretario general del partido comunista; pero en cuanto a mi,

suponed que recibo al uno y desconozco al otro.»

Con rostro cansado y aire preocupado aparece el Krustchev que desciende del «Ilyouchine-18», de imaculada blancura, que llega al aeródromo de Orly el 23 de marzo, quince días después de lo previsto. El jefe soviético, con sus pasos menudos y rápidos, se dirige hacia el general De Gaulle, que le esperaba tranquilo, seguro de sí, condescendiente. Y el hombre que se encontraba a sus anchas sobre el perrón de la Casa Blanca, en los estudios de Hollywood, en medio de los inmensos campos de trigo de Iowa o entre los hombres de negocio neoyorquinos, de súbito se encontró como intimidado, cohibido. Con aire torpe y distraído, Nikita Krustchev, a la derecha del Presidente francés, escucha

los himnos oficiales interpretados por el 60 regimiento de Infantería del Alre, que les rinde honores. Rígido y agotado, apenas si deja entrever sus dedos gordos y pequeños que ocultan las mangas de su gabardina gris desmesuradamente larga.

Con la misma cara seria y aspecto grave, sin gabardina, con traje oscuro y corbata color champán, «K» asiste por la tarde a la ceremonia tradicio al que quiere que toda personalidad que visita París vaya a depositar una corona de flores en la Tumba del Soldado Desconocido en el Arco del Triunfo. Al día siguiente, en la recepción igualmente indispensable del Ayuntamiento de París, continúa ausente del rostro del sátrapa de Moscú el menor indicio de jovialidad o campechanía. En el estrado levantado para la ceremonia se alineaban, en primera fila, cuatro pesados butacones, en donde se instalaron Debré, jefe del Gobierno francés; Nikita Sergueievich Krustchev; Devraigne, presidente del Consejo Municipal de París, y Benedetti, gobernador del Departamento del Sena. El ambiente era pesado y lúgubre. Un intérprete inclinado sobre la oreja de Krustchev le iba traduciendo los largos discursos de los señores Devraigne y Debré. Cuando le llegó el turno a «K» se levantó con desgana y delante del micrófono pronunció unas primeras palabras en ruso, abandonando en seguida al intérprete la lectura de las cuartillas que llevaba preparadas. De pie, a su lado, el rostro impenetrable esperaba su hora. No se hizo esperar. Al final del discurso, dirigiéndose al señor Devraigne, improvisó: «Quiero expresar mi agradecimiento al Presidente del Soviet Municipal de París por la cordial acogida que nos ha dispensado.» Y corrigiéndose rápidamente, añadió: «Lamento haber empleado la palabra «soviet», nosotros lo tenemos en Moscú y me es tan familiar esta expresión...» E irónicamente continuó: «Esto dará ocasión a que algunos periodistas escriban mañana que Krustchev intentó una vez más imponer su sistema de Gobierno.» Era quizá una manera de expresar su desagrado por no habersele permitido salir al balcón para saludar a sus huestes comunistas que le esperaban fuera, enarbolando banderas rojas.

ACTITUD DIGNA DEL PUEBLO FRANCÉS

La predisposición propagandística del jefe ruso pone de manifiesto la eficacia de los laboriosos preparativos que necesitó la programación de este viaje, pero también hace resaltar el riesgo que supone querer considerar este viaje como un acto meramente diplomático y no acto también político. Sin embargo, el pueblo francés no se lleva a engaño. Teóricamente puede atribuirse a «K» una doble personalidad, pero en la práctica difícilmente puede olvidarse que es dueño y señor de Rusia y también jefe del comunismo internacional. Los franceses se han comportado dignamente, pocos actos de hostilidad, ciertamente,



El dirigente rojo ha recogido sus provisiones y saluda agradecido al donante invisible

pero tampoco entusiasmo espontáneo. Los elementos peligrosos llenan los hoteles de Córcega en turismo forzado. Ovaciones y gritos: «Krustchev, Krustchev», «Desarmement», «Paix-amitie», salen solamente de las gargantas de los militantes que se apresuran a ofrecer rosas rojas.

Por su parte, la Iglesia se abs-

tienza de toda manifestación. Jerrarquia y clero se alejan de las históricas catedrales francesas que «K» se verá forzado a visitar bajo el solo patrocinio del ministerio de Bellas Artes: Notre



Condecorado y vestido de negro, Krustchev va a dar comienzo a uno de sus numerosos discursos propagandísticos

Dame de París, Reims, Rouen. La sede del representante del Papa Juan XXIII, decano del Cuerpo Diplomático, se halla desierta. Dignidad y reserva. Los católicos no han olvidado que el comunismo, fundamentalmente ateo, persigue, allí donde impera su ideología, obispos, sacerdotes, fieles que sufren martirio por su fe. Esta actitud firme y clarivamente deja a salvo la intención laudable del Presidente de la República con la medida en que estos encuentros puedan contribuir a la reglamentación pacífica de las divergencias y a la mutua colaboración de los pueblos».

EL ENCUENTRO DE GAULLE-KRUSTCHEV

«No se trata de hacer turismo. Los viajes y las reuniones de este género tienen un alcance inestimable para establecer contactos útiles, y a través de una cooperación fructuosa entre los hombres de Estado, se contribuye a la mutua comprensión y a la confianza en las relaciones internacionales.» Con este me saje falaz, ofreciendo machacadamente los consabidos modelos reducidos del «Sputnik» y el «Lutnik», Krustchev llega al Elyseo. Es el «tete a tete» De Gaulle-Krustchev. Dos hombres frente a frente, el ruso bolchevique, revolucionario y autoritario; el francés autoritario también, pero sinceramente demócrata, y conscientemente cristiano. Totalmente distintos, pero quizá unidos por análoga preocupación de grandeza.

En el concepto de De Gaulle, la geografía europea no se transforma por la existencia de la Europa de los seis, de los siete o del «telón de acero». Le gusta recordar que «Europa se extiende del Ural al Atlántico». «Rusia es una patria europea y acabará comportándose como tal. El concepto y necesidad de Europa nos reconciliará.»

Esta idea humanista clásica le indujo a restablecer la alianza tradicional con Rusia en 1944, cuando al terminar la guerra tenía en sus manos el destino de Francia. Pero hoy día, ante la exageración de los temores y el exceso de sospechas con que «K» pinta el panorama de la Alemania occidental, el francés expone en sustancia el sentimiento de que no es posible el entendimiento sin equilibrio mu dial, imposible el equilibrio sin que Berlín permanezca ligado al Occidente. El Presidente del Estado francés se esfuerza por convencer a su interlocutor: «La pasada guerra se debió a la ambición desmesurada de un hombre y hoy han desaparecido uno y otra.» Con estos rasgos dibuja un cuadro de la Alemania Federal totalmente distinto de la imagen que «K» quiere imponer a la opinión francesa.

Los discursos de Krustchev se suceden y se parecen; el jefe del

Gobierno soviético, obsesionado y fanático, no desperdicia ocasión para lanzar su insidiosa propaganda. Tanto en el Elyseo como en Orly el primer día, en el Ayuntamiento de París como en el hotel Matignon, reviene constantemente a su idea fija de hacer creer que la Alemania del Oeste vuelve a estar animada por un espíritu de revancha, agresiva, presta a emprender el camino de la aventura. Ante el pueblo francés se presenta como el héroe de una nueva resistencia, no por ello oculta su ideología comunista, antes por el contrario, exclama: «Nosotros no somos hipócritas y os lo decimos francamente: sí, creemos en el ideal comunista, creemos que vencerá. Nosotros, los soviéticos, somos partidarios de una competición pacífica que demuestre la superioridad del sistema que ofrece lo mejor al hombre.» Curiosa manera de transformarse en apóstol de la tolerancia cuando se sabe perfectamente que este espíritu de tolerancia jamás ha sido observado en el interior de su propio país y su propio partido. Mentis categorico: su colaborador y subalterno Klichev, jefe del neo-Komiform, escribe en noviembre de 1959 en la «Nueva Revista Internacional»: «Es tan imposible que haya coexistencia pacífica entre las dos ideologías como imposible es y siempre será reconciliar la luz y las tinieblas.»

PROYECCION INTERNACIONAL

Pero quiriendo dejar constancia de que Francia pertenece al campo occidental. De Gaulle añade: «La unión Soviética y Francia, naciones europeas, se encuentran situadas cada una en uno de los dos campos en que se divide el universo.» A pocas semanas de la Conferencia Cumbre, en la que participarán los Estados Unidos, la U. R. S. S., Gran Bretaña y Francia, esta afirmación adquiere una importancia insospichada. En noviembre, 1958, «K» planteó el problema de Berlín y con ello marcó el punto álgido de la guerra fría. La Conferencia de Ministros de Ginebra no resolvió nada, pero puso de manifiesto la actitud firme de los occidentales, muy especialmente de Mr. Couve de Murville, representante de De Gaulle. Iniciado el deshielo por la gestión conciliadora del primer británico en su súplica al Kremlin se afianza la fórmula de coexistencia pacífica en la entrevista de Campo David.

Así la postura nacida en lo que se vino a llamar espíritu de Campo David contrastaba con la «tentativa» Adenauer-De Gaulle que parecían haber ligado en estrecha unión los dos países secularmente enemigos. Ciertamente se conocía un discurso del 25 de marzo de 1959 en el cual, aun declarándose partidario de la reu-

nificación alemana y reafirmando la muy ortodoxa posición occidental sobre el Estatuto de Berlín, el Presidente de la V República dio a entender, muy de pasada, que esta reunificación implicaba necesariamente el reconocimiento por parte de la Alemania occidental de las actuales fronteras tanto en el Oeste y en el Sur, como al Norte y al Este. Es más, para que no subsistiera ningún equívoco, el general De Gaulle recordó expresamente que en el Este se trataba justamente de considerar la frontera Oder-Neisse como definitiva. Este pasaje del discurso del Presidente francés dejó entrever la fragilidad de las garantías de amistad y sostén con que cuenta la Alemania del canciller Adenauer.

Esta es la cuerda sensible que hábilmente explota el jefe del Gobierno soviético cuando al rendir homenaje al general De Gaulle le llama «gran patriota francés, que no curvó la cerviz ante el ocupante nazi y que dio pruebas de un excepcional valor en la defensa de Francia». Con insolencia y mala fe reaviva en los franceses el mismo resentimiento añal más que ya en tiempos de Mendes France se utilizó para demer la hermandad de armas a punto de surgir en el seno de la Comunidad Europea de Defensa.

Esta tentativa de Krustchev de querer consolidar una amistad franco-soviética con el cemento del resentimiento francés hacia el militarismo alemán parece condenada al fracaso. No debe engañar a nadie este proceder del líder comunista, que justo en las horas de la reunión de alto nivel, predica al mismo tiempo la coexistencia y la paz e intenta con vieja táctica crear la división suscitando el odio entre los occidentales. El conquistador de la Luna crea con ello al menos una aprensión no solamente en Bonn, sino en otras cancillerías occidentales ante el temor de que logre introducirse por el lado sentimental en el ánimo del Presidente francés. La actitud francesa será decisiva en la próxima Conferencia Cumbre y sería una victoria para «K» obtener en ella una benévola condescendencia del aliado y vecino de Alemania. Ello le permitiría no solamente mantener bajo el yugo comunista a los berlineses del Este, sino extender su amenaza al Berlín occidental.

Esta escandalosa propaganda pacifista que se permite el jefe del comunismo internacional a fin de lograr el mantenimiento de las respectivas esferas de influencia favorece tan sólo a la U. R. S. S.

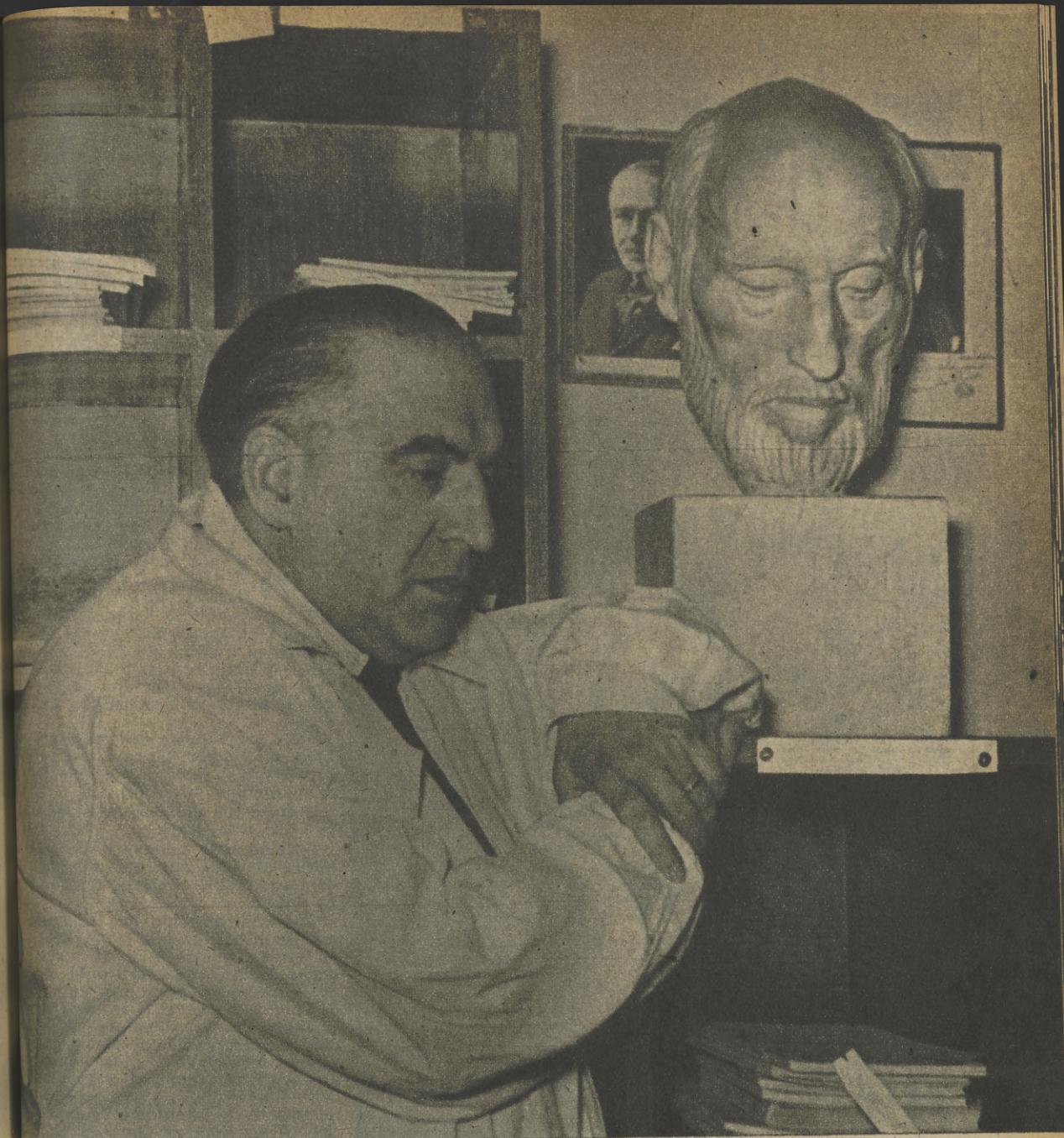
Krustchev no ha variado un ápice su programa, mantiene integralmente su postura y repite testarudamente que, a falta de acuerdo con las potencias occidentales, concluirá un tratado por separado con la Alemania del Este. Con él quedarían caducas las obligaciones cuatripartitas y el «statu quo» actual de Berlín.

La próxima Conferencia de alto nivel verá aparecer en París el fantasma de Munich y la paz dependerá una vez más de la firmeza o buena voluntad de los occidentales.

F. PI P. AYANZ

Adquiera todos los sábados

El Español



DON GREGORIO MARAÑÓN

EL MEDICO DE MEDIO MILLON DE ENFERMOS

UNA PERSONALIDAD DE BRILLANTES Y MULTIPLES FACETAS

MUCHAS personas lo conocieron al leer el periódico y ver en él la esquela, pero la mayoría lo sabían ya, porque la noticia se extendió por toda España: había muerto el doctor del medio millón de enfermos, el académico, el ensayista, el biógrafo, el hombre de las múltiples y brillantes facetas. Reunía títulos sobrados para marear a cualquier mortal, pero en el anuncio oficial de que

había pasado a otra vida sólo se leía una palabra tras su nombre: Médico.

**"NADIE MAS QUE YO
SABE LAS HORAS DE IN-
SOMNIO CON QUE HE
COMPRADO LOS FAVO-
RES DE MI BUENA
SUERTE"**

Había nacido el 17 de mayo

de 1887 y ha muerto el 27 de marzo de 1960. Casi setenta y tres años de vida, una generosa vida entregada al sacerdocio de la Medicina. Y nació en la misma ciudad en que ha muerto, en su casa del Paseo de la Castellana esquina a la de Abascal, frente a la estatua del marqués del Duero y dando la espalda al lugar en que tuvo su estudio el gran escultor valenciano Mariano Ben-

illure. A don Gregorio le apenaba pensar que por desidia de unos cuantos y ambición de algunos menos, del estudio de Benlliure sólo quedarán unas cuantas vigas de madera aplastadas en un jardín sucio y descuidado.

Estudió primero en Madrid, pero cuando la familia se trasladó a Santander, Gregorio Marañón siguió estudiando en aquella ciudad castellana asomada al Cantábrico, y allí se examinó de ingreso.

—El Tribunal me sobrecogió hasta el punto de no dar pie con bola al contestar a las preguntas, escandalosamente elementales, que me hicieron —contaba años más tarde, muchos años.

De nuevo a la capital de España, a estudiar en un viejo edifi-

ficio que existía por entonces en la calle de las Torres.

Años de bachillerato, primeros estudios, camino para otros, a los que ya habría de dedicarse siempre. Pero en realidad no comenzó a estudiar Medicina llevado a ella por una vocación irresistible; para él no hubo esa "llamada" que otras personas han sentido. A este respecto, declaró en cierta ocasión a un periodista:

—Los seres humanos vivimos sujetos a la gran tragedia de que hemos de elegir nuestra profesión o destino social a una edad en que la vocación, que es en su fondo biológico aptitud, no ha madurado todavía, y desde nuestro porvenir el consejo de cualquiera o la simple imitación de un amigo, o la tradición familiar,

o el mandato del padre, o cualquier otro motivo no menos azaroso y no menos ajeno a la genuina vocación aún dormida.

Pero no era éste tampoco el caso de aquel bachiller reciente que se disponía a estudiar una carrera.

—Tal vez influyó en mi decisión el prestigio social que la literatura de la época daba a la figura del médico.

Empezó a estudiar en San Carlos, y ante él se abrieron siete largos años de aprendizaje, en compañía de otros jóvenes que más tarde darían nombre a la que se llamó "promoción triunfadora", nombre que se cambió, por aquello de la fama, en "promoción de Marañón". Matriculas, premios, el extraordinario de Medicina y el Martínez Molina en el año 1908. Este último había sido concedido a don Santiago Ramón y Cajal, y después a nadie hasta que llegó Marañón. Después el doctorado en 1909, en el día 8 de junio, en una mañana clara y caliente de Madrid.

Buen compañero, inteligente, simpático, querido por todos y estudioso, pero no empollón. Mientras estudiaba la carrera estuvieron a punto de suspenderle dos veces.

—En asignaturas que me sabía bien; en cambio, tengo varios sobresalientes debidos únicamente a mi fortuna en el examen.

Y sin embargo, declararía también en otra ocasión.

—Nadie más que yo sabe las horas de insomnio con que he comprado los favores de mi buena suerte.

Una contradicción que sólo se explica pensando que su fortuna en los exámenes se debía a sus horas de insomnio. Pero algo, algo le quedó ya para toda su vida que le haría, a lo largo y a lo ancho de ella, mostrarse decidido adversario de los exámenes y las oposiciones; quizá todo arrancara de aquel mal recuerdo del momento de su examen de ingreso en el bachillerato, experiencia acrecentada después por otras posteriores durante muchos años de enseñanza, pero aprendidas a costa de otros.

—Estoy harto de ver sobresalientes que no sirven para nada y suspensos que realizan trabajos extraordinarios—decía a menudo.

EL DOCTOR DEL MEDIO MILLON DE ENFERMOS

Se llamaba Lolita, tenía catorce o quince años y era hermana de su amigo Miguel Moya, hijo. A los veintidós años se casó con ella, y el joven matrimonio, él acababa de estrenar un título y ella un anillo, se fue a vivir a la calle del Marqués de Villamejor.

—Era una casa muy pequeña, porque entonces no teníamos dinero. Cuando empecé a trabajar, nos mudamos a la calle de Serrano, en donde vivimos hasta que empezó la guerra.

Trabajó mucho, como toda su vida, y comenzó a ascender en el mundo de la medicina. Tres años después de acabar la carrera publicaba su primer libro, escrito en colaboración con otros muchos médicos, según confesión propia. Era un tipo de libro existi-



En su biblioteca, que conoció sus horas de trabajo, se instaló la capilla ardiente después de su muerte

tente ya en Alemania y en Francia, pero aún desconocido en España; se trataba del "Manual de Medicina Interna", y constituyó una novedad.

Años de estudio, de viajes. Se fue a Alemania, a trabajar con Hemden y Ehrlich, en Francfort. A su vuelta de aquel país se trajo muchas novedades, sobre todo en el campo de la bioquímica, porque durante su estancia junto al profesor alemán fue su principal ayudante en las últimas investigaciones que se hicieron para el desarrollo del "salvarsan", cuyo descubrimiento fue uno de los grandes acontecimientos de la medicina de entonces. Y ya en España, y basándose en esta materia, publicó su segundo libro.

Entre esos dos primeros volúmenes y el último, han pasado muchas primaveras, muchos días 17 de mayo. Lolita se convirtió, tiempo al tiempo, en doña Lola, les nacieron y crecieron hijos y luego nietos, pero para él su esposa seguía siendo Lolita, «mi compañera en mi vida de viajes y en el viaje de mi vida». Doña Lola, sus hijas, su hijo, los niños, se han quedado en el andén de la vida diciendo adiós al padre, al marido y al abuelo, que se les ha ido y que no era suyo, porque también pertenecía un poco a todos los médicos, a todos los españoles, a todos los seres humanos que viven y sufren en el mundo.

Horas antes de su entierro, en la casa de un médico se oyó el siguiente diálogo:

—Con la muerte de Marañón todos sus colegas estaréis de luto —dijo a un doctor uno de sus amigos.

—Y tú también—respondió el médico—. Y tenía razón, porque don Gregorio había traspasado las barreras de lo nacional para convertirse en una figura de ámbito universal. Había viajado hasta América cuatro veces y tenía enfermos en toda Europa. Para todos ellos había una sonrisa, un aliento, un poco más de confianza.

—Han pasado por mí más de quinientos mil pacientes, cuyos historiales he hecho personalmente, los he escrito yo.

Se sabía de memoria la ciudad o el pueblo de que procedía cada enfermo, los nombres de sus padres, cualquier circunstancia de su vida que resultara interesante, qué enfermedad le aquejaba... Cada mañana en el hospital recibía docenas de peticiones, docenas de casos, algunos graves, otros leves, muchos sin importancia. En cierta ocasión se presentó en la clínica un hombre que pidió que le examinase y escuchase. El tiempo de don Gregorio era escaso y muy valioso, y tras encargar el enfermo a sus ayudantes le dijo a éste que si lo que pedía era dinero, se lo podía dar en el acto, pero si solicitaba tiempo, no podía perder ni un segundo. Aquel hombre, haciendo rodar su gorra entre las manos, se decidió entonces y le pidió diez duros. Marañón sacó su cartera, sacó el dinero y se marchó en busca de otro enfermo.

Cuando se trabaja durante años y años en un hospital, allí donde el alma se desnuda tanto como el cuerpo ante los ojos y



Científico, ensayista, historiador, biógrafo, hombre de asombrosa actividad y múltiples facetas

las manos del médico, incluso ante su corazón, forzosamente ha de saltar la anécdota, siempre humana, siempre con una sonrisa que se convierte, en una piñeta trágica, en una carcajada o en un espasmo de dolor. Marañón recordaba el caso de aquel otro hombre, muy anciano ya, que cada primavera se pasaba por su consulta para que le viera.

—Yo le decía siempre: no tiene usted nada en absoluto, está completamente sano. Un día le advertí: le ruego que no vuelva más hasta que esté realmente enfermo.

Marañón, al contarlo, sonreía ante el recuerdo.

—Tendría unos noventa años, y con ese ingenio optimismo del que espera vivir eternamente, me respondió: "¡No me niegue usted este capricho, doctor! Permítame que vuelva todos los años mientras usted viva."

Cientos de miles de enfermos, miles de horas en el hospital, llegando cada mañana, a las diez en punto, a la calle de Atocha, que tantos recuerdos tenía para él.

CINCO HORAS PARA DORMIR, UNA PARA DESCANSAR Y DIECIOCHO PARA EL TRABAJO

Don Gregorio Marañón fue siempre un decidido luchador contra los exámenes y oposiciones, precisamente porque se presentó a una y la ganó.

—Me sabía unos cuantos temas nada más y me presenté sin esperanza de sacarla, simplemente para foguearme. Además, a aquella oposición se presentaban médicos mucho mayores que yo y con muchísima más experiencia. Tuve la suerte de que me tocaran los temas que sabía; lo que no sabía en absoluto era se, mé-

LA MAR UNE, QUE NO DESUNE

La mar une, que no desune; la mar trae, que no lleva; la mar ata, que no desata. Los caminos del mundo, escritos y señalados, están en los nombres de la mar. Nombres de océanos, de mares, de golfos, de corrientes, de circunnavegaciones, de hombres esforzados, de hazañas, de leyendas. Si la mar conservase huellas, tupidas y copudas estarían las aguas de tanto navío, de tanto buque, de tanto barco. Y si las aguas se mantuviesen como perennes espejos, mil y una veces por milésima de milímetro cuadrado se aparecerían los perfiles, las quillas, las popas, los altos y los bajos palos, los velámenes, las chimeneas, los timones, las hélices, los remos, los tipos y las proformas de los modelos que uniese en las tierras los hombres y que luego botasen, de frente o de costado, según las técnicas, y lanzasen como hijos queridos y bienamados a trocear serena, segura, inaprensiblemente, las rotas y las estelas de las singladuras.

Porque la vida de todas las naciones depende de las comunicaciones marítimas. He aquí la gran tesis y a la par la gran verdad explicada por el almirante Carrero Blanco en la lección de clausura del VII curso sobre «Defensa Nacional», celebrado en la Universidad de Zaragoza: «El mar es un camino, un medio de unión y no un obstáculo que separa, y es, además, un camino excepcional, en el que el hombre no tiene que construir puentes, ni tender vías, ni horadar túneles, ni conservar pavimentos; es un camino que siempre está a punto y por el que, además, circula el medio de transporte más económico y de mayor rendimiento.»

La historia marítima de antes y de ahora, de los tiempos primeros y de las épocas últimas, es, sí, una historia de heroicidades, de sacrificios, de firmezas; pero es, más que nada, una historia con fondo económico donde la eterna e inexorable ley de la lucha por la vida tiene escritas sus más potentes y doradas páginas.

«De todo el tráfico mundial por la tierra, por el mar y por el aire, más del 80 por 100 es absorbido por las comunicaciones marítimas.» Así es, en efecto. Como precisaba documentalmente el almirante Carrero Blanco, la mar sustenta la vida pacífica de las naciones y en la mar se encuentran también las razones últimas de las victorias en la guerra. No ha desaparecido, ni siquiera muerto o atargado, el oficio, la misión y el destino de las Marinas de Guerra. Son éstas igual que antes, con más objeto si cabe, porque detrás se encuentra la

experiencia, guardadoras y conservadoras de todo el enorme tinglado sobre el que se sustenta una guerra: abastecimientos, transporte de tropas, de material, de hombres, de armas, de mecanismos. Ahí está, como ejemplo reciente, la contribución decisiva de la Marina española a las acciones heroicas y victoriosas de nuestros Ejércitos en la Guerra de Liberación; ahí están las alternativas por las que pasaron los bandos contendientes en las dos últimas guerras mundiales, según tomaba un aire u otro, un carie o un balance, la acción de las marinas respectivas. Y si, por desgracia, el mundo sufriera los efectos de otra terrible conflagración, la victoria la lograría aquel que tuviese y ejercitase el dominio del mar. Más aún, «la futura guerra en el mar será fundamentalmente una guerra antisubmarina y antiáerea; será una cruenta e ininterrumpida pugna entre submarinos destruidos y mercantes y buques de escolta hundidos. En esta lucha, sorda y poco espectacular, estará la clave de la victoria.»

Para una nación, pues, llegados esos momentos, la posesión de una marina de guerra que permita asegurar las comunicaciones marítimas es cuestión de vitalísima importancia, empleando el término en toda su clara y terminante etimología. Para España, sumando en el grupo de las fuerzas occidentales, también.

Y para que su vida no se pare, no se rompa, no se hunda en el colapso de la ruina, España prepara ante la eventualidad su Marina de Guerra y la configura de acuerdo con sus características, con sus posibilidades y con sus objetivos. «El criterio que ha presidido la cesión de unidades y la modernización de las nuestras—ha dicho el señor Carrero Blanco—como consecuencia de los acuerdos con los Estados Unidos, ante una agresión soviética, ha sido el de convertir nuestra anticuada fuerza naval en una eficiente fuerza antisubmarina.»

En España, por tanto, la mar está presente. Una presencia actual y de hoy con una esencia de futuro. La mar, esa mar que une y que no desune, que trae y que no lleva, que ata y que no desata, no está olvidada ni en el concierto de la paz ni en el concierto de la guerra. La mar, densa y serenamente, sabemos que es punto principal. Y para que no deje nunca de ser apoyo, ni bastión, ni tampoco fortaleza, es para lo que los técnicos españoles consideran, y lo cumplen, a nuestra Marina de Guerra como soporte decisivo, en la existencia de la Patria.

dico, porque para ello se necesita un mínimo de diez años de trabajo.

Tenia entonces veintiséis años y hacía cuatro que había terminado su carrera.

—Cuando al día siguiente me encontré frente a una sala no sabía qué hacer; entonces me juré a mí mismo no hacer nunca más oposiciones y me he dedicado durante cincuenta años a aprender medicina, no en los programas, sino en la cama del enfermo.

Marañón era catedrático y tenía unas curiosas tarjetas que usaba solo en determinados momentos, aquellos en que los énfasis se caldeaban con motivo de alguna disputa técnica.

—Al cabo de veinte años de enseñar en el hospital, el Gobierno me nombró catedrático sin oposición y acepté el cargo a sabiendas de que era justo. Por eso me hice estas tarjetas, que dicen «Gregorio Marañón, catedrático sin posición» y es el título que más me honra de todos los que he recibido en mi vida.

Y tenía muchos. Como médico, como historiador, como escritor, pertenecía a cinco Reales Academias, era correspondiente de otras muchas, tanto españolas como extranjeras, doctor «honoris causa» de numerosas Universidades. A los veintisiete años entró en la Real Academia de Medicina, todo un record. Entonces dijo que había vivido con la juventud de las doctrinas de las secreciones internas, y en 1937, cuando le fue concedido el Premio de la Fundación March, al referirse a este campo de sus actividades, declaró que estaba viviendo la madurez de tales doctrinas.

—Han sido mis compañeras de toda la vida.

El Premio le halagó, porque no consideraba que se le concediesen a él para que lo disfrutara, sino para que lo empleara en continuar investigando y trabajando.

Trabajaba demasiado. Se levantaba a las seis o seis y media y se acostaba a las doce y media o la una. Sostenía que cinco horas de sueño son suficientes para descansar, y a quienes se asombraban de que tuviera tiempo de contestar su correspondencia, ir al hospital, pasar la consulta en casa y seguir estudiando solía responder:

—No es ningún milagro, simplemente no tengo tertulias..

Sólo se permitía a una, y ésta los domingos, en su finca de Toledo, de esa ciudad que tanto amó. Allí se encontraba los domingos con toda su familia y los amigos, los viejos y los nuevos amigos. Y también allí escribía sus obras no técnicas, teniendo enfrente la Ciudad Imperial, el Toledo de «su» Greco.

**«HOY NO HAY CLASE;
EL DOCTOR MARAÑÓN
ESTA ENFERMO»**

La obra de Marañón puede clasificarse en tres grupos: uno científico, otro de Historia y otro de Ensayos, cuyas representaciones abarcan desde el mundo romano a la generación del 98, atravesando los años del Imperio español hasta llegar a ese Romanticismo que tanto defendiera



Marañón, académico, titular de cinco sillones en otras tantas Corporaciones. En la fotografía, con Menéndez Pidal, Gómez Moreno y Casares

el marqués de la Vega Inclán, a quien Marañón conoció y que fue tan gran creador y restaurador de muchas cosas ya casi perdidas en la España de entonces.

Amigo también de Fleming, el descubridor de la penicilina, a quien conoció en Londres cuando la "gripe española" azotaba Europa casi con tanta fuerza como la guerra. En aquellos años, primera veintena del siglo, Fleming era un muchacho delgado y moreno que trabajaba en un laboratorio. Pasado el tiempo ambos amigos se encontraron de nuevo en el Cigarral de Toledo, recordando tiempos pasados que nunca fueron mejores en la historia de la Medicina.

Casi terminaba el año 1957 cuando Marañón cayó enfermo. El anuncio de su enfermedad recorrió el mundo levantando una oleada de inquietud que se prolongó durante varios días. Por fin entró en franca convalecencia y comenzó a trabajar de nuevo, pero había quedado muy fuertemente grabado en la memoria de sus discípulos el recuerdo de aquella mañana en que por vez primera desde hacía muchos años el anuncio de "hoy no hay clase, el doctor Marañón está enfermo", se escuchó en la clínica.

Fue quizá un aviso, pero él tenía que seguir con su trabajo, entregando cuanto sabía y cuanto podía, porque tenía que ser así.

porque así era. Cuando se encontraba ante un caso difícil, exclamaba:

—Hay que tratar de darle cuerda a este hombre hasta donde se pueda.

Y empezaba una lucha fría y serena, serena sobre todo, contra la muerte. Don Gregorio no cedía, nunca, por ningún motivo abandonaba a un enfermo aunque supiera que ya estaba condenado, porque siempre quedaba una esperanza, un rayo de esperanza tan delgado, o tan grueso, como la vida del enfermo.

Cuando él salió de su enfermedad parecía que había serenado otra de sus "tempestades", como solía decir.

—Lo único que me faltaba pa-

ra estar bueno del todo era haber estado una vez malo—dijo.

Para él, para sí mismo, estar malo quería decir tener de cuarenta grados de fiebre para arriba. Eso era lo más que se permitía.

Acostumbrado a vencer las enfermedades de los demás, no pudo con la suya, porque era hombre, y como hombre, tenía un límite, que se acabó en una tarde gris del mes de marzo, cuando Madrid, la ciudad que le vio nacer, acababa de estrenar una nueva primavera.

G. CRESPI

LEA TODOS LOS SABADOS

El Español

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Tres meses	30 ptas.
Six meses	75 "
Un año	150 "



ARGENTINA, EN LAS URNAS

PREDOMINIO DE VOTO EN BLANCO
Y MAYORIA RADICAL POPULAR

EL CONTROL DE LA CAMARA
SIGUE EN MANOS DE FRONDIZI



Argentina necesita una urgente estabilidad política. En la fotografía, grupos de manifestantes, en Buenos Aires; en el extremo superior de la izquierda, el eslogan defendido por los peronistas, y debajo, una gran manifestación de protesta ante la Casa Rosada



A las cero horas y un minuto del domingo día 27, Buenos Aires transformó sus calles. Por ellas pasaban ya las columnas de camiones que llevan las tropas camino de los colegios electorales. Aún guardaban las gentes el recuerdo de lo que se había dicho esa misma tarde en los últimos ocho mítines de la campaña electoral. "Conintes", el Plan ante la Comoción Interna del Estado, fue levantado por veinticuatro horas para que los argentinos pudiesen votar.

Las calles y avenidas del gran Buenos Aires estaban cubiertas de papeles sucios ya; eran los restos de la propaganda electoral distribuida apresuradamente. Sobre las paredes aparecía la huella de la pintura empleada por todos los partidos con más profusión que los carteles electorales, porque ésta ha sido una campaña "económica". Las cajas de los partidos no se han prestado a grandes derroches. No obstante, los "slogans" políticos pretenden todavía retener la atención de viandantes inexisten-

tes; "Vote al País", "Párcelos".

Cuando el día comienza, desde los trópicos a la Tierra del Fuego los argentinos se encaminan a las mesas electorales. Si no fuera porque se les ha anunciado que las medidas de emergencia han sido temporalmente reducidas muchos creerían precisamente todo lo contrario. Tal es la abundancia de medios en el despliegue policiaco y militar en muchos lugares del país. Vítolo, el ministro del Interior, había declarado el día anterior que el Gobierno aseguraría las garantías y el pleno ejercicio de sus derechos civiles a los grupos de ciudadanos que se mantuvieran dentro de la Ley.

Buenos Aires, ciudad votante, parece una ciudad sitiada. Sin bares, cafés ni espectáculos abiertos al público. Con los cuarteles repletos de tropas sin servicio determinado, pero acantonadas, esperando una orden de salida para acudir a cualquier lugar de la ciudad. Quizá para reprimir una algarada o para acabar con una sublevación; hay quien teme

que sea precisamente para realizar un golpe de Estado.

El Cuartel General de la Policía en Buenos Aires ha puesto en libertad a muchos detenidos por delitos de menor importancia, pero se ha señalado que varios cientos de personas continuarán detenidas bajo sospecha de ejercer actividades terroristas. Se dice que la Policía pretende ocultar el hecho de que pasan en realidad de varios centenares los detenidos por ese motivo; que al amparo del terrorismo han sido detenidos muchos argentinos que en cualquier momento podrían resultar políticamente peligrosos. Rumores, demasiados rumores.

Los argentinos han votado. Nadie creía, en realidad, que de las urnas podría salir la solución a los problemas nacionales. Los resultados no han desmentido esa creencia.

ALGUNAS CONCESIONES

Tras el escrutinio, los adversarios políticos de Frondizi no han dejado de proclamar que más de

séis millones y medio de electores han votado contra el Gobierno, lo que equivale claramente a manifestar su desconfianza ante la gestión gubernamental. Aunque el control de la Cámara queda asegurado para los frondizistas, sus adversarios les han conminado a que modifiquen su política. Este es el sentido que se ha querido dar en algunos círculos políticos de Buenos Aires al resultado de las elecciones.

En el momento de escribir estas líneas, es decir, cuando quedan tan sólo por escrutarse 990 de las 41.304 urnas electorales, las cifras generales del escrutinio atribuyen 2.044.559 votos a los radicales populares, 1.775.530 a los radicales intransigentes, 750.057 a los conservadores, 335.391 a los demócratas cristianos, 338.487 a los socialistas y 297.315 a los so-

cialdemócratas. Conforme a estos resultados, pendiente de la atribución definitiva, la Cámara estará ahora constituida por 106 escaños para los radicales intransigentes (25 menos), ochenta a los radicales populares (28 más), cinco a los conservadores (ganan otros cinco) y uno al partido de Defensa Provincial (gana uno).

El Gobierno ha soportado con serenidad la derrota en las urnas y por boca del ministro del Interior ha rechazado duramente que estos resultados fueren al abandono de la actual política económica. No obstante, el propio ministro se ha visto obligado a reconocer durante una Conferencia de Prensa que será preciso hacer algunas concesiones, independientemente de la realidad política.

DE VEINTINUEVE, DOS

Veintinueve partidos han tomado parte en las elecciones del domingo. Afortunadamente para los argentinos, sus males políticos no se ven agravados por el problema de una disgregación de partidos. De todos ellos solo dos, los radicales intransigentes de Frondizi y los radicales populares de Balbín, tenían realmente una categoría nacional.

Figuran a continuación, en orden de importancia, el partido Socialista presidido por Ramón A. Muñiz, con once puestos en el Parlamento y el Demócrata Cristiano que dirige Mario Amadeo, con nueve. Ninguno de ambos parece por el momento abocado a un rápido crecimiento. El socialismo como el comunismo tiene poco porvenir político en un país cuyas masas populares están sólidamente aferradas al justicialismo. La Democracia Cristiana, como tal grupo político, carece por su parte de solera en tierras americanas. Nadie puede predecir cuál será su desarrollo aunque la presencia del doctor Amadeo en su jefatura es una garantía de probidad y eficacia.

El partido Demócrata está representado en el Parlamento por ocho diputados dirigidos por Vicente Solano; es, en realidad, una fuerza política que antaño tuvo gran influencia, pero que ha estado desplazada y lucha por recobrar pérdidas posiciones.

EN BLANCO

Cuando una masa de votantes que oscila entre el 35 y el 25 por 100 del cuerpo electoral no tiene candidatos propios se presenta

una situación teórica ideal para los políticos que concurren a las elecciones. Sencillamente es preciso ganarse la simpatía de esos grupos de electores, y lograr su voto con ellos se conseguirá la victoria.

Si de esa situación teórica se pasa a un caso práctico (en Argentina y con un peronismo, mantenido legalmente fuera de las elecciones) la campaña ya no parece tan fácil. Los peronistas recibieron orden estricta de sus dirigentes para que votaran en blanco y no se dejaran seducir por las promesas de unos y de otros.

No obstante, casi todos los políticos de los distintos partidos han tratado de ganar para sí total o parcialmente el voto peronista con argumentos que a veces sobrepasan la puerilidad.

Los radicales intransigentes se esforzaron en recordar a los peronistas que votar por los enemigos del Gobierno es votar por los enemigos del peronismo, afirmación, indudablemente, cierta, pero que no puede consolar a unos electores desprovistos de sus propios candidatos. Otros, como los radicales populares, les han advertido que en caso de victoria no la utilizarían en provecho propio, sino en beneficio de todos, y han pedido su voto "para derribar al Gobierno".

Casi lo mismo, aunque, naturalmente, con distintos cebos políticos, han hecho los socialistas y los demócratas cristianos, que aspiran infructuosamente a recoger la herencia de votos peronistas.

Ningún partido ha logrado ganarse los votos en blanco, aunque se hayan registrado reducciones sensibles en algunos distritos respecto de las cifras que se esperaba obtener. Estas reducciones son en buena parte obra de la prohibición de realizar ninguna propaganda electoral peronista. Mientras los demás partidos podían suplicar, rogar o casi urgir que los peronistas les dieran sus votos, los dirigentes justicialistas, con sus órganos de difusión confiscados tras la campaña antiterrorista, no podían sino recordar, por medios clandestinos, la orden del voto en blanco.

No han faltado tampoco denuncias de turbios manejos electorales a costa de los votos peronistas. Aunque carecen de comprobación fidedigna, no parece, sin embargo, que pudieran haber modificado sensiblemente el resultado electoral.

Ha habido quien sugirió que estos votos en blanco no fueran computados en el escrutinio y quien aconsejó a los electores peronistas que depositaran en las urnas sobres vacíos.

PROHIBIDA LA PROPAGANDA

«Disponemos de los votos que nos han querido dar», ha dicho un alto dirigente peronista cuando, antes de conocerse el resultado definitivo de las elecciones se supo que los votos en blanco superaban a los conseguidos por cualquier partido y habían sobrepasado la cifra de dos millones.

Esa afirmación pecaba de inexacta en cuanto que dentro de



Millares de argentinos hacen «cola» para visitar los departamentos subterráneos que se hizo construir el ex Presidente Perón



Frondizi informa por radio al país sobre los problemas de las explotaciones petrolíferas

los votos en blanco hay que contar también a los electores comunistas que mantuvieron, por razones en el fondo similares, idéntica actitud que los peronistas. Pese a ello, el resultado impone una forzosa revisión del trato con los peronistas. No es posible seguirles ignorando a

efectos electorales. Son una fuerza demasiado numerosa para que no pueda temerse que, falta de encaje, derive hacia derroteros extremistas.

Pese a todos los temores, la jornada electoral no ha estado marcada por graves sucesos como pudiera haber sucedido. La

vispera se registraron tres explosiones atribuidas a los peronistas. Una bomba estalló en la estación de Aristóbulo del Valle, otra en La Plata, en una subes-



La consigna peronista, en las vísperas de las elecciones, apareció escrita en numerosas tapias y paredes de los suburbios bonaerenses.

tación subterránea reguladora de gas, situada a sólo unos cien metros de la central de Policía. La tercera, en el balneario de La Cumbre, en la sierra de Córdoba.

En Buenos Aires se registró horas después la explosión de una bomba a tres manzanas de la Casa Rosada. Al día siguiente de las elecciones la Policía tuvo que disolver con bombas lacrimógenas una manifestación preparada para celebrar la derrota de Frondizi.

Las heridas sufridas por el diputado Arturo Villegas, contra el que dispararon balas de revólver, y el choque de Charata, donde fue allanada la sede de los radicales intransigentes, son los

únicos incidentes propiamente electorales. Pese a la estridencia de los comicios, la realidad es que los argentinos, en parte por desengaño y en parte por carencia de fe política, se han mantenido un tanto al margen de la campaña electoral. Su principal preocupación es la vida económica del país, que necesita una estabilidad política que corra pareja con la estabilidad económica.

LOS DOS GOLPES DE ESTADO

Durante los días que precedieron a las elecciones, Argentina ha vivido bajo el doble temor de dos grandes golpes de Estado.

JUNTAS PROVINCIALES DE TRAFICO

EL tráfico rodado en todos los países entraña cada día mayores problemas. El constante incremento del número de vehículos obliga a las autoridades encargadas de reglamentarlo a extremar su control, en previsión siempre de percances fatales. Las estadísticas en este orden resultan bastante elocuentes; más en nuestra Patria, donde concretamente se registró un 80 por 100 de los accidentes de tráfico con origen en infracciones del Código de Circulación.

Este orden de cosas hizo que bien recientemente se reformaran los servicios todos de vigilancia de carreteras, dotándolos de moderno material a tenor con las nuevas necesidades, y se marcara la pauta a seguir para un más ceñido control en todo el territorio nacional, siempre en pos de la meta laudable de evitar los tristemente frecuentes dramas en el asfalto.

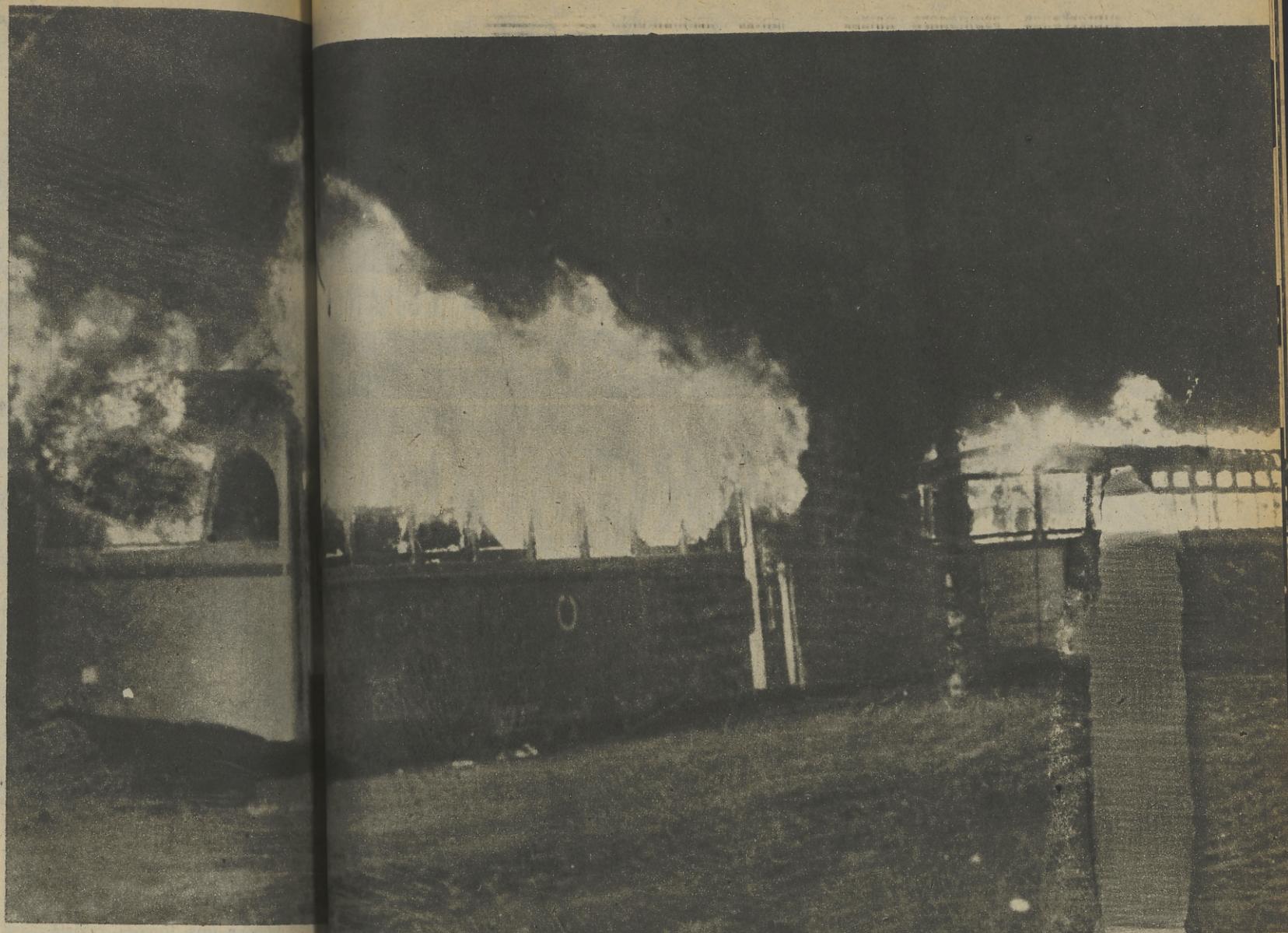
En una reunión celebrada en la Jefatura Nacional de Tráfico entre los jefes superiores de dicho organismo y representantes sindicales de los transportes ha sido anunciada la creación de Comités de Regulación del Tráfico en cada una de las provincias españolas. La reunión, celebrada en un ambiente de gran cordialidad, tuvo por fin coordinar y ajustar en el terreno de la práctica las normas dictadas por las autoridades para aquellos que precisamente habrán de ser sus beneficiarios.

Esta actitud de franca cooperación entre autoridades y usuarios de carreteras como decimos, fue además la ocasión del anuncio de creación de las Comisiones Provinciales de Re-

gulación de Tráfico. Los nuevos organismos estarán constituidos por representantes de los Ministerios de Obras Públicas e Industria, Jefaturas de Tráfico, Diputaciones, Sindicatos de Transportes y Comunicaciones, así como delegados de otros organismos —Sanidad, etcétera—, que se agregarán a los anteriores según convenga a los asuntos a tratar en ellas. Los Gobernadores Civiles ejercerán la función de presidir tales Juntas Provinciales, cuya constitución y entrada en servicio se anuncia también para muy en breve.

Salta a la vista la importancia de estos nuevos organismos. En el propio terreno, resolviendo cada caso particular, las Juntas podrán operar con una eficacia que no necesita adjetivos. La descentralización administrativa, en este ejemplo, se anuncia con signo positivo. El control del tráfico, en beneficio del bien común, podrá ser así más eficaz, y sus beneficios, a no dudarlo, no tardarán en experimentar los españoles todos.

En esta hora en que los problemas de circulación se inscriben en todo el mundo entre los más agudos de nuestro tiempo, las autoridades españolas no podían permanecer cruzadas de brazos. Urgían decisiones para atajar el gran mal de nuestros días, el drama en las carreteras. Las resoluciones llegaron en su momento, y ahora suena la hora de hacerlas extensivas a todo el territorio nacional. Quien sentado al volante de un vehículo sepa siempre tener en su mente y en sus actos la palabra prudencia, sabrá estimar tales medidas de protección en todo su valor y eficacia.



Uno de ellos podía anticiparse al otro, anulándolo quizá en pocas horas. Las dos fuerzas a quienes se les adjudicaban intenciones «golpistas» eran los peronistas y los «gorilas».

Estos últimos representan la fuerza política y militar que acabó con el régimen de Perón y que a lo largo de estos años ha intentado concluir también con todo posible rastro de justicialismo. Su control sobre las Fuerzas Armadas del país es mucho más efectivo que el del propio Gobierno, quien ha tenido que ceder en multitud de ocasiones.

Un número elevado de votos en blanco superior a las previsiones electorales habría provocado quizá la salida de las tropas a la calle. Tal es el sentimiento general de muchos argentinos. Frondizi hubiera sido depuesto y se habría implantado en el país un régimen militar que habría intentado acabar, esta vez aún más violentamente, con los partidarios del peronismo.

Es muy posible que si el número de votos en blanco hubiese sido muy superior al conseguido también los peronistas, se habrían decidido por una acción violenta. Incluso podrían haber intentado un movimiento que les

llevara al Poder por la fuerza de las armas, pero respaldados políticamente por unos resultados electorales. El intento no podría haber pasado de ahí, puesto que las unidades militares habrían concluido fácilmente con la resistencia armada.

Frondizi, con muy graves dificultades, ha logrado hasta ahora moverse entre esas dos fuerzas. Su derrota, si bien sin consecuencias extremas, puede debilitar políticamente su posición de equilibrio en los próximos meses. Los futuros gobernantes argentinos tendrán que enfrentarse alguna vez con el llamado problema peronista. Los seguidores del justicialismo no pueden permanecer indefinidamente al margen de la ley por muchas que hubieran podido ser sus culpas políticas. Cuando las energías de una corriente política con amplia base popular, como es la peronista, no se canalizan hacia un reconocimiento legal, pueden engrosar las fuerzas de la clandestinidad. Eso es precisamente lo que ha sucedido en Argentina. El peronismo fuera de la ley significará el mantenimiento del terrorismo a pesar de todas las represiones y la posibilidad de que un día propicio los líderes per-

nistas intenten una acción desesperada que ensangrentará a la Argentina.

«PARELOS»

En 41.304 mesas electorales votó, pese al mal tiempo, una gran mayoría del censo electoral, en el que figuran 10.112.268 argentinos. De las elecciones han salido designados ciento dos diputados y además varios millares de consejeros regionales y locales.

Intrinsecamente las elecciones carecían de la honda significación que se les había pretendido dar. Aunque Frondizi ha sido derrotado seguirá dominando en la Cámara, si bien notablemente debilitado respecto de su anterior actuación. Las elecciones, pues, pueden tener una grave repercusión en el plan económico que realiza el ingeniero Alzogaray.

A Frondizi y a su equipo político les ha correspondido indudablemente una ingrata tarea. Ellos son los que han intentado mejorar la desastrosa situación económica que acarrearón algunas medidas del régimen peronista. Decirle a un país que es preciso realizar un gran sacrificio para compensar aquel despilfarro

Dos tranvías arden en Buenos Aires; el terremoto plantea un problema latente en la Argentina.

Buenos Aires

cuando falta a la normalidad difícil, pero Frondizi ha hecho. Los resultados electorales reflejan ahora la pulsión popular ante las medidas de austeridad económica y el influjo de los adversarios de Frondizi, quienes no han cesado de prometer que era preciso detener al Gobierno, «Parelos», según el «slogan» electoral.

Dentro de dos años Argentina tendrá suficiente petróleo para su consumo propio, en el plazo de cinco, exportará. En 1959, y dentro de la lista de países productores de petróleo, la República Argentina ha pasado del puesto décimocuarto al duodécimo. Este salto es obra de la labor petrolífera del Gobierno, precisamente uno de los puntos más discutidos de su política, como también es obra suya el plan de estabilización monetaria. Las elecciones han reflejado lo ingrata que es esta labor.

Guillermo SOLANA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



ARGENTINA EN LAS URNAS

PREDOMINIO DEL
VOTO EN BLANCO
Y MAYORIA
RADICAL POPULAR

EL CONTROL
DE LA CAMARA
SIGUE
EN MANOS
DE FRONDISI

FronDISI mantiene el control de la Cámara después de las elecciones, durante las cuales ha destacado el número de votos en blanco. Ahora debe enfrentarse con una